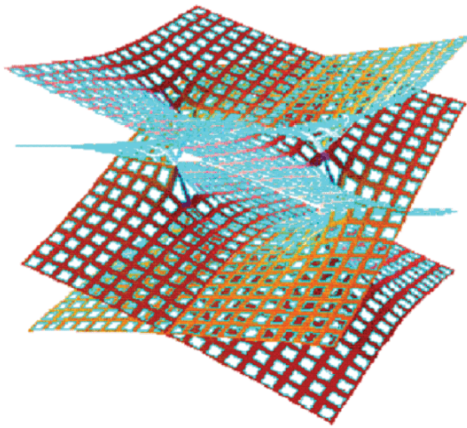


WUNSCH 26

**BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

Marzo 2026

Wunsch n°26



WUNSCH

Número 26, marzo 2026

**«REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS:
UNA ESCUELA PARA ACTIVAR, CON LA
REPETICIÓN, LO NUEVO»
LA JORNADA DE ESCUELA DEL
SIMPOSIO INTERAMERICANO
4 julio 2025, Buenos Aires**

**«EL PASE: EXPERIENCIA Y
TESTIMONIOS»
LA JORNADA DE ESCUELA DE LA
CONVENCIÓN EUROPEA DE LA EPFCL
12 julio 2025, Venecia**

EDITORIAL

Dyhalma N. Ávila-López
AME

Secretaria por las Américas del CIG 2025-2026
Guaynabo, Puerto Rico

Con el mismo entusiasmo y alegría que, al publicarse el pasado número de nuestro Boletín Internacional, los colegas del CIG precedente celebraban el primer cuarto de siglo del “deseo de Escuela” en la comunidad de la EPFCL, los miembros del actual CIG 2025-2026 tenemos el gusto de compartirles este número 26 de *Wunsch*, que marca el inicio de lo que bien podría llegar a ser un segundo cuarto de siglo de la apuesta por sostener la propuesta elaborada y reelaborada, lanzada y re-lanzada, por Lacan¹ a partir de su arrojado acta/acto de fundación de 1964.

En el presente número, encontrarán los interesantes trabajos expuestos el pasado año, durante nuestras dos principales actividades de Escuela, luego del Encuentro que acompaña las Citas Internacionales: las Jornadas realizadas, también cada dos años, en el marco del Simposio Interamericano y la Convención Europea. Los textos presentados en la Jornada Interamericana estuvieron llamados a orientarse por una pregunta en torno a esta consigna que nos dejó Lacan², al final de su enseñanza: “reinventar el psicoanálisis”. La pregunta, que es también una invitación, es la siguiente: cómo hacer para, en el trabajo de Escuela, “activar, con la repetición, lo nuevo”. Por su parte, los textos de la Jornada Europea estaban convocados a dirigirse al asunto primordial que anima ese trabajo de Escuela, el dispositivo del pase, a partir

¹ J. Lacan, “Acta de fundación, 21 de junio de 1964”, en IF-EPFCL, *Directorio 2023/2024*, pp. 219-227, [https://www.champlacanien.net/public/docu/3/Repertoire 2023-2024. pdf](https://www.champlacanien.net/public/docu/3/Repertoire%202023-2024.pdf)

² J. Lacan, “Intervención sobre la transmisión”, Acheronta, *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, n° 17, julio de 2003. 9° Congreso de la École Freudienne de Paris sobre «La transmisión» (9/7/78) Publicado en las *Lettres de l'École*, 1979, n° 5, vol. II, pp. 219-220, Jacques Lacan, Traducción de [Michel Sauval](https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm) [tps://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm](https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm).

de dos significantes que recogen la esencia de lo que se juega en la enigmática invención de Lacan: “experiencia” y “testimonios”.

¡Tengan todos muy buena lectura!

Los esperamos en Sao Paulo, donde el 23 de julio estaremos celebrando nuestro próximo Encuentro Internacional de la Escuela, para el cual este CIG, como encargado de su organización, ha elegido el tema “Pase al analista: aporías del testimonio”. Se trata de un tema que, sin duda, nos ha puesto a trabajar intensamente al interior del CIG, no solo moviéndonos a regresar a la lectura de algunas referencias de Lacan, y de otros textos fruto del trabajo de la EPFCL en su primer cuarto de siglo, sino, sobre todo, claro está, a partir de nuestra propia experiencia en los carteles del pase constituidos durante nuestro primer año en funciones. Una experiencia que, tras la escucha atenta de veintidós transmisiones de pasadores, sobre los testimonios de once pasantes, ha tenido como saldo tres nominaciones de AE, dándonos la oportunidad de sopesar “en vivo” la importante pregunta –que, por supuesto, permanece abierta– por las aporías inherentes al dispositivo que “heredamos” de Lacan.

Esperamos se trate de un tema que, tanto como aquellos abordados por los trabajos aquí, anime, en cada uno de ustedes, el deseo de continuar “haciendo Escuela” durante este potencial segundo cuarto de siglo de la EPFCL.

Traducción del autor, revisada por Desamparados Ortega Silvestre

REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS: UNA ESCUELA PARA ACTIVAR, CON LA REPETICIÓN, LO NUEVO

LA JORDANA DE ESCUELA DEL SIMPOSIO INTERAMERICANO

4 JULIO 2025, BUENOS AIRES

Argumento

“Reinventar el psicoanálisis” es aquello a lo que, en 1978, Lacan afirma que está “forzado” todo psicoanalista, debido al hecho sumamente “fastidioso” del psicoanálisis ser “intransmisible”. Lo hace en el contexto de la pregunta por la transmisión posible mediante un testimonio sobre el “modo por el que se deviene analista”, es decir: qué hace que, después de haber sido analizante, se devenga analista. O sea, la pregunta a la que había intentado dar respuesta con la Proposición de 1967 que instauraba el dispositivo del pase.

Lo fastidioso, para Lacan, es tanto la intransmisibilidad del psicoanálisis, como su efecto, el cual subraya es uno que “hace falta”: esa reinención a la que cada analista va a estar forzado. Y es a esta cuestión, precisamente, que dice atribuir su aseveración previa de que el pase le había “decepcionado”.

¿Qué es eso que será necesario que cada uno reinvente? He aquí la indicación de Lacan: hay que reinventar “el modo en que el psicoanálisis puede durar”; algo que le tocará hacer a cada analista “según lo que haya logrado retirar del hecho de haber sido un tiempo psicoanalizante”. Se trata de asuntos a los cuales Lacan señala que había intentado dar “un poco más de cuerpo”, con escrituras como las del Otro.

Podemos tomar la expresión de Lacan, para apuntar a aquello que nos hemos propuesto al organizar la Sexta Jornada Interamericana de nuestra Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano: alentar, animar, avivar, dándole “un poco más de cuerpo”, el trabajo de Escuela en torno a eso que Lacan nos convoca a reinventar. Algo que podrá resultar fastidioso, pero a lo que sigue y seguirá haciendo falta estar dispuestos; ciertamente, no desde

el fastidio sino desde el entusiasmo de poner en perspectiva lo que está en juego: “activar, en la repetición, lo nuevo”.

APERTURA

Dyhalma N. Ávila-López
AME

Secretaria por las Américas del CIG 2025-2026
Guaynabo, Puerto Rico

Muy buenos días para todos y todas, y muchas gracias por acompañarnos en esta mañana, en que damos inicio a los trabajos enmarcados en la celebración del 6° Simposio Interamericano de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, con esta Jornada de Escuela, para la que, como saben, hemos elegido el título: *REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS: Una Escuela para activar, con la repetición, lo nuevo.*

Por una contingencia, que pareciera evocar algo del asunto de “la repetición” y “lo nuevo”, me corresponde pronunciar estas palabras de *Apertura* a la Jornada, tal como me correspondió pronunciar las que dieron *Cierre* al pasado Simposio, el cual tuvimos el gran placer de organizar, dos años atrás, desde el Foro de Puerto Rico. Menciono este hecho fortuito, como pretexto para destacar lo que su estricta literalidad plantea. Podría decirse que apunta a aquello que subyace, en lo más básico, a lo que nos movería a asistir a un espacio como éste: un cambio de posición. Un cambio que supone hacer un cierto “cierre” a un primer tiempo en nuestro recorrido, y pasar, de participar principalmente en los espacios vinculados a la comunidad más amplia de los Foros, a un próximo tiempo, de “apertura” a una mayor participación en espacios llamados “de Escuela”, que –al decir de Colette Soler, durante un seminario del Colegio Clínico de nuestro Foro, en 2023– pertenecerían a un ámbito integrado, en principio, por analistas y ya no por analizantes.

A diferencia de lo dispuesto para las Jornadas de Escuela de las Convenciones Europeas, cuya organización está a cargo de los miembros salientes del Colegio Internacional de la Garantía, de este lado del Atlántico, quienes acogen la tarea son los miembros entrantes al CIG, que somos, durante este término: por la Zona América Latina Norte, Dyhalma Ávila, del Foro de Puerto Rico; por América Latina Sur, Gabriel Lombardi, del Polo Buenos Aires del Foro Argentino y Gabriela Zorzutti del Foro de Colorado; y por Brasil, Ida Freitas del Foro de Salvador y Adriana Grosman del Foro de São Paulo. La encomienda fue una que asumimos con mucho entusiasmo y, como norte, tuvo, desde un inicio, el deseo de organizar un espacio de trabajo que lograse “animar la Escuela”.

Orientados por ese deseo, en la primera reunión de lo que, poniendo un toque de humor, bautizamos como CIG-A –sigla de CIG-Americano, que, en resonancia, nos convocaba a sostener un trabajo que SIGA– esbozamos, según recojo de mis notas, esta propuesta general tripartita:

- 1) convocar a varios miembros fundadores de los Foros y la Escuela, para hablar sobre la historia, desde la perspectiva de “lo que crearon a partir de la repetición”, y hacerlo de un modo que, para los más jóvenes, no resultase “críptico” sino “convocante”.
- 2) Invitar a las actuales AE de las Américas a abordar los “problemas cruciales del psicoanálisis”, específicamente con relación a las dificultades que supone sostener el testimonio durante un período de tres años, y a una pregunta que podría resultar algo incómoda: ¿qué hace el AE, “más allá de testimoniar”, como parte de su función de transmisión de la causa analítica?

- 3) Y solicitar a algunos otros colegas –AME y pasadores, por ejemplo– compartir una elaboración en torno a la cuestión de la autorización del analista, partiendo de una pregunta muy puntual: ¿a qué nos referimos al decir que dicha autorización requiere de una “destitución subjetiva”?

Independientemente de estos ejes temáticos, se acordó que lo esencial sería pensar las tres mesas como espacios de conversación y debate, que suscitaran un “trabajo vivo” de Escuela, alrededor de las preguntas planteadas.

En las próximas reuniones, seguimos dándole la vuelta a la idea de “la repetición, nueva”, hasta llegar al título definitivo. También acordamos concluir con una mesa plenaria de debate, pensada como un “cierre que abra”, y a la cual decidimos invitar, para su animación, a miembros de nuestra Comisión Local de la Garantía, la CLGAL. Asimismo, llegamos finalmente al programa definitivo, luego de “reinventarlo” un poco en función de lo “nuevo” que surgió en el proceso, como la afortunada posibilidad de invitar a dos AE de Europa que, como miembros del actual CIG, viajarían a Buenos Aires para participar de carteles del pase, en los días previos a la Jornada.

También como parte del proceso de organización, correspondía acompañar la divulgación del Programa con unas palabras de presentación. Estas estuvieron orientadas por las que dirigiera Lacan a la Escuela Freudiana de París en 1978, con motivo, no de una apertura sino de un cierre: el de su noveno Congreso, que giró en torno al tema de “*La transmisión*”. Aunque muchos, quizá, habrán leído ya, tanto esa exposición de Lacan como nuestra *Presentación*, me pareció oportuno –por así decirlo, evocando a Freud– “recordar, repetir y reelaborar” algo de lo que allí se planteó.

De acuerdo con Lacan, ese “reinventar el psicoanálisis” que, después de casi medio siglo, el título de nuestra Jornada evoca, no es un asunto que el psicoanalista pueda considerar como optativo o discrecional. No es algo que podamos, simplemente, elegir hacer o no. Por el contrario, es algo a lo que nos encontraremos todos “forzados”. ¿La razón? Ese hecho, calificado por Lacan como sumamente “fastidioso”, y que continuamos constatando, una y otra vez, con cada nuevo esfuerzo por realizar un trabajo de Escuela: lo “intransmisible” de la experiencia del psicoanálisis.

La afirmación de Lacan sobre el carácter inherentemente dificultoso, y por ende molesto, de nuestro quehacer, se enmarca en una pregunta específica: la concerniente a qué transmisión sería posible lograr mediante un testimonio acerca del modo por el cual “se deviene analista”. Dicho de otra manera, eso que haría que, después de haber estado en la posición de analizante, se pase a la de analista. A esta pregunta, como sabemos, Lacan ya había intentado dar respuesta, una década antes, al instaurar, con su *Proposición*¹ de 1967, el enigmático dispositivo del pase, que en nuestra Escuela trabajamos tan arduamente por continuar sosteniendo; y esclareciendo. Con relación a este punto, hago un breve paréntesis para recordar que, un par de años más tarde, en el *Comunicado del Jurado de Confirmación a todos los miembros de la Escuela*,

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 261-277.

Lacan¹ diría, refiriéndose al pase: “no sabemos actualmente ni lo que es”. ¿Acaso lo sabemos mejor hoy...?

Volviendo a lo expuesto en el ‘78, lo que Lacan considera fastidioso tiene dos vertientes: por un lado, está la intransmisibilidad del psicoanálisis en sí misma; por el otro, el efecto de dicha intransmisibilidad. Y ese efecto, subrayará Lacan, es uno necesario; es un efecto que “hace falta”. ¿De qué efecto se trata? De esa reinención que cada analista va a estar obligado a emprender. Lacan añade, dicho sea de paso, que es esto, precisamente, lo que ya le había llevado a declararse “decepcionado” por el dispositivo que él mismo había instituido. Quizá, he ahí otro asunto sobre el que se podría conversar en estos espacios: los “decepcionados del pase” ... en nuestra Escuela.

Ahora bien: ¿qué, exactamente, es lo que, para Lacan, se requiere a cada uno reinventar? Lo que debe ser reinventado, según su indicación, es lo siguiente: “el modo en que el psicoanálisis puede durar”. Y ese desafío es uno que a todo analista le tocará asumir, por supuesto, a partir de: “lo que haya logrado retirar del hecho de haber sido un tiempo psicoanalizante”. Solo desde ahí, desde la propia experiencia, podrá efectuarse la ineludible reinención de la que habla Lacan.

Algo adicional, que resonó particularmente de lo que expone allí Lacan, es su comentario respecto a que estas son cuestiones a las cuales había tratado de dar “un poco más de cuerpo”, recurriendo a diversas escrituras –como, por ejemplo, la del Otro barrado por el Significante. Decíamos en la *Presentación* de la Jornada –y cabe repetir aquí– que, tomando esa expresión de Lacan, podemos apuntar a lo que nos propusimos como finalidad, al organizar la misma: alentar, animar y avivar, dándole más “cuerpo”, nuestro trabajo de Escuela en torno a *eso* que Lacan nos convoca a reinventar. También decíamos que, si bien –tal como se nos ha advertido, y verificamos en nuestra experiencia– el lidiar con lo intransmisible del psicoanálisis no puede sino resultarnos fastidioso, sigue y seguirá haciendo falta que estemos dispuestos a asumirlo. Más la apuesta, ciertamente, no podría ser la de hacerlo desde el fastidio. Es la de hacerlo desde el entusiasmo, lo cual buscamos impulsar con esta Jornada, al proponer, como esencia de lo que está en juego, el “activar, en la repetición, lo nuevo”. La propuesta me evoca esta imagen: el vaivén de las olas del mar, que “repite” su movimiento, pero nunca podría, ni hacerlo exactamente igual, ni llegar exactamente al mismo punto. Un movimiento que se re-nueva, y se re-lanza, en cada repetición.

Demos, pues, inicio a nuestros trabajos, que consistirán en dos mesas durante la mañana: *Tiempos del AE: Después de testimoniar, ¿qué?*, donde una de las AE de las Américas estará en compañía de nuestras invitadas de Francia, y *¿De qué hablamos cuando hablamos de destitución subjetiva?*, con representación de las Zonas ALS y Brasil; seguidas en la tarde por otras dos mesas: *La repetición, lo nuevo* y la *Plenaria-Debate*, donde nuestras tres Zonas estarán representadas.

Apostamos a que sea ésta una nueva oportunidad para, uno por uno, pero no sin los otros, renovar el deseo de activar nuestra Escuela –hoy en particular desde sus lazos interamericanos– algo que requiere no quedarnos en la mera repetición, sino continuar encontrando eso nuevo, que nos permita seguir “haciendo camino” y no simplemente “andar”. Tengo muy presente

²J. Lacan, “Comunicado del Jurado de Confirmación a todos los miembros de la Escuela (1969)”, *Wunsch* n°11, pp. 71-73, <https://www.champlacanian.net/public/docu/3/wunsch11.pdf>.

que no es nuevo recurrir a repetir estas palabras de Machado, que tantas veces hemos escuchado. No obstante, me permito hacerlo, pues fue lo otro que –así como la imagen de las olas del mar– me vino en mente mientras escribía, y tal vez resulten “novedosas” al evocarse en este contexto. Bien podríamos decir que, si concordamos con Lacan, es justo esa la senda que nos toca recorrer: la que podamos ir trazando con nuestro propio hacer, un hacer con el que tendremos que seguir “reinventando el psicoanálisis”, cada vez.
Gracias por acompañarnos a sostener la apuesta

MESA 1. TIEMPO DEL AE: DESPUÉS DE TESTIMONIAR, ¿QUÉ?

La contingencia cuenta*

Adriana Grosman
AME, CIG 2025-2026
Sao Paulo, Brasil

En primer lugar, agradezco la presencia de nuestras invitadas, Constanza Lobos, Dimitra Kolonia y Christelle Suc, AEs que están ya casi al final de su tiempo de función como Analistas de la Escuela, y que por ello podrían decir algo sobre este tema propuesto para nuestra mesa, con la pregunta: *tiempos de AE, después de testimoniar, ¿qué?*

Tampoco puedo dejar de agradecer la feliz contingencia de tener con nosotros a dos europeas, que además de estar en función en el CIG, cruzarían el océano para el cartel del pase que se realiza por segunda vez en Buenos Aires. Aprovechamos esta coincidencia para tenerlas en nuestro simposio interamericano, a lo cual respondieron con entusiasmo.

El título de esta mesa nace de una conversación interesante entre los integrantes del CIG-América, donde pensamos que el testimonio es algo que, en su tiempo, se desprende. Al inicio, tiene una importancia, en la mayoría de los casos, y con el tiempo algo se depura de allí. Entonces, ¿qué aparece del analista? ¿Qué queda? *“Más allá del testimonio, ¿qué?”* Surge así la cuestión del hacer del analista, ¿y cuál sería ese hacer?

El AE, de algún modo, anima estos espacios de la Escuela, a partir de su recorrido, de un análisis que llegó a su fin y donde se descubre que algo funcionó, porque fue transmitido, es decir, escuchado por el cartel del pase. Como ese saber se reconoce como intransmisible, el pasante intenta decir, más allá de los dichos, algo de esa travesía de analizante a analista. Muchas veces se deja ver que el análisis puede rozar la verdad mentirosa, la verdad no sabida, y aun así eso no alcanza para que acontezca una nominación.

En el punto en que ocurre la nominación, ese “algo más” que escucha el cartel del pase no se revela fácilmente. Algo desafina, se escapa de la palabra, irrumpe, desentona, y ese deseo tan extraño “se muestra”. Producto de un análisis, deseo del analista, bálsamo de lo real, hace que el AE hable hasta agotarse para transmitir lo imposible de decir, su pequeño hallazgo.

Escuchando una vez a una AE que se cansó de repetirse al testimoniar en público, me interrogué: ¿cómo puede una palabra que parte de este lugar ser la misma y cansar, cuando abre un imposible por explorar? En aquel momento aún sin saber del deseo en juego, pero nominada un tiempo después, inventé una forma, inicialmente con esta “preocupación” de no aburrir. Y al transmitir, me doy cuenta de cómo la palabra de los otros me afecta, al ser ellos afectados por la mía, y cómo eso me anima a avanzar para intentar decir algo más, nunca suficiente. Las preguntas que me hicieron a lo largo de la transmisión, del testimonio, ya señalaban un camino de continuar escribiendo, impulsada por el deseo de analista. Allí se notó: más allá del testimonio, porque este se depura como un buen vino: el aroma de la mezcla que un día le dio consistencia queda, deja un poso. Pero al degustar, cada uno está solo con su paladar, olfato y gesto de apreciar. Se decantan las palabras, sus historias, y quedan los restos, la esencia—ese resto siempre difícil de alcanzar, nunca seguro, pero único.

Ese resto se transmite si se está dispuesto a atravesar los caminos estrechos, entre palabras sin ningún control. Vamos intentando.

* Palabras de apertura –Presentación de la mesa AE en el Simposio de Buenos Aires, 4 julio 2025.

Y así, trabajando en el CIG, como dije, surgió la propuesta y la invitación a las AEs: hablar de lo que se recoge ahora, en este otro tiempo. Hablar de eso, *más allá del testimonio, ¿qué?*

Y antes de dar la palabra a la mesa, quisiera presentar a nuestra más reciente nominada AE, Agustina Cedolini, que hoy nos acompaña y que pronto dará su primer testimonio.

Conversación con la mesa

Les agradezco muchísimo, ha sido muy interesante escucharlas. Ustedes, en sus respuestas—respuestas de analista, quiero decir—me hacen parafrasear a C. Soler: “la respuesta esperada, si la tomamos en el sentido fuerte de la palabra, es aquella que alcanza la respuesta de lo real, la que Lacan evoca en el ‘sin... o peor’, por la cual se garantiza lo real; no puede ser sin él.” La cito: “El psicoanálisis se encuentra a merced de las respuestas del analista, por lo tanto, los psicoanalistas son responsables no solo de la posición del inconsciente, como decía Lacan en el 64, sino sobre todo de la existencia del discurso del analista, ya que este discurso depende totalmente de sus respuestas¹”.

Vamos a ellas:

Constanza responde evidenciando el trabajo de Escuela—¿de qué manera se impone? Y a partir de ahí diferencia el trabajo de Escuela del AE y del miembro de Escuela, siendo el primero vinculado al deseo de analista, el cual es “indisociable” de una formación. Además, afirma que el trabajo de Escuela es necesario para sostener el acto analítico. Aunque no parezca algo obvio, señala que el psicoanálisis es una práctica otra, del agujero y no del “buen sentido”. Algo de esta relación con la causa analítica, la Escuela como base de operaciones para un trabajo que va en dirección diferente, que de este modo desacomoda al analista. ¿Sería este el camino? ¿Qué lo deja con vértigo, arriesgándose en cada encuentro? Un trabajo de-Escuela (*d-Es-cola*), como juega con las palabras: colar, filtrar, dejando algunos restos en forma de incompletud, de vaciamiento. Y, por último, presenta una paradoja muy interesante en la frase: “*velar por la contingencia*”, justamente lo que pertenece al orden de lo imposible. ¿Qué pensaste en esta construcción, “*el trabajo de Escuela vela por la contingencia*”? ¿Y en esa relación, del pasaje hacia el “no pienso” del acto, con el trabajo de Escuela?

Dimitra responde inicialmente hablando de la temporalidad de los testimonios y se pregunta: ¿qué testimonia el AE? Ciertamente algo distinto al pasante, porque pasa de un testimonio de un análisis singular, el propio, a pensar el análisis como proceso: “*De un (pasante) al otro (AE)*.” Una experiencia estructurada con los problemas cruciales que implica. Así, este momento—que llama momento de apertura del inconsciente—dice que la nominación de un AE tiene como efecto hacer existir ese momento, mantenerlo abierto de manera inestable, durante el tiempo de la función. Esta apertura efímera donde el AE es invitado a trabajar en apnea, con un impulso de iluminar el paso dado al ocupar el lugar del analista (una cita hermosa de su discurso a la EFP). ¡Hermoso! Y así propone que el dispositivo del pase, después del testimonio, permite pasar de una identificación (sin saber cómo se hizo) a un avistamiento (*repérage*) Y que el AE testimonia esta necesidad—la necesidad de un saber que diga qué es el psicoanálisis. Concluye con la importancia de la Escuela, sin dejar de lado la precariedad del lugar del AE. Le pregunto: ¿cómo sostener la precariedad de este lugar de AE y esta otra producción, esta necesidad de saber? Y, además, tú misma te preguntas: ¿qué cambia con este avistamiento y a qué nivel, sobre todo porque el acto se produce dentro de un análisis? ¿Podrías decir algo más?

¹ C. Soler, Interpretación – Las respuestas del analista; Opción Lacaniana, n.13, 1995, p. 23.

Christelle responde de entrada que el testimonio no es la narración de la mitología neurótica —“a eso no le damos ninguna importancia.” Entonces, ¿qué? Hay un paso a dar, un acto que hace surgir al psicoanalista. El analista se orienta por un fracaso—un fracaso que resulta. Está libre del ser, libre. Hay, por tanto, un pasaje de analizante a analista, de la posición de sujeto a la de objeto. Y de eso se testimonia. Pero si eso no puede ser dicho, ¿puede ser escuchado? Es el pasaje lo que hace el camino, y no al revés—y tiene efectos.

Propone un camino para esta construcción: de su mitología a su mito-lógica. Se trata de hacer el agujero, y de cómo mantenerlo abierto sin recubrirlo. Excelente cuestión, ¿podrías avanzar? Condición para estar abierto a la sorpresa, hacer agujero. La función del AE como obrero, artesano del psicoanálisis, como con el soplo del deseo que no cesa de producir, “mordido” como está. ¿Y así se hace Escuela? Dices: a veces analista de Escuela, a veces analizante de Escuela. ¿Cómo piensas aquí al analizante de Escuela?

Escuchando estos post-testimonios—respuestas de analista—formulo varias preguntas, ya presentes en las propias respuestas. Y más que eso, se hace un trabajo de Escuela, de donde “algún saber” se desprende—ya sea un poso espeso, o incluso un pequeño objeto. Algo se escucha de un AE en esta transmisión imposible.

¡Muchas gracias!

Les paso ahora la palabra y luego a la mesa.

Traducción del autor, revisada por Desamparados Ortega

Mito-lógico

*Christelle Suc
AE 2022-2025, CIG 2025-2026
Albi, Francia*

¿Y ahora qué? El AE, después del testimonio, ¿qué?

Así pues, testificar no es una tontería de mitología neurótica, ¡no nos importa! Testimoniar no es contar el caso, sino hacernos oír lo que pasa cuando se termina un análisis, “*el momento en que se resuelve un psicoanálisis. Es necesario, bien o mal, en efecto, que el paso se resuelva*”¹, lo que hace bascular es el pasaje, en acto.

El testimonio es una cuestión de estructura, no de relato, ¡así que es más bien mito-lógico!

El AE testimonia no de, sino a partir de la base de su experiencia, y Lacan dice, hablando del analista, que “*sabrá hacerse una conducta*”² de esta experiencia. Es el haber “*operçũ*” en su propio tratamiento algo que orienta al analista en su práctica y posibilita la “operación” analítica. “*Operçũ*” es un neologismo acuñado por Lacan que engloba la visión previa, lo percibido y el saber que opera. No es una cuestión de palabras, es una cuestión de cuerpo. El trozo de lo real

¹J. Lacan (1969) “Exhorto a la Escuela”, *Otros escritos*, 25 de enero 1969, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 314

²J. Lacan (1972) “El atolondradicho”. *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012., p.512.

al que quedamos reducidos al final de la cura, no podemos decir nada sobre él, pero podemos utilizarlo. “*La cuestión del saber del psicoanalista no es para nada que eso se articule o no, la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo*¹”.

Pues dice Lacan: “No hay psicoanalizado hay un ‘habiendo sido psicoanalizante’, de donde sólo resulta un sujeto advertido²”. Otra formulación, la misma lógica. Entonces, ¿de qué hacemos una conducta? ¿De qué es uno advertido? Bueno, de lo que va a pasar, porque lo hemos experimentado. Entonces, ¿el analista es un adivinador? ¿Un predicador?

No, nada es previsible, es el uno por uno, pero la estructura tiene invariantes (como las llama Colette Soler), el analista ha experimentado la lógica de la estructura, la imposibilidad lógica inscrita en el billete de entrada. La experiencia es que hay un saber que no se sabe pero que, lejos de ser un escollo, proporciona una palanca. Ningún desciframiento puede agotar el inconsciente. El analista se guía por un fracaso, ¡un fracaso que tiene éxito! Está “a la altura” (*au parfum: fragancia*) dice Lacan. Estar *au parfum* es una expresión, y si se busca la definición se encuentra: “estar liberado” (*«être affranchi»*). Liberado del ser, el (a)travesado (*«[a]franchi»*). Cuarto de vuelta de los discursos.

Pasaje del analizante al analista entonces, de la posición de sujeto a la de objeto, eso es de lo que testimoniamos. Pero si eso no se puede decir, ¿es que se puede escuchar? El testimonio es eso que puede pasar a través de la enunciación, los dichos agujereados, eso no va sin decir, ese será mi tema en Venecia, así que no lo desarrollaré aquí, pero para mí es un punto esencial. En el espacio, un punto es un lugar, el AE habla desde un lugar, desde su borde, es topos-lógico. De ahí de donde surge el decir, parafraseando a Lacan, yo propongo: el AE es su enunciación. La enunciación es lo que va más allá del AE y que, al mismo tiempo, es lo más íntimo y lo más ajeno, es lo que tiene la posibilidad de transmitir. Es decir, de hacer un corte. El AE no es un obturador de agujeros, sino el portador del agujero. AE nombre común de la falla en el saber.

Dimitra y yo propusimos para el afiche de un “espacio AE” en Francia una silla con un agujero, una silla en la que el analista está de pie. El analista no es una figura cómoda, ni rutinaria, ni confortable, él está “abierto a la sorpresa³”. Esta silla agujereada no es la del funcionario del discurso analítico. Porque, después de todo, es algo que puede producir un análisis: un analizado funcionario del discurso analítico automatizado, cómodamente instalado, que gana dinero, pero no hay del psicoanalista. Para que haya del psicoanalista, se necesita el cuerpo y el acto, así como un cambio de posición, un cambio de posición en acto, algo radicalmente nuevo. Así que el acto, el pasaje en acto del pase clínico, cambia al sujeto, definitivamente. El análisis no forma, trans-forma. No tiene vuelta atrás. Tiene efectos. Cuando se cruza el umbral de una puerta al mismo tiempo se sale y se entra, pero no se sale como se entró. Franqueamiento.

Bien, hagamos un poco de mito-lógica:

¹ J. Lacan (1975) *Conferencias en Sainte Anne*, 4-11-1971. Buenos Aires, Paidós. p. 44.

² J. Lacan (1967-1968) *Seminario XV El acto psicoanalítico* (inédito) Clase del 20 de marzo de 1968. Disponible en: <https://www.psicopsi.com/seminario-15-clase-14-del-20-marzo-1968/>

³ J. Lacan, “Problemas cruciales para el psicoanálisis”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Yo trabajaba como psicóloga en la función pública, y tenía especial interés en estar al servicio de los demás, ¡todo un comprometi-miento¹! Trabajaba en la protección de la infancia, una posición fálica apoyada por el deseo de (dos)². Hasta que, por equívoco, comprendí que el servicio es el vicio que sirve (serv-icio). No se trataba del Otro en este asunto, se trataba de mí, de salvar al Otro para salvarme, para hacerme ser, para darme una consistencia. Al vislumbrar el romance [la novela fantasmática] *ro-miento*³ (en francés, hay un equívoco que hace pensar en la mentira) que había tejido para mí, caída del ideal, ya no hay deseo de (dos), se revela la soledad radical en el corazón del sujeto. Un punto de inflexión. Pasaje en acto, renuncié a la función pública para trabajar en el sector privado. Pasaje de lo público a lo privado⁴. Del serv-icio (comprendí que el servicio es el vicio que sirve) al fuera de servicio del fantasma, este ya no me servía. “Privado” es, por tanto, la posibilidad abierta de lidiar con la falta, la falta constitutiva. El goce pasa al título del uno y ya no del Otro. Con esta posibilidad, sería mejor decir disposición, porque en realidad se trata de un cambio de posición, de dejar el lugar a algún otro sin retirar una retroalimentación narcisista, una alimentación del fantasma. Pantalla fisurada, hendidura estructural revelada: posibilidad ofrecida para acoger la palabra del analizante. Cuando ya no se trata de la búsqueda del ser, posibilidad de proponerse como función, función causa. Me presto al otro, he pasado de servirle a su servir. Ya no es estar, o querer estar, en una posición de excepción, sino contarme entre los otros, uno cualquiera, lo que hace posible el movimiento... en acto.

El analista sostiene la división y puede permanecer en el lugar mismo donde falta el saber para permitir que el analizante construya su propio saber hasta el cortocircuito. De su mitología a la mito-lógica. De la lógica del significante a la de la estructura. Cambio radical.

El movimiento, el paso al analista, produce efectos sensibles en la forma en que se conducen las curas. Se hace uso del saber no aprendido, sino asimilado. De comprendido ha asimilado se produce una modificación, algo nuevo en el modo de presencia que, por definición, no se puede expresar con palabras, pero se manifiesta, se experimenta. También en las intervenciones. Antes me callaba, ¡ya era lacaniana! Teóricamente podría decir que era una voluntad de dejar espacio al otro, pero mi inconsciente estaba en juego, estaba en pleno apogeo, si me permiten el juego de palabras. Con la conclusión sorpresa del análisis y el corte, acontecimiento corporal, sello de goce, encuentro del silencio en el corazón del sujeto. Silencio, marca en el cuerpo que inscribe el intervalo, el de la respiración. La posibilidad de callar ya no está del lado de la moderación y abre también, de manera inesperada, la posibilidad de no callar. Entonces interviene el analista, hablando o callando, no para hacer más, sino menos. Es decir, no saturar el sentido, sino tacharlo. La interpretación no apunta a producir sentido, sino al goce. Intervenir también para apoyar, en sus inicios, la palabra analizante, para histerizar el discurso, enganchar la transferencia, dar ganas de decir más, más de lo previsto, oportunidad de hacer resonar al no invitado que se invita. Es la carrera por el sentido lo que atrapa al analizante, goce-sentido. El analista, por su parte, apunta a lo Real, efecto de la cura, pero antes hay que pasar por los giros y vueltas de los dichos que calan

¹ La autora escribe *engagement* (compromiso) de esta forma: *engage-ment*, lo que hace surgir la dimensión del *ment*, la mentira, el mentir. Escogimos *comprometimiento*, en vez de la palabra más usual *compromiso*, para acercarnos a lo mismo: comprometi-miento [NT].

² En francés hay una homofonía entre «*de*» (de) y «*deux*» (dos) [NT].

³ Juego de palabras intraducible. Habla del «*romam*» (la novela, el fantasma), pero lo cambia por «*ro-ment*», que es homofónico y permite escuchar la mentira, el mentir (*ment*) [NT].

⁴ y de un Otro a otro, al público con la función AE, cf. primer testimonio de pase, Millau.

hondo. Pero no va más rápido que la música. Sin embargo, esta puede disonar... El equívoco permite que resuene algo más que la significación a la que se aferra el analizante, para ser más precisos, el neurótico. Golpes de navaja en la fijeza del discurso ronroneante. Con el corte, la sonoridad de la lengua resuena en el cuerpo. Posibilidad, con el cristal de la lengua, de hacer resonar otra cosa que el sentido, otra cosa que el sentido sin salida que pierde a quien busca encontrarse a sí mismo. Porque el sentido, como hemos experimentado, se alimenta muy bien por sí solo. El barril de las Danaides. Infinito anunciado. El equívoco descentra, des-sexúa¹. No hay relación. Salir del surco del sentido, de su entusiasmo y su enredo. Con el análisis y su conclusión, paso del acertijo, es lo que hay que adivinar, al desecho, que es lo que queda cuando el acertijo ya no tiene sentido, cuando cesa, de hecho. El desecho [*rebut*]² es lo que se cae del acertijo [*rébus*].

Cuando ya no se trata de pensar el propio psicoanálisis, se abre la posibilidad de pensar el psicoanálisis, de estar en un trabajo de elaboración. Nuevo compromiso con la causa analítica, relación revitalizada con la Escuela. Función AE. Entonces pensar el psicoanálisis, con e minúscula porque no hay El psicoanálisis con E mayúscula, saber totalitario y totalizante.

Voy a retomar algunas cosas que ya dije en París:

El psicoanálisis es un discurso, un modo de vínculo social que “*tiene una consistencia distinta de la de demás discursos. Es un lazo de a dos. En tanto tal está en el lugar de la falta de relación sexual.*”³.

El psicoanálisis es un discurso y una práctica. El psicoanálisis, como disciplina, encuentra su fuente y sus conclusiones en la propia práctica analítica.

El psicoanálisis como disciplina se piensa a partir de la práctica del análisis. La experiencia del análisis, a ambos lados del diván, se podría decir, como analizante, la que uno ha sufrido, y como analista, la que uno conduce.

Hay, por lo tanto, una conexión directa, de doble flujo, entre el psicoanálisis, como disciplina, y el análisis, como tratamiento; son “solidarios entre sí⁴”, el uno no va sin el otro. Pensar el psicoanálisis es una necesidad ético-lógica, porque la práctica no se hace sin el pensar (a posteriori) con lo que no se piensa, pero opera. A partir, pues, de nuestra propia experiencia, pero pensar el psicoanálisis, no puede hacerse sin practicarlo; es indisoluble pero no equivalente; no reclama del mismo lugar. ¿Anverso y reverso Moebiano?

“Es (sin embargo) indispensable que el analista sea al menos dos: el analista que produce efectos y el analista que teoriza estos efectos”⁵. Pensamiento y práctica y viceversa.

¹ La autora juega con la cercanía homofónica y de escritura entre «*désaxe*» (saca del eje, descentra), y «*désexe*», que sería algo así como *de-sexúa* [NT].

² La autora juega con la homofonía en francés entre *rebut* y *rébus* [NT].

³ J. Lacan (1974. “La tercera”. *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2010, p.86.

⁴ J. Lacan (1968) “Introducción de Scilicet al título de la revista de la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 305.

⁵ J. Lacan (1974-1975) *Seminario RSI*. Lección del 10/12/1974.

Pr-áctica para la práctica del acto, corazón de la práctica analítica. Pero el acto no adviene sino a través del no-pensar, del *a*-pensar, con el *a* privativo. En su acto el analista está solo, está incluso sin sí mismo. El acto compromete la división. El pensar, en cambio, no se sitúa sino en un a posteriori. En un a posteriori, pensamos el trabajo realizado uno por uno; en el control, por ejemplo, pensar el trabajo nos permite seguir realizándolo en el sentido correcto, el de la dirección, es decir, en el sentido del analizante.

Pensar el psicoanálisis, para cada uno de nosotros, sólo puede hacerse a partir de la propia experiencia, es decir, de su terreno, y de la experiencia que nada puede recubrir, lo que es sin velo, indeleble, horror de saber, pero también a partir de lo que nos enseñan nuestros pacientes y a partir de las enseñanzas de Lacan, Freud y algunos otros.

El psicoanálisis, entonces, sólo puede pensarse a partir de la cura, de la de uno mismo y de las que llevamos a cabo, de lo que nos atraviesa y de lo que nos enseña. Así que tal vez podríamos proponer que pensar el psicoanálisis se hace a partir de lo que se prueba, es decir, de lo que se prueba y hace la prueba (y las pruebas).

Junto al “por qué” de pensar el psicoanálisis, están el “cómo” y el “de dónde”. Así que estamos aquí, con tres hilos, intentando hacer una trenza. Trenza, anagrama de “ser¹” y de “restos”, sólo puede hacerse con lo que ha caído. Trenza es otro nombre para el nudo, el nudo que funciona y que aprieta.

Sin embargo, como dice Lacan, el psicoanálisis es “intransmisible”, *“hace falta que cada psicoanalista reinvente, según lo que haya llegado a extraer del hecho de haber sido psicoanalizante durante un tiempo, que cada analista reinvente el modo en el que el psicoanálisis puede perdurar”*²

Podemos pensar el psicoanálisis, pero no el inconsciente, porque por definición no sólo es impensable sino impensado. Pero no podemos contentarnos con decir que es inefable e intransmisible, aunque decirlo ya es algo, indica una imposibilidad. Pero dejándolo así, el psicoanálisis estaría coqueteando con lo místico y lo esotérico, ¡y sólo tendríamos que decir algunas oraciones o conjuros mientras tomamos tisanas!

En efecto, el inconsciente no es un saber que se conoce. *“El inconsciente te conoce”*³, decía Lacan, *“el inconsciente es real, lo que significa que no es simbolizable; cuando se convierte en simbólico, deviene otra cosa”*. Ni sonido, ni imagen.

Pero es precisamente lo intransmisible, el agujero es eso que obliga a inventar. Es a partir de, y porque existe lo que no se puede saber, que hay producción de saber y, por lo tanto, la posibilidad de que se produzca algo nuevo. Eso nos impulsa a inventar. *“Al confrontarse con su imposible la enseñanza se renueva”*⁴

¹ En francés *tresse* (trenza) es un anagrama de *s'être* (ser/estarse) y de *restes* (restos) [NT].

² J. Lacan (1978) Conclusión al 9º Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre “La transmisión”, *Lettres de l'École*, n° 25, vol. II, 1979, p. 219.

³ J. Lacan (1973-1974) *Seminario 21 Los no incautos yerran*.

⁴ J. Lacan (1978) *Lacan por Vincennes*. <https://psicoanalisislacaniano.com/1978/10/22/jlacan-para-vincennes-19781022/>

¿Qué tiene el psicoanálisis que nos da ganas de pensarlo, no sin un consentimiento? Este querer pensar, este afán de elaboración está sostenido por un deseo, que no se sostiene de nadie sino de una nada, el “deseo del analista”. Un deseo que se desplaza, del analizante al analista. Es decir, “*que el sujeto sale del saber para entrar en él*”¹.

Donde creíamos encontrar una respuesta-verdad, un vacío, ningún S₂ a su S₁, ningún otro que responda, ningún otro que sepa. La barra cae sobre la A. Al dejar de buscar la verdad, hay saber. El saber agujereado puede formar un marco. Ha habido un desplazamiento: del sujeto supuesto saber al saber no sabido, del amor al saber al deseo, de saber, motor de la elaboración. Quiere esto decir que antes, antes de la conclusión de mi tratamiento, no pensaba el psicoanálisis, no lo creo. Pero pensar era una barrera para el saber. No pensaba desde el mismo lugar, estaba en busca de un “hay”, de un pleno, de la pieza del rompecabezas, como he dicho en otras ocasiones. Es la cuestión de “¿de dónde?” ¿De dónde nos situamos para pensar el psicoanálisis? Ahora bien, a partir de un “no hay”, sustracción efecto de la división.

El deseo así liberado del Otro puede volverse hacia el otro, los otros: servirles, podemos evidentemente escucharlos a partir de la posición del analista en el lugar del semblante del objeto a, de modo que el analizante aloje allí su deseo, el suyo propio, y tal vez venga a su vez en el lugar del analista que vacía la cáscara... y así sucesivamente. Algo pasa de uno a otro, y de ese modo el psicoanálisis puede perdurar. Pero servirles también puede entenderse en transmisión, en una Escuela, de nuevo de uno a otro, a través de la transferencia de trabajo.

¿Desde “dónde” pensamos el psicoanálisis? ¿Desde el borde, aquello a lo que nos ha llevado el análisis, a un “dónde”? ¿Podría pensarse la Escuela como un borde? Hacer Escuela sería entonces situarse en ese borde, el borde entre la experiencia singular del tratamiento y un colectivo, donde “*la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana*”². Colectivo de una Escuela no toda, donde alangue de cada uno no se disuelve en la lengua de todos. Grupo de algunos, no Un grupo, “dispersos disparejos”³ que han hecho la experiencia de la incurabilidad del hablante-ser. Hay una puesta en común, un saber a producir, que se construye a partir del uno solo, pero no necesariamente solo.

¡Es necesario que el psicoanálisis viva! Que viva y no se convierta en una lengua muerta, y para eso es necesario que haya espacios como éste, de circulación, de transmisión, de trabajo, que tienen un efecto vivificante. Momento de la vida de Escuela en carne y hueso. Espacios, intersticios, aliento. Vitalidad de Escuela.

A partir del borde, es por lo tanto necesario intentar explicarse, construir un saber. Se trata de poner el trabajo sobre la mesa, una y otra vez; es una postura ética.

Así que «pensar» es un *Thinking*: participio presente en inglés, *Work in progress, still in progress...* no hay línea de meta, sino un camino, varios caminos...

¹ J. Lacan (1970) “Alocución sobre la enseñanza”. *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.

² J. Lacan (1953-1956) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, p. 308.

³ J. Lacan (1976) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.601

Pensar el psicoanálisis es trazar un camino [*frayer*]¹, porque no hay uno Todo, todo trazado. El psicoanálisis no se piensa como Uno. No hay norma universal a aplicar, no hay orto praxis. No hay un traje ya hecho para ponerse; se necesita un cuerpo en el traje, lo que de hecho introduce del Uno, lo fuera de lo común. El psicoanálisis lacaniano no es y no debe ser una práctica fija, encerrada en un saber clausurado, duplicado. No hay dogma, porque se establece sobre la base de una verdad incontestable, ¡cuyo destino se conoce! El psicoanálisis, el analista, se sostiene en el semblante (sentido-blanco)².

Abrirse camino [*frayer*], por tanto, no significa aplicar una teoría, sino elaborar un saber a partir de la práctica que abre el camino, siguiendo la etimología de *Frayage: Bahnung* en alemán, «abrir el camino», “excavar” y “develar”³.

Así pues, ¡el psicoanálisis aún! Aún y en el cuerpo, darle voz/camino y no una voz/un camino. No la vía única, sentido único del callejón sin salida. El análisis no es sino uno por uno, no para todos todo igual. No clonar el psicoanálisis, ¡y eso nos obliga a pensar, a inventar!

Según las definiciones de Alain Rey en su diccionario histórico, *frayer* es hacer el agujero, mantener el agujero abierto y, por tanto, no tapanlo. El agujero abierto, el espacio vacío, ahuecado, es la condición para estar “abierto a la sorpresa”.

Para “*frayer*”, encontramos “frotamientos (frotar algo) y fragmentos que se separan”, por lo que *frayer* es en el espacio, en el intervalo, es hacer agujeros, pequeños agujeros. Función del AE.

Desde el siglo XIV, [*frayer*] es “trazar un camino a través del paso”, eso es interesante, es el paso el que hace el camino y no al revés. Eco del pase.

Pensar el psicoanálisis es tener y emplear el gusto, de saber (*sapere*). ¿Hacer qué? Para ser un trabajador, un artesano, siempre siguiendo el hilo de la definición de Alain Rey, artesano significa obrero, “manual”, sin mecanizar. Un artesano es “un trabajador manual que realiza un trabajo con destreza⁴”. Un “trabajador decidido⁵” que apoya la tesis de que el inconsciente existe.

¹ La autora utiliza varios significados de *frayer*. Para mayor claridad, en cada ocasión se pondrá el verbo francés entre corchetes: [*frayer*] [NT].

² Homofonía en francés entre *semblant* (semblante) y *sens-blanc* (sentido blanco, y otros posibles significados) [NT].

³ A. Rey, Dictionnaire historique de la langue française, Le Robert.

⁴ A. Rey, Dictionnaire historique de la langue française, Le Robert.

⁵ J. Lacan (1964). “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, 21/06/64. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Un obrero, un artesano del psicoanálisis, ¡esa es una idea que me gusta mucho! Trabajando, construyendo, participo presente, para aquellos que se comprometen en ello, con el soplo del deseo que no cesa de producir, ¡“mordido¹” está!

AE, analista de la Escuela, “analizante de Escuela²”.

¿Y para qué? [*Et pour quoi f'erre?*] ³

Para aceptar el desafío de insuflar el soplo de aire/erra⁴ [air/erre]⁵ del psicoanálisis.

Traducción: Pedro Pablo Arévalo.

Trabajo *d-Es-cuela*⁶

Constanza Lobos
AE 2023-2026
S. Miguel de Tucumán, Argentina

El tema que nos reúne en esta mesa es: “Tiempos del AE. Después de testimoniar, ¿qué?”. Propongo una respuesta que parece bastante obvia y nada novedosa: trabajo de Escuela. Una orientación a pensar el psicoanálisis en sus puntos más cruciales y, siguiendo la temática de la Jornada, a reinventarlo.

¹ J. Lacan (1978). “*Pero hay que decir que, para constituirse en analista, hay que estar muy mordido; mordido por Freud principalmente, es decir, creer en esa cosa absolutamente loca llamada inconsciente*”. Intervención conclusiva en el tribunal de la E.F.P. en Deauville. Jornadas de la Escuela Freudiana de París: “La experiencia del pase”, Deauville. Publicado en *Lettres de l'école*, 1978, n°23, p.180-181. Disponible en español en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2023/11/03/jlacan-intervencion-conclusiva-tribunal-efp-19780108/>.

² C. Soler (2000). *D'une impasse à l'autre*. 2000.

³ La autora juega con la homofonía entre *faire* (hacer) y *f'erre – erre* (anda/erra) [NT].

⁴ J. Lacan (1973-1974). “*pequeño andar [...] es algo así como el impulso (la lancée). El impulso de algo cuando se detiene aquello que lo propulsa. Ese algo sigue corriendo aún.*”. *Seminario 21 Los incautos yerran*. Clase del 13 de noviembre de 1973.

⁵ La autora juega con la homofonía entre *air* (aire, aliento) y *erre* (anda/erra) [NT].

⁶ Juego sonoro y de palabras entre “de Escuela”, “descuela” (de “descolar” que es quitar) y “cuela”- (del verbo “colar” que coloquialmente refiere a “introducirse sorpresivamente, o sin permiso en alguna parte”, aludiendo a lo que rompe la cuenta, la suma, la idea de grupo).

Tratar de “describir” este trabajo implicaría desplazarnos por una vertiente ilusoria y normativa. Por el contrario, la apuesta será reinventar desde la base, volviendo a preguntarnos. Este trabajo compromete no solo al AE, sino a cada miembro de Escuela, al colectivo analítico, y conlleva el sostenimiento del psicoanálisis, con lo cual se advierte su importancia y el interés de poner nuevamente sobre la mesa la pregunta: ¿Qué es el trabajo de Escuela? ¿Qué espacios para un trabajo de Escuela y qué condiciones de posibilidad para que emerjan sus producciones?

Sin embargo, es pertinente hacer una aclaración. La pregunta sobre el trabajo de Escuela no implica desconocer la importancia y la diferencia de otros espacios y sus producciones -foro, colegios clínicos, actividades de formaciones clínicas-. Recordemos que aquellos están “orientados hacia la Escuela” y, desde ahí, se encuentran concernidos.

La puerta de entrada a esta cuestión, nos la señala Lacan en el Acto de fundación¹, al expresar que allí es donde “debe cumplirse un trabajo²” y “es insoluble de una formación³”. Podemos cernir el “debe” no por la vía de un deber a un Otro que hacemos consistir sino por otro camino, el que “se impone como propio al analista”. Ahora bien, cuando decimos “se impone”, ¿implica

que este trabajo está enlazado al deseo?, ¿es del mismo orden del deseo? Punto de partida para distinguir este trabajo, por estar enlazado al deseo del analista, serle inherente, cuerpo insoluble, formación sostén.

Lacan funda tan solo como siempre⁴ su Escuela y, desde esa soledad, nos convoca al lazo de trabajo desde una estructura diferente. Años después lo explicita cuando, al aludir nuevamente a su soledad, dice que “es justamente a lo que [...] renunciaba al fundar la Escuela⁵”. Inmediatamente, nos deja una pregunta intensa, vital, que considero que nos ilumina sobre lo que está implicado en el trabajo de una Escuela: “¿qué tiene que ver ella con aquella en la que se sostiene el acto psicoanalítico?⁶”.

Abramos otra puerta. En tiempos en que es fácil constatar la multiplicidad de instituciones y producciones analíticas, ¿cómo diferenciar el trabajo y las producciones que debe llevar a cabo nuestra Escuela respecto de otros? Al decir “Escuela” lo sitúa en un lugar determinado y nos advierte la necesidad de tener en cuenta las condiciones que posibilitan su emergencia. Vayamos en la dirección de pesquisar sobre esto.

El psicoanalista no es un científico que trabaja encerrado en su laboratorio para aportar cosas novedosas. La ciencia apuesta al progreso por la vía de tapar agujeros y sabemos que siempre lo logra⁷ porque si no puede hacerlo, lo deja. Justamente, esto es lo que la vuelve segura. Si la ciencia toma la vía de tapar agujeros, la de lo seguro, la de lograrlo siempre, ¿en el psicoanálisis

¹ Lacan, “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

² *Ibid.* p. 247.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ J. Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 281

⁶ *Ibid.* p. 281.

⁷ J. Lacan, “Intervención en el Congreso de la Escuela Freudiana de París en La Grande-Motte. 2 de noviembre de 1973” en Documento para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Publicada en francés en *Lettres de l'École Freudienne*, n° 15, 1975.

que vía tomamos? Descartemos la del sentido del sentido, del buen sentido o del sentido crítico.

Para que cobre dimensión nuestro sendero lo enlazo con dos significantes que nos deja Lacan: precariedad¹ y sentimiento de riesgo absoluto². ¿Experimentar el sentimiento de riesgo absoluto y de precariedad en cada espacio y trabajo de Escuela? Si le agregamos agujerear y “acompañar en la disolución³” vemos, en consecuencia, que no es para nada evidente cómo se reflejaría esto en el trabajo de Escuela y en sus producciones. Recién hablábamos de lo indisoluble y ahora de disolución, lo que nos sugiere una paradoja: ¿disolución para aportar y sostener el psicoanálisis?

La expresión “Tiempos del AE” nos orienta en una temporalidad para que se realice un trabajo y se disuelva. Es esto último lo necesario, lo que relanza el trabajo y vislumbra ese ir en contra de la corriente. Una nominación va en contra de la corriente del sentido común. No es un título, ni la finalización de una formación, como podrían atribuir en otros espacios sino, “es la única cosa de la cual estemos seguros que eso hace agujero⁴”. Un hueco para que el eco de la Escuela se escuche y en torno al cual, podría darse un trabajo y extenderse en el colectivo analítico. Dos letras, AE, a modo de un sonido que reverbera, se reflejan en una superficie y presentifican lo que no puede absorberse ni completarse en un todo en relación al psicoanálisis.

La Escuela como una base de operaciones para un trabajo descabalado de pensar el psicoanálisis junto a otros. Volvamos a interrogarnos: ¿qué es pensar el psicoanálisis? Aquí también una sacudida. Es un pensar enlazado al discurso analítico que difiere de pensar desde lo que ya tenemos o desde ideas previas. Es un pensar al borde del punto en el que uno está, en donde el vértigo y el sentimiento de arriesgarse esté en cada encuentro. Un *pensaviento*⁵, que incluya el movimiento, el soplo que desparrama e invita a reinventar. Un pensar volviendo a los textos de Freud y de Lacan, pero también volviendo a la experiencia atravesada por cada uno, a ese momento de pasaje, de elección. La relación con la causa analítica proviene de eso atravesado; no olvidarlo es una fibra necesaria. Un pensarlo desde esa posición implica no solo una decisión ética de cada analista sino, también, que haya espacios que lo posibiliten.

Digo trabajo *d-Es-cuela*, escrito con guiones para traer el “entre”, la “hiancia”, el “vacío”, el espacio necesario que brinda condiciones de posibilidad para lo nuevo. *D-Es-cuela*, juego sonoro de palabras entre: “Escuela”, “descuela” y “colar”. “Descuela” es un movimiento que no viene a completar o asegurar nada sino a descompletar y quitar un trozo. “Colar” es un verbo que puede usarse tanto para la expresión “tamizar”, quedando los desechos, como en el uso coloquial para referirse a “introducirse sorpresivamente en alguna parte”. Alude a un modo que difiere de una fila ordenada con la ilusión de seguridad. Colar acentúa la sorpresa, lo no esperado ni programado. También, rompe la cuenta, el todo organizado, tal vez, puede dejarnos unos restos.

El “cuela” nos viene a recordar ese no-todo, lo real en juego en la formación, lo que no se atrapa con palabras, tenerlo presente en una Escuela en donde el saber está en elaboración. Es

¹ J. Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en *Otros escritos*, óp. cit. p. 288.

² J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan: libro 23: el sintbome*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 45.

³ J. Lacan, *Seminario Disolución*, inédito, lección del 11 de marzo de 1980.

⁴ J. Lacan, *Seminario R.S.I.*, inédito, lección del 15 de abril de 1975.

⁵ *Pensaviento* es un neologismo que alude a pensamiento, movimiento, viento, para destacar que difiere de un pensamiento cristalizado.

reconocer que esa elaboración no reposa en una suposición sino en el trabajo de cada miembro y en cómo, cada uno, produce y sostiene el psicoanálisis. Lo expreso de otra manera. El sostenimiento del psicoanálisis no proviene del afuera sino de lo que ocurre o no aquí, en nuestra Escuela, en el trabajo de cada uno. Esto muestra una dimensión de lo vital, crucial. Más bien, es una dimensión que a ninguno podría dejar muy tranquilo, tendría que inquietarnos.

El trabajo *d-Es-cuela* se diferencia de la planificación. Lo nuevo no es programable ni del orden de la voluntad. Tampoco hay garantías, pero sí se pueden cuidar las condiciones de posibilidad para que algo nuevo surja. Un trabajo *d-Es-cuela* que solo es posible desde la seriedad y desde el animarnos a arriesgarnos; en eso, la posibilidad contingente de aportar al psicoanálisis.

Lacan vio, que la comunidad analítica estaba amenazada por la inercia e inventó dos dispositivos: el cartel y el pase, que posibilitan una producción diferente. Dispositivos de trabajo con una lógica que se distingue de la voluntad de regular, evaluar, uniformar la diversidad e intentan evitar el pegoteo. ¿Con estos dispositivos basta para sostener el trabajo *d-Es-cuela*? ¿Tendríamos que inventar otros? A este último interrogante, me inclino a responder que no. Solo que adquiera importancia que, no solo en los dispositivos de cartel y pase sino en cada espacio, en cada encuentro de Escuela, en cada seminario, apostar a “cuidar las condiciones de posibilidad de lo que *d-Es-cuela*. Cuidando de no hacer caminar a la palabra entre muros de silencio para no ir hacia el enquistamiento del pensamiento o la rutina.

Los espacios que posibilitarían el *d-Es-cuelarse* enuncian lugares para nada cómodos más bien incómodos, que rompen con cualquier ilusión de grupo, comprensión y todos de acuerdo. Espacios donde un fuerte deseo de mantenerse despiertos prima y donde se tiene en cuenta lo imposible. Al ser espacios del orden de la experiencia podríamos encontrarnos con miembros causados por testimoniar sobre el mismo, como una experiencia que aporte a la comunidad y el psicoanálisis. Así puede leerse en las Jornadas de Carteles¹ de la Escuela de Lacan, donde los miembros querían dar testimonio no solo de su atravesamiento analítico sino de esas experiencias novedosas de trabajo. Una puerta abierta para el coraje de testimoniar de las experiencias que *d-Es-cuelan*.

Me acerco al final. Tanto Freud como Lacan se han servido de juegos - por nombrar algunos, la pizarra mágica, el ajedrez, el bridge - para transmitir algún aspecto del psicoanálisis. A partir de esas huellas dejadas, en ese camino, aparece el “juego del cordel²” del cual me he servido, en otra ocasión, para aludir al dispositivo del pase. Hoy será para el trabajo *d-Es-cuela*. Los invito nuevamente a jugar con esa cuerda, pero ahora no se trata tanto de “hacer pasar un hilo” sino de saber que lo crucial es “desarmar la figura y que se sostengan los huecos”, acentuando el trabajo de cada uno, pero a su vez, el necesario lazo original con el otro para que se siga jugando, preguntando, sosteniendo el psicoanálisis. Sostener los huecos con

¹ J. Lacan, *Jornadas de los Carteles en la Escuela Freudiana de París* abril de 1975, *Lettres de l'École Freudienne*, 1976, n°18, sesión plenaria del domingo 13 de abril de 1975.

² Juego del cordel. En el origen del mismo se lo utilizaba para la transmisión, no a través de las palabras sino a través del cuerpo, de una experiencia. Es un juego muy antiguo presente en la mayoría de las culturas, por muy diversas y distantes que fueran. Si bien en cada una presenta diferencias, la estructura del juego es la misma. Es un juego con las manos basado en una cuerda anudada formando agujeros. La cuerda debe disponerse entre las dos manos del primer jugador, que comienza formando una figura. Una figura propia que se arma ahí en ese momento. Un segundo jugador introduce sus manos entre los agujeros para que la cuerda pase y, estirando y deshaciendo la figura inicial, forma una nueva figura con la cuerda estirada entre sus manos. Así, cada jugador va presentando figuras al compañero hasta que, por falta de habilidad o porque se hace imposible continuar la figura, termina.

movimiento y vacío y, así, como nos dice María Elena Walsh¹ en su canción -donde “dos más dos son tres” y “un año dura un mes”-, romper la suma, el sentido y el tiempo... para traer el punto más crítico... el acto psicoanalítico. Trabajo *d-Es-cuela* implica un “pensar” indisoluble para sostener el “no pienso” del acto.

“De uno a otro” *

Dimitra Kolonia
AE 2022-2025, CIG 2025-2026
París, Francia

* “De l'une à la”, traducido por “De uno a otro” expresa el paso de un psicoanálisis (en singular, el de un sujeto) al psicoanálisis (como proceso): “De un psicoanálisis al psicoanálisis”. La idea no quiere decir “de l'une à l'autre” [NA].

El título de nuestra mesa redonda, y la propia pregunta que propone, me parece que plantea una cuestión de temporalidad, a partir de la cual me gustaría introducir mi intervención.

Después de haber testimoniado, es el tiempo del AE, si es que ha habido nominación.

El AE es nombrado tras su testimonio, lo que significa que esto no ocurre en la misma temporalidad. De hecho, el testimonio en el dispositivo es el de un pasante y no el de un AE. Si bien estos dos tiempos están relacionados, no son uno solo y al mismo tiempo. No todos los

pasantes son nombrados AE, pero todo AE fue de hecho pasante. Tiempos a la vez distintos y relacionados, en una secuencia lógica para el AE, que fue necesariamente pasante.

Entonces, tras su testimonio como pasante, ¿qué consecuencia para un AE?

Yo respondería que, tras el testimonio en el dispositivo, el AE testimonia. Si el pasante y el AE testimonian en dos tiempos diferentes, en una duración igualmente diferente y a partir de dos lugares diferentes, habría que precisar ¿de qué testimonia un AE?

Esta pregunta, como todas aquellas que no dejamos de plantearnos, ¿acaso no muestra la necesidad que tiene el dispositivo del pase para una Escuela de análisis? El pase no va sin la opción de la Escuela, y esto es visible desde la primera versión de la *Proposición*, texto fundacional sobre el pase y el AE, presentado en 1967.

Lacan propone la Escuela en un contexto de crítica a la IPA, en la que «ninguna enseñanza habla de lo que es el psicoanálisis (...) solo se preocupa de que sea conforme²». Él ve una

¹ María Elena Walsh (1 de febrero de 1930, 10 de enero de 2011) poeta, novelista, escritora, dramaturga, cantautora y compositora argentina, conocida principalmente por sus canciones y libros para niños. Canción El reino del revés.

² J. Lacan, “Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 263-264.

solidaridad entre esta incapacidad de pensar el análisis, necesario si no se quiere perderlo¹, y la jerarquía que allí reina, en forma de cooptación de los sabios y todo el estatus de prestancia que ello conlleva.

La Escuela de Lacan se ofrece entonces como «remedio», hasta como solución, a este callejón sin salida. «No hay otro remedio que romper la rutina que actualmente es (dice Lacan en 1967) el componente predominante de la práctica del psicoanalista. (...) Nuestra pobre Escuela puede ser el comienzo de una renovación de la experiencia²», dice Lacan en la primera versión de la *Proposición*.

El dispositivo del pase contribuye a esta renovación. A través de él, y a pesar de sus avances conceptuales, Lacan cuestiona e intenta esclarecer siempre el mismo punto oscuro: *¿Qué hace que un analizante decida convertirse en analista³?*

Esforzarse por aclarar esa espesa sombra que cubre ese enlace, aquella en la que el psicoanalizante pasa a psicoanalista⁴ no es tarea fácil. Problema crucial para el psicoanálisis. El análisis nos enseña que nunca habrá una respuesta que dé la última palabra. Nunca habrá una respuesta, exhaustiva y única para todos, porque «todos» no existe. «Hay un montón de «todos» que son radicalmente distintos. (...) La enunciación «todos» procede de una idea principal de la heterogeneidad entre las cosas⁵». De *Uno por Uno*, dispersos, desaparejados.

Que nos esforzamos siempre por responder a ella, por disipar esa espesa sombra, aún, casi sesenta años después de la *Proposición*, lo atestigua.

Entonces, el AE, ¿de qué testimonia?

Lacan dice «que se imputa al analista de la Escuela ser de los que pueden testimoniar de los problemas cruciales (...) para el análisis, especialmente en la medida en que ellos mismos están en la tarea o, al menos, en la brecha para resolverlos⁶». Subrayo que Lacan no dice «para su psicoanálisis», y este punto me parece importante, porque es en este punto donde diferencio el testimonio del pasante de lo que testimonia un AE.

¹ «El psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto; y al situar su acto en la topología ideal del objeto a, se deduce que es al no pensar que opera. Un «yo no pienso», que es lo correcto, suspende de hecho al psicoanalista en la ansiedad de saber dónde darle su lugar para pensar el psicoanálisis, sin embargo, sin estar destinado a fallar». J. Lacan, «L'acte analytique» dans Comptes rendus d'enseignement, *Ornicar ? bulletin périodique du champ freudien* n° 29, Paris, p.20. («El acto analítico», en Actas de enseñanza»)

² J. Lacan, «Primera versión de La Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», Anexos en Otros Escritos, óp. cit. p.617-618.

³ J. Lacan, Televisión, en Otros Escritos, óp. cit., 557.

⁴ J. Lacan, «Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», en Otros Escritos, óp. cit. p. 271.

⁵ J. Lacan, «L'expérience de la passe», *Ornicar? bulletin périodique du champ freudien* 12-13, p. 121 («La experiencia del pase», versión español, <https://es.scribd.com/document/319798339/Sobre-la-Experiencia-del-Pase-1973-Lacan>, p. 4)

⁶ «Se atribuye al analista de la Escuela ser de los que pueden dar testimonio de los problemas cruciales (...) para el análisis, especialmente en tanto que ellos mismos están en la tarea o al menos en la brecha para resolverlos», en J. Lacan, «Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», óp. cit., p. 262.

El pase en el dispositivo es una «prueba de la historización del análisis¹». Pero el pasante no da un testimonio teórico sobre el psicoanálisis y sus problemas cruciales. El pasante se autoriza a sí mismo para entrar en el dispositivo y algunos otros, el cartel, autentifican, o no, su testimonio, vía los pasadores. Testimonia de lo que ha captado de su psicoanálisis. Se esfuerza por transmitir un destilado del mismo.

Historiza su análisis, hace un esfuerzo por ordenar en un relato su propia cura, un esfuerzo por demostrar «cómo se le puede ocurrir la idea de tomar el relevo de esta función [del psicoanalista]²»

En este sentido, el pasante testimonia de su análisis, mientras que el AE testimonia, no ya de su análisis, sino del análisis como experiencia estructurada, con los problemas cruciales que ella implica. Con mi título he querido hacer visible la idea que tengo de lo que es la tarea de un AE. A saber, que el pasa del testimonio de un análisis en singular, el suyo, a pensar el análisis como proceso. «Del uno a otro».

«El uno» para el pasante, «el otro» para el AE. Excepto esto, que el AE solo puede dedicarse a pensar, esclarecer, el análisis como proceso a partir de su propio análisis. Sobre todo, porque es a partir de él, o más bien, de lo que ha sabido de él y del cual ha testimoniado, que ha sido nominado. Por lo tanto, el AE se encuentra vinculado a su testimonio de pase. Es la consecuencia lógica de este y es, en mi opinión, desde este vínculo que se espera que testifique. Entonces, pensar su análisis o pensar el análisis a partir del suyo, no es exactamente la misma cosa.

A este nivel, se impone una pregunta. Si «no podemos limpiarnos de su experiencia³», pensar el análisis a partir de su propia cura no sería lo propio del AE. En este caso, ¿hay alguna cosa que lo distinga de otros analistas que igualmente contribuyen al saber pensando el análisis?

Creo que la cuestión del tiempo es importante aquí. Avanzo a tientas porque esta cuestión me parece compleja. Lacan «se interesa por el pase en donde el acto podría captarse en el tiempo en que se produce⁴». Entiendo este «en el tiempo» como un tiempo presente, el del sujeto y de su deseo. No un tiempo del Otro. Separación. «Allí donde el sujeto se realiza en su propia temporalidad es en el tiempo de la separación. Y es ahí donde Lacan nos sugiere situar la prisa. (...) Esa hora es la del sujeto, es su hora. (...) El tiempo del sujeto es un tiempo que lo separa del Otro (...) El acto de tomar la palabra, como todo acto, solo es decisivo si llega en el buen momento⁵».

Relaciono este tiempo con el momento en que el sujeto decide entrar en el dispositivo y con *lo que puede empujarlo a historizarse a sí mismo*⁶. Autorizarse a sí mismo, tomar la palabra en su nombre, sin la garantía del Otro, historizarse a sí mismo, sin ser empujado por el deseo del

¹ J. Lacan, «Prefacio a la edición inglesa del *seminario XI*», en *Otros Escritos*, o. cit. p. 601.

² *Ibid.* p. 600.

³ J. Lacan, «Conferencia en Ginebra sobre el síntoma». *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial [1991], p.115,144.

⁴ J. B. Nominé, *El presente del presente, Ensayo psicoanalítico sobre el tiempo*, Los PLIEGUES de la Biblioteca de la Federación de Foros del Campo Lacaniano F8, nº 8, 2021 p. 133-136.

⁵ Lacan, «Discurso a la Escuela Freudiana de París», en *Otros Escritos*, óp. cit. p. 284.

⁶ J. Lacan, «Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*», en *Otros Escritos*, óp. cit. p. 600.

analista que se convierte en causa para el sujeto, en un tiempo que no es el del Otro, dan indicación de un Otro “entamé*”.

En el análisis, el analizante se historiza como sujeto, historiza su vida, impulsado por el deseo de su analista, quien ocupa el lugar del sujeto supuesto saber. El pasante historiza su análisis con su propio movimiento; sin el sujeto supuesto saber para empujarlo.

Siguiendo esta lógica, lo que empuja a un sujeto a historizarse a sí mismo no podría ser una pregunta dirigida a que instaurara al cartel como un Otro, por ejemplo, sobre el fin de su análisis. Según mi experiencia, el testimonio del pase no es pregunta. No es una demanda en busca de significación y sentido.

Cada pasante que decide hacer el pase está impulsado por sus razones, en una temporalidad en relación a su cura que difiere de uno a otro, y todo esto tiene su interés.

En mi caso, fue un momento de apertura del inconsciente resultado de un acto, de ningún modo detectado como tal inmediatamente. *Allí donde yo soy, no pienso*. Detrás de lo que empuja, el acto.

¿Este momento de apertura del inconsciente sería un tiempo en el cual el acto podría captarse? No es entonces la nominación lo que permite esta apertura, sino el acto mismo, acaecido, y que ha precipitado la entrada en el dispositivo. Esta es la oportunidad, en este tiempo de apertura, que no puede ser un momento de olvido, en el que el dispositivo tiende a captar un destello de las aporías del acto y del deseo que están despiertos, presentes, pero siempre en una sombra espesa.

Creo que la nominación de un AE tiene como efecto hacer existir ese momento, atraparlo al vuelo antes de que se cierre, y mantenerlo abierto de una manera ciertamente inestable, durante el tiempo de la tarea, con el fin de intentar captar alguna cosa del acto antes de que caiga en el olvido. Creo que es en esta apertura efímera donde el AE es invitado a trabajar en apnea, con un impulso de atrapar, de iluminar el paso que ha dado al ocupar el lugar del psicoanalista¹.

Encuentro que Lacan se pregunta y nos pregunta, si el pase puede, bajo cualquier otro enfoque, poner de relieve para el que allí se ofrece, una cierta parte de las sombras de su análisis². Esto es lo que intenté decir en el EI de París el año pasado. El pasante, en su esfuerzo por historizar su análisis, hace un esfuerzo de formulación de lo que ha identificado en él, y esto puede aportar luz sobre lo que ya había localizado en su cura, pero que permanecía en la sombra.

* No hay traducción directa de *entamé*, palabra francesa que evoca a un Otro descompletado [NT].

¹ “El pase es ese punto en que, habiendo logrado el término de su psicoanálisis, el lugar que el psicoanalista ha sostenido en su recorrido, alguien da ese paso de tomarlo (...) para operar allí como quien lo ocupa, aun cuando de esta operación él no sabe nada, salvo a qué ha reducido al ocupante en su experiencia. (...) Se ofrece a quien quiera poder testimoniar de ella, al precio de confiarle el esfuerzo de esclarecerla después”. J. Lacan, “Discurso a la Escuela Freudiana de París”, en *Otros Escritos*, óp. Cit. p. 294.

² “¿El pase puede efectivamente poner de relieve, para el que allí se ofrece, como puede hacer un relámpago, por cualquier otro destello, una cierta parte de las sombras de su análisis? Es una cosa que concierne al pasante”. J. Lacan, “L’expérience de la passe”, *Ornicar? bulletin périodique du champ freudien* n° 12-13, óp. cit. p.121. (“La experiencia del pase”, versión en español, p. 4)

¿Cómo entender esto? Lo que un sujeto ha localizado en su análisis no es forzosamente una localización pensada. Lacan lo dice explícitamente en su seminario «*Los problemas cruciales*¹». Destaca allí, pero también en otros lugares, que el analizante puede pasar a analista sin saber cómo lo hizo, porque “una naturaleza puede ser detectada sin ser forzosamente pensada”.

Creo que el dispositivo del pase permite pasar de una localización a una localización pensada. El AE testimonia de esta necesidad. Para testimoniar de los problemas cruciales del análisis, tenemos necesidad de conceptualizar la experiencia, tenemos necesidad de un saber que diga lo que es el psicoanálisis. No es el saber salido de la experiencia, saber sin sujeto, sino del que lo estructura, los textos teóricos, pues el análisis es una experiencia estructurada. La Escuela de Lacan ha sido propuesta en este sentido.

¿Qué es lo que cambia una localización pensada y a qué nivel, sobre todo porque el acto se produce dentro del análisis? Para el análisis del analista esto no cambia nada. Pero, ¿para los pases que están por re-comenzar? ¿Para la formación y la extensión del análisis? Un AE está lo más cerca de estas preguntas.

El AE se sustenta en su precariedad, dice Lacan. Al estar «en la brecha», se espera una elaboración que contribuya a la renovación de la experiencia. A este efecto, dos elementos me parecen necesarios aquí: el AE y su Escuela.

El AE se sustenta de la Escuela, los intercambios y del ritmo sostenido y estimulante del trabajo, que lo mantiene alerta, viva. En griego diría «σε εγρήγορση», que es una palabra compuesta en la que está presente la idea de prisa, de despertar, levantar, poner en movimiento.

A partir de lo que ha captado de su análisis, intenta alumbrar algunas sombras. No es a nivel de la doctrina donde veo esta contribución, al menos no prioritariamente, sino al nivel de lo que testimonia e introduce de nuevo, una vía particular. Renovación de la experiencia ¿*Qué sabe de sí*, un AE, que no se guarda para sí mismo, sino que lo ofrece a la Escuela con el producto de su trabajo?

La duración de esta experiencia también tiene su importancia. Me di cuenta, a medida que avanzaba en mi trabajo, de que a través de los temas que elegía tratar, se desprendía un hilo conductor. Un hilo que no había anticipado ni pensado de antemano. Un tema me llevaba a otro, pero todos tenían su origen, de alguna manera, en mi testimonio como pasante y, en el fondo, en mi análisis. Y eso es lo que me lleva a decir que el trabajo de un AE está relacionado con una lógica sin interrupción, de continuidad, interesante para tenerlo en cuenta en el tiempo de la tarea.

Si un hilo se despliega y se teje poco a poco, si el AE piensa el análisis a partir del suyo, eso me indica que no ha de instalarse en la rutina del testimonio de su propia cura durante tres años. De lo contrario, ¿qué interés tendría para la Escuela y para el AE mismo? Creo que sería el estancamiento del deseo, un cierre del saber. El reverso de lo nuevo. Y esto, ¿no sería eso las antípodas de un momento de apertura del inconsciente y la idea de Lacan sobre la Escuela y el pase?

Lacan optó por la experiencia de una Escuela y no de un grupo, para luchar contra el rechazo del saber que es el psicoanálisis conforme a lo que denunciaba en su *Proposición*. La Escuela trabaja contra este rechazo del saber que son los automatismos y la rutina, de suerte que los analistas quienes se han autorizado, no se autoritualicen.

El pase, al igual que la Escuela, se interpone en esta autoritualización. Una Escuela vela por mantener abierta una brecha contra esta tendencia. El dispositivo del pase contribuye a ello.

¹ J. Lacan, Seminario “*Los problemas cruciales*”, inédito, lección IV, del 6 enero 1965.

Es de esperar que los AE sean «psicoanalistas de la experiencia de la Escuela¹». Que causen. Se puede entender el doble sentido de causar² Creo que se espera de los AE que trabajen contra esta parada del pensamiento hacia la que nos conduce lo real; Lacan hablaba de menopausia. Entonces, ¿el AE, despertar? “Analista Despertar” (AE)? *, Con lo nuevo que es su estilo singular, su Uno propio, su pedazo de saber.

Que el AE esté muy bien, no suficientemente, demasiado o poco, no bastante, no todo el tiempo, demasiado esto, no eso, que habría podido, que no ha tenido, ..., es el testimonio de un *no es eso*, «no siempre³» es lo que se espera. Me digo, si algunas veces los AE se ponen en la cruz, si de vez en cuando logran desestabilizar la doxa de la Escuela de su lugar, eso se vuelve muy interesante.

Lacan con el pase deseaba un *reclutamiento* de analistas de un estilo diferente al de la selección resultante de la cooptación y el poder de los sabios, «de un orden modelado muy precisamente sobre lo que especificaba el discurso analítico⁴». También esperaba que a los AE les correspondiera «el deber de la institución interna que sometiera a una crítica permanente la autorización de los mejores, de los sabios⁵».

Los AE, con su carácter efímero y precario, a través de su modo de reclutamiento, no forman una casta. Entonces, ¡no los precipitemos en la casta de los sabios de la doctrina! Ellos están justamente de paso y son de los no sabios [pas-sage(s)]⁶

Traducción: Desamparados Ortega Silvestre

* “Eveil”, despertar, estar alerta/vigilante, “Analyte Eveil” forma el acrónimo AE [NT]

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, Otros Escritos, óp. cit., p. 261.

² En francés “hablar” y “hacerse causa”.

³ Juego de palabras entre: “pas toujours” y “pas tout-”, “pas tout- jours”. [NA]

⁴ J. Lacan, «L’expérience de la passe” en *Ornicar? bulletin périodique du champ freudien* n° 12-13, óp. cit. p. 121 (“La experiencia del pase”, versión en español, p. 2)

⁵ J. Lacan “Primera versión de la Proposición del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” en *Otros Escritos*, o. cit. P.604.

⁶ Juego de palabras entre la expresión : ‘être de passage’ et être des pas sage(s). ‘estar de paso’ y ser de los no sabios. [NA]

MESA 2. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE DESTITUCIÓN SUBJETIVA?

*Ida Freitas
AME
Salvador, BA, Brasil*

El acto de destituir-se subjetivamente

En la reunión con los miembros del CIG de las Américas para decidir el tema de la Jornada de Escuela del Simposio Interamericano y las mesas pertinentes, elegimos como uno de los temas la destitución subjetiva, teniendo en cuenta que nos parecía que no nos habíamos dedicado de forma tan específica a este concepto esencial que está implicado en el final de un análisis, así como lo hemos hecho con otros, a saber: la caída del sujeto supuesto saber, la travesía del fantasma, la caída del objeto *a* o la identificación al síntoma.

Así, acepté trabajar esta noción y extraer de ella o, mejor dicho, verificar los usos de ese “estado del sujeto”, estado de destitución posiblemente alcanzado en un análisis, para la función de analista, pero también para las funciones que implican el pase, desde el secretariado, hasta la designación de pasadores por el AME, pasando por el trabajo del pasador, para el cártel del pase y, de cómo se presenta, se demuestra y se transmite por cada pasante.

La noción de destitución subjetiva es introducida por Lacan en el acto de la Proposición al psicoanalista de la Escuela, momento en que funda un espacio común de trabajo para los analistas. Así, la destitución subjetiva como destino de un análisis, el psicoanálisis en intensión es el término que Lacan elige para el interior de la Escuela, por tanto, campo del psicoanálisis en extensión, para promover la posibilidad de una garantía colectiva como contra experiencia a las jerarquías apoyadas en la identificación imaginaria.

Entonces me autorizo a pensar las funciones implicadas en el pase, tomando como advertencia algo que leí en un texto compartido por Gabriel Lombardi¹ en su respuesta al pedido dirigido a los AME del CIG anterior, sobre la indicación de pasadores y que me pareció pertinente, cito: “El pase no consiste en destituir-se como sujeto de una vez por todas y para siempre, sino en el acto de destituir-se cada vez y con ese fin específico, es decir, el acto de escuchar a otro sujeto”.

De esa manera, instituidos, nombrados o elegidos para determinadas funciones ¿qué hacemos con la destitución subjetiva posiblemente alcanzada y experimentada en nuestros análisis?

¿Será esta ganancia epistémica, esta experiencia de destitución, suficiente para nuestra práctica, nuestro saber hacer, nuestro “saber estar ahí” bien situados en nuestras funciones, en el hacer al que ellas nos convocan?

Ciertamente corresponde a cada uno investigar, observarse en su práctica cada vez que se

¹ Lombardi, G. Texto compartido con el CIG 2025 en respuesta al CIG 2024 a la pregunta sobre los criterios para la designación de pasador.

coloca delante de otro sujeto, actualizando siempre que sea necesario la propuesta de Lacan de no cesar de pasar el pase, para que no caigamos en el automatismo de repetición que apaga toda llama creativa, toda inventiva y toda plasticidad necesaria para ser sensible a lo nuevo, a lo inédito, a lo original.

Tomaré principalmente, aunque no exclusivamente, algunas referencias de Lacan y Soler para introducir la noción de destitución, recogiendo los puntos que se destacaron en mi lectura.

Soler en su texto “Variantes de la destitución subjetiva” (2002, p. 11-21) hace un recorrido desde la institución hasta la destitución subjetiva, situando que la institución de un sujeto depende del discurso que lo localiza, no se trata de la misma posición para todos los discursos, sabemos de eso, por lo tanto, cabe preguntarnos ¿cómo el sujeto es instituido en un análisis a través del discurso analítico?

La institución del sujeto es una operación de discurso que consiste en cernir una incógnita, un enigma del sujeto a partir de su síntoma. El corte es la demostración más evidente del sujeto instituido que se revela a través de la cadena asociativa. Puntual y evanescente, el sujeto aparece en el corte de la cadena significativa entre S1 y S2. Como propone Soler, el sujeto instituido es una “destitución del yo” del discurso común.

“En este sentido, la institución del sujeto, ya es una pérdida del sujeto asegurado de lo que él es, de lo que él quiere, de lo que él dice, de aquel sujeto que se niega[*recusa*] a pensar que su mal-estar o su síntoma pueda tener un sentido inconsciente” (Soler 2002, p. 14)

Por esta vía, podemos distinguir, por un lado, el **Je** como el sujeto asegurado, identificado con respecto a su fantasma y el sujeto barrado, instituido en un análisis como aún indeterminado entre la pérdida de una identificación y la espera de una nueva para anclarse.

La indeterminación subjetiva puede ser interminable, la búsqueda de nuevo sentido puede ser infinita, por eso se hace necesario alcanzar la satisfacción en un punto de certeza que paradójicamente implique la destitución subjetiva en cuanto un cierto atravesamiento del “nada quiero saber de eso que soy como goce” (Soler, 2002. p. 17) y esa operación implica la pérdida de la indeterminación “cierto consentimiento al límite”, pero también implica una ganancia de saber, un punto de certeza.

Lacan introduce el término sujeto en el psicoanálisis a partir del cogito cartesiano, demostrando que el sujeto del psicoanálisis no existiría sin esa formulación y negando la lógica cartesiana, él subvierte el cogito apoyado en el grupo de Klein, estableciendo la lógica del inconsciente y la lógica de un análisis a partir de las operaciones de reunión, intersección y disyunción de los conjuntos “no pienso” y “no soy” extrayendo de esa manipulación lógica las operaciones de verdad, alienación y diagonal de la transferencia.

Torres (Stylus, 2009, pp. 89-113) hace un recorrido preciso y esclarecedor sobre ese desarrollo de Lacan, al que recurro aquí, donde podemos localizar en el pasaje de Lacan por el Grupo de Klein, que encontramos en los seminarios de la Lógica del fantasma y del Acto analítico, la elección forzada del sujeto por el conjunto del “no pienso” desplazado, disociado de su reunión con el “no soy” que carga el conjunto vacío. Este conjunto vacío está perdido por un corte producido en el “no pienso”, una elección por el “no pienso” que implica la pérdida de la intersección que es justamente el vacío. Lacan hace funcionar esta disyunción como un corte, una hiancia que coloca de un lado el “no pienso” relacionado con la marca significativa que determina un ser (**je**) por ese “no soy nada si no es marca” y, del otro, lo que se pierde

por el corte de la elección, pero manteniendo relación con eso. En esa parte, en ese conjunto vacío que está perdido, localizamos el “no yo” (*pas je*) y el ello. En el vacío, por tanto, encontramos el ser sin el (*je*), que Lacan hace equivaler al ello, la pulsión acéfala que introdujo en el Seminario 11.

Así tenemos de un lado el *je* como marca y, de otro, un ser sin *je*. Esto lleva a Lacan a localizar en este conjunto vacío el *objeto a* que constituye otra manera de hablar de esta misma negatividad y es en esta misma posición que él también sitúa el ara [lugar santuario] de “*wo es war sol ich werden*”, lo que nos induce a pensar lógicamente la destitución subjetiva como una operación consecuente del pasaje de estas negatividades por la diagonal de la transferencia. Sin embargo, es preciso considerar, nos advierte Torres (Stylus, 2009. p. 93), “que este **ser sin je**, figura encarnada por el objeto *a*, es objeto de cesión del Otro. Y, por lo tanto, relacionado con la falta del sujeto (ser sin *je*) como también la falta del Otro – S(\bar{A})”.

Por ello, la relación entre el *je* como marca y el objeto (**ser sin je**) sugiere que podemos localizar también ahí el fantasma ($\$ \leftrightarrow a$). Como Lacan afirma en el Seminario del Acto que sin este “yo no pienso” destino de alienación, “no podríamos haber articulado nada sobre lo que es la lógica del fantasma”.

Localizar ahí el fantasma resuena directamente con el $\$$ del fantasma, que no es la misma expresión del sujeto de la cadena significativa, pero, al contrario, un sujeto fijado, marcado y ligado a una relación con el objeto que, a través de la diagonal de la transferencia, puede llegar a decaer de esa fijeza del fantasma.

Al final de la relación transferencial, o sea, “cuando habiendo resuelto el deseo que sustentaba en su operación el psicoanalizante, este ya no tiene voluntad de confirmar definitivamente su opción, es decir, el resto que, como determinante de su división, lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto”. (Lacan, 2014, Otros escritos. p. 270)

Esta elaboración tan conocida de la Proposición parece indicar que la destitución subjetiva es una operación consecuente del desenlace transferencial, o sea, de la caída del sujeto supuesto saber y de la travesía del fantasma, en la medida que el analizante, en las vueltas de sus dichos, alcanza su decir, ese resto determinante de su división que minimiza el sesgo de verdad de su fantasma.

“Es la posibilidad de extracción del *objeto a* que guarda cierto margen de libertad [del sujeto] en relación al lugar que ocupó como objeto de deseo del Otro”, pero para eso es necesario que el sujeto haya llegado al callejón sin salida de haber intentado hacer existir la relación sexual en el montaje fantasmático, como respuesta a la pérdida que el mismo fue para el Otro. (Rabinovich, D. 2000, El deseo del psicoanalista, p.145)

Por esta razón es que Lacan establece ese pasaje de la falta a la pérdida y después a la causa. Formalizar el fin del análisis de esa manera está en la proposición del acto por el cual el sujeto, a partir de cierta destitución de sí mismo, da lugar a lo más singular de su “ser” causa de deseo. La destitución subjetiva, por tanto, no le concierne al sujeto de la falta-en-ser, ella [la destitución] produce un efecto de ser. En su texto “Variantes de la destitución subjetiva” (2002, p.8), Soler esclarece un punto de rectificación realizado por Lacan entre 1967, la Proposición del 69, y el Discurso a la EFP, afirmando que la destitución no es una falta-en-ser, antes ella hace ser. Soler sigue este razonamiento añadiendo que de cierta forma la destitución es un efecto homólogo a la identificación, en la medida que lleva al sujeto a su identidad de goce y, por eso, podemos pensar la identificación al síntoma como efecto de la destitución

subjetiva, que produce un sujeto que se reconoce en sus modalidades de satisfacción.

Es por eso que Lacan se pregunta si “¿no desalentaríamos a los aficionados?, ya que “la destitución subjetiva inscrita en el billete de entrada... ¿acaso no implica provocar el horror, la indignación, el pánico, incluso el atentado, en todo caso dar un pretexto para la objeción de principio?” (Lacan, Otros escritos, 1967, p. 270)

Por lo tanto, es lo más singular de su ser lo que está en juego en la destitución subjetiva y no el *des-ser*, “la destitución no hace *des-ser*, ella hace seres fuertes*”. Encontramos esta referencia de la destitución subjetiva en el Discurso a la EFP (Lacan, Otros escritos, p. 291) cuando Lacan extrae de su experiencia la posición del analizante en relación al analista, y dice que: “¿Pues el psicoanalista acaso no está siempre a fin de cuentas a merced del psicoanalizante, y tanto más cuanto que el psicoanalizante no puede ahorrarle nada si él tropieza como psicoanalista, y si no tropieza menos todavía?”

Lo que él no puede ahorrarle es el *des-ser* con que él está afectado como término a ser atribuido a cada psicoanálisis. Y lo que Lacan dirá que le causa asombro es justamente ser atribuido el *des-ser* al analizante, mientras que, por el contrario, él está en el pase “connotando únicamente la destitución subjetiva”.

De lo que se trata, por tanto, es que la destitución subjetiva no hace *des-ser*, antes ser, singularmente y fuerte, afirmación contundente de Lacan que nos lleva a pensar qué instancia del ser hablante puede aproximarse a ese ser fuerte y singular, ¿de qué orden sería ese ser fuerte y singular?

Inferir que se trata del ser de objeto, **objeto a** ser de goce que queda como irreductible de una experiencia analítica, resto de la división que se hace causa, es un camino posible.

La determinación del sujeto en cuanto **objeto a** tiene como efecto la destitución subjetiva, lo que nos remite al cuerpo del analista a partir principalmente de como Lacan lo sitúa en la Reseña del seminario del acto analítico, cuando refiere que “El psicoanalista se hace **objeto a**. Se hace, entiéndase: se hace producir objeto *a*, con el objeto *a*.” (Otros escritos, p. 399) Lacan no escribe que el analista es el objeto *a*, sino que se hace producir del objeto *a*, un hacerse, hay ahí una elección, una actividad equivalente al movimiento pulsional, por ejemplo, de hacerse ver en la pulsión escópica o de hacerse escuchar en la pulsión invocante. Pero, además de hacerse del objeto *a*, a través del **objeto a**, él se hace con el objeto *a*, enlazado al objeto *a* representado por el analista.

Para concluir, Hago algunas breves reflexiones a partir de la experiencia en diferentes funciones concernientes al dispositivo del pase, que relaciono con la destitución subjetiva.

* Algunas referencias del texto a citas literales de Lacan, diciendo más o menos lo mismo, no coinciden exactamente con la traducción de Paidós. Se ha recogido las aportaciones de las editoriales, pero respetado el texto, En este caso dice: [...más bien produce ser, singularmente y fuerte”] frase que aparece dos párrafos después [NR]

Hacerse producir del objeto, con el objeto implica la destitución subjetiva y encontrarse con un deseo inédito, el deseo de analista como un destino pulsional que “ya no permite enredarse con la neurosis, sino que habilita al analista para desconcertarla [...] poniendo su estructura del revés: pasando de la lógica del fantasma a la lógica del acto: (\$ <> a) a (a→\$) (Fingermann, 2016, p. 69)

Participé en la última CLGAL, se trata de la comisión de América Latina que acoge el pedido de los pases y permite el paso o no al dispositivo del pase. Eso ocurre a través de la realización de entrevistas con el candidato a pasante, discusión y elaboración de las cuestiones que puedan surgir. Recoger la petición y las razones del pasante que justifiquen su entrada en el pase, lo que siempre es una apuesta, interviniendo lo mínimo posible, exige una escucha orientada, sin juicios a partir de una posición suficientemente destituida de subjetividad.

La responsabilidad de los AME es considerable en lo que se refiere al funcionamiento del pase en tanto que dispositivo, ya que de ellos depende la designación de los pasadores.

La suficiencia del analista paradójicamente es relativa a su destitución subjetiva. Encontramos esta observación en la versión escrita de la Proposición conforme la desarrolla Quinet (2022, p. 99) Es la única forma de suficiencia compatible con el analista, que es lo contrario de colocarlo como el sujeto que sabe, ya que lo que se acentúa es su destitución. El analista debe entonces estar suficientemente destituido de su propia subjetividad, cosa que ocurrió en su propio análisis, para poder ejercer su función como tal. Eso significa haber experimentado no solo la destitución narcisista como verse destituido de los significantes que lo representan, experimentándose como desidentificado, simbólicamente vacío de representación. Estar suficientemente destituido es consentir en borrarse para hacerse el objeto, así es mientras tanto destituido de su subjetividad que el analista localiza en el analizante los signos de fin, del pasaje analizante – analista que puede llevar a este sujeto a honrar la función de pasador.

La función de pasador, es a mi modo de ver, la más desafiante de la estructura del pase. Su responsabilidad es inmensa, es como caminar por la cuerda floja llevando un tesoro de cristal que no te pertenece en la mano sin dejarlo caer hasta que sea entregado a su destino. Es como cumplir esa tarea sin colocar algo de sí, prescindiendo de las posibles identificaciones con el pasante o de juicios teóricos es, al contrario, dejarse atravesar por el testimonio del pasante y transmitirlo al cártel del pase. Estar a la altura de la función de la transmisión del testimonio que puede llevar lo imposible depende del “acto de destituir-se para escuchar al otro”, así como para transmitir al cártel lo decantado de su escucha.

En cuanto al pasante que viene a historicizar su análisis a los pasadores, puede ser que tenga la suerte de transmitir en su testimonio algo de su destitución subjetiva, de su “ser fuerte y singular”, un sujeto destituido que se sabe objeto y hace de esa posición destino de satisfacción.

Por último, corresponde al cártel del pase, la delicada tarea de acoger y escuchar los pasadores, respetando el modo particular como cada uno se presenta y elige para realizar su trabajo, no sin que a veces, sea necesario que el cártel intervenga para orientar los excesos o las desviaciones de la función pasador.

Por otro lado, se espera que cada miembro del cartel pueda dejarse tocar por el decir del pasador, recogiendo en la tesitura de su habla y de su voz los índices “de lo inaudito, de lo inesperado” (Fingermann, 2016, p. 106) de lo que, al emerger como trazo original, hace señal, signo del pasaje al analista. Haber experimentado, en su propio análisis, la experiencia de la destitución subjetiva y poder operar a partir de ese punto que implica lo real del acto, es lo que puede autorizar a cada uno desempeñar su función en el dispositivo. A partir de esta experiencia, se decide el resultado de cada pase, y de donde se extrae, en la posterior elaboración, el saber que adviene del encuentro con los pasadores.

Situar la destitución subjetiva como una posición ética capaz de superar algunos obstáculos

presentes en el dispositivo del pase es menos una apología que una apuesta en la formación de los analistas de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

Referencias:

Finguermann, D. La (de)formación del psicoanalista. Las condiciones del acto psicoanalítico. (2016). San Paulo. Editorial Escuta.

Lacan, J. Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós, 1987.

Lacan, J. Seminario 14: La lógica del fantasma (1966-1967). Buenos Aires: Paidós, 2023.

Lacan, J. Seminario 15: El acto analítico (1967-1968). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2025.

Lacan, J. Resumen del acto analítico. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós 2012.

Lacan, J. Reseña del seminario La lógica del fantasma. (1969). Otros escritos. Buenos Aires: Paidós 2012.

Quinet, A. La extrañeza del psicoanálisis. La Escuela de Lacan y sus analistas. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor, 2009.

Rabinovich, D. El deseo del psicoanalista. Rio de Janeiro. Compañía de Freud, 2000.

Soler, C. (2002) Variantes de la destitución subjetiva: sus manifestaciones, sus causas. Revista de Psicoanálisis Stylus, n° 6, pp. 11-24.

Torres, R. (2009). Lacan y el grupo de Klein: los tiempos del sujeto en la experiencia analítica. Revista de Psicoanálisis Stylus, n° 18, pp. 89-113.

Traducción: Margarita Santiso López

Revisión: Desamparados Ortega Silvestre

Quiero ubicar algunas consideraciones sobre la destitución subjetiva en el pasaje al analista. No todas las destituciones que tienen lugar en la cura y en una Escuela de psicoanálisis son homólogas de aquella que Lacan introdujo en torno al acto analítico y a lo que surge de este acto. A los fines de situar mejor la que sí lo es, voy a comenzar por dos que no lo son. Empiezo entonces por una destitución que tiene lugar en la Escuela y sus Foros, la permutación de los cargos, que estipula una destitución necesaria.

La permutación no responde solamente a una definición de arquitectura institucional, que podría ser esa o cualquier otra, sino al hecho de que hay un poder inherente a las funciones de la palabra. La permutación limita este poder, el de la palabra, haciendo de tope a la acumulación y distribuyendo la oportunidad de experiencia en la Escuela. Cuando ese poder opera de manera clandestina, Lacan lo dijo, el destino es el clan. Son tramas libidinales que, en algunos casos, a decir verdad, nos apresuramos a llamar “transferencias”. ¿Qué hace que estas tramas a veces viren a la agresividad?

El acto «desaifica¹», es un hecho, pero una estela libidinal sugestiva permanece luego de la terminación del recorrido analítico. Voy a volver sobre la desaificación enseguida. Ahora, ¿acaso el saldo transferencial puede elaborarse en el análisis mismo? ¿Y qué puede ofrecer la Escuela a este efecto? Hay otro dispositivo para tratar las cosas de la política, uno que no esperó al psicoanálisis para advenir: la asamblea. Ahí también los embrollos transferenciales y los incurables salen a la luz. No voy a entrar en eso ahora, solo lo menciono. Es algo con lo que hay que hacer.

Entonces, ¿tenemos que disolver las tramas libidinales de los clanes? La cuestión no es nueva, por supuesto. En mi opinión no, para nada. Por otro lado, ni que pudiéramos. Considero que, para un deseo de Escuela, es más importante ver cómo enlazarlos entre sí que combatirlos ciegamente. En este sentido, el cartel como dispositivo de trabajo suele dar buenos resultados, incluso si, como todo cartel, en algunos tramos se pone difícil. Y, ¿qué será un deseo de Escuela? No sé si lo puedo definir, pero sí reconocer en esto: la pervivencia de una Escuela de psicoanálisis y no de psicoanalistas. Es decir, que si hay una comunidad de experiencia es porque hay un tratamiento de los goces. Ahí, el borromeo de singularidades que sucede en los cárteles despierta y a veces consolida un gusto por una manera colectiva de trabajar bastante rara en comparación con cualquier otra forma del grupo. Entonces, ¿qué motiva la asociación entre personas que se interesan e, incluso, que se ocupan del psicoanálisis? Vuelvo a la destitución.

Además de la permutación, otra destitución diferente a la que tiene lugar en el análisis es la del melancólico. La tomo también como contrapunto. La del melancólico es una destitución de antemano. Si bien los llamamos testimonios, en el testimonio existencial del melancólico no hay esa terceridad propia que está en el horizonte y en la estructura de un testimonio verdadero. Exhibir el goce, reivindicarlo incluso, no es lo mismo que “identificarse con su síntoma”, como propone Lacan en su Seminario de “L’insu que sait...”. La inteligencia freudiana acá es todavía insuperable: esas identificaciones que oscilan entre el borde más real del objeto y el pegoteo imaginario con el ideal no destituyen, sino que cancelan al sujeto. Y,

¹ J. Lacan, “Discours à l’École Freudienne de Paris”, dans *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 273. (“Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 291)

aun así, hay melancólicos en análisis que alcanzan esa conclusión que se extrae al interrogar, y no solo describir, el síntoma.

Quiero entonces servirme de esta propuesta más bien tardía de Lacan, la identificación con el síntoma, para demarcar un punto específico de la destitución en el análisis. La identificación con el síntoma localiza de qué habrá de destituirse el analista para causar la tarea analizante, o al menos no entorpecerla demasiado. En la destitución subjetiva hay algo que se capta con eso que Lacan introduce en el seminario del acto como la mencionada “desaifación”. Esto lleva a la posición del analista un paso más allá del no saber o de la abstinencia de hacerse representar como sujeto en el dispositivo. Es decir, ¿cuándo un análisis entra en el campo lacaniano? Eso ya es cuestión de goces y no solo de lenguaje.

En la destitución propia del acto, el analista se introduce en la lógica de la cura como objeto *a*, la incidencia de una falta, definición lacaniana que retomo del seminario de los problemas cruciales, viene bien en este punto. La incidencia de una falta es una función del objeto *a* muy escasa fuera del discurso analítico. En el mundo inmundo, el objeto no falta, sobra. El difícil manejo del objeto *a* en un psicoanálisis es algo que podríamos decir que constituye el campo lacaniano como práctica de su teoría.

Incluso en la Escuela, donde cada quien se las arregla en función de lo que obtuvo en su análisis, hay efectos discursivos, destellos, pulidos que sin implicar una nueva entrada en análisis pueden afirmar transformaciones en el sujeto. Es que el análisis, qué paradoja, ha preparado al sujeto para la contingencia. Porque también es cierto que la Escuela no solo pone a prueba lo obtenido, sino que lo prolonga y lo realiza. Pero, hay algo que el analista no ha vivido, algo que de su propia experiencia no puede repetirse con su analizante: eso que el análisis introduce *de nuevo* en el sujeto.

La destitución subjetiva en el analista está condicionada por el caso a caso, porque cada analizante pone a prueba la destitución en su analista de una manera diferente. Es ahí donde con su esencia de intervalo, el analista da su «deser¹». Este deser, aunque sea siempre el mismo en su consistencia lógica y en su ética, no es universal en todos los niveles ni significa lo mismo en cada oportunidad. Hasta un mismo caso en diferentes tiempos de la cura le enseña al analista con qué de su persona habrá de pagar. El analista ha vivido en su análisis que el deser vale como oportunidad y no como posición. ¿Hacia aquí apunta Lacan cuando dice que no es la destitución subjetiva «que hace deser, sino más bien ser, singularmente y fuerte²»? Lo que esa función del vacío significa en lo real es una chance para el analizante, el buen agujero, el verdadero por el que hacer pasar algo nuevo, el significante de su herejía en el Otro. Y entonces, ¿qué lleva a alguien a querer ocuparse de la posición del analista, que no es una posición subjetiva ni existencial?

Esta decisión es radicalmente ética, acaso más opaca que la oscura decisión del ser. El acto analítico, transformador, es como la risa, que se hace oír sin pedir nada. Eso no miente, pasa o no pasa. Y es algo que realmente importa en el procedimiento del pase, cómo se detecta, cómo se palpa algo que permite inferir ahí un decir en el análisis. En mis diferentes experiencias en la Escuela pude constatar el eco pulsional de un decir en el empuje mismo al trabajo colectivo. Un trabajo que se trataba, entonces, de cuestiones para el psicoanálisis y que ya no encontraba su causa en mi propia curiosidad sobre los análisis de los otros ni tampoco en un afán personal de confirmación.

¹ J. Lacan, “Discours à l’École Freudienne de Paris”, dans *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 273. (“Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 291)

² *Ibid.*, p. 291.

La destitución subjetiva toma el relevo del objeto *a* separador como una condición de la oportunidad analítica, pero además implica una contraexperiencia del plus-de-gozar en el analista. Por eso vuelvo acá a dos saldos del análisis, dos saldos que reencontré en ambos dispositivos de Escuela: uno, en nombre de qué desaiificar mi posición y, dos, querer amar mi inconsciente con un amor fresco, real, incauto. Por eso el pase no es una visita guiada por el museo del propio análisis, sino una experiencia viva. Que con lo inconsciente es mejor tener un *crush* para que no sea un *crash*, eso me ha marcado. Mejor dicho, cada vez que le doy lugar a lo inconsciente, cuando sucede, entonces encuentro algo bastante nuevo otra vez. Pero, y acá viene un pero importante, “eso no quiere decir que lo inconsciente nos guíe bien”, advertía Lacan en su Apertura de la Sección Clínica. Y claro, si es la identificación con el síntoma lo que le da su cordura borromea al uso de lo inconsciente en la experiencia analítica. Si no, las interpretaciones serán chistes de salón, sin colores, ni negros ni verdes.

Que algo importe en lo real me sucede un poco más a menudo durante la conversación con los analizantes, cuando me vuelvo a encontrar con eso que me lleva a darles la oportunidad de amar su inconsciente... o peor. La destitución subjetiva que practico, cuando me sale, no es nunca de una vez y para siempre, lo que vuelve al asunto mucho más inesperado y sin garantía alguna. No es una posición existencial, ni un requerimiento estipulado. Ni siquiera es, a decir verdad, una posición sino el paso mismo a estar presente en lo que se dice, sin enloquecerse demasiado. Presente en lo dicho y en lo que no. A veces sucede, incluso sin que lo sepa, pero nunca sin que lo busque.

MESA 3. LA REPETICIÓN, LO NUEVO

NO BUSCO, ENCUESTRO*

Silvia Migdalek
 AME
 Buenos Aires, Argentina

He pensado mucho en qué quería transmitir con mi intervención en esta jornada, que es parte del espacio que le damos a la Escuela, a nuestra Escuela, en cada uno de nuestros encuentros, en esta oportunidad como preliminar a nuestro VI Sexto Simposio interamericano del Campo Lacaniano. Recuerdo perfectamente que, en esta misma sala, inaugurábamos el primero, el que inauguró la serie, y que estaba orientado por el acto de nombrar y consolidar lazos de trabajo, lo que genuinamente llamamos transferencia de trabajo. Interamericano y eso con todas las diversidades que incluye. Lo interamericano, es una propuesta inclusiva. En aquel momento, nos convocamos a trabajar y debatir “La voz y la mirada en el arte y en el psicoanálisis”. Me tocó también en esa oportunidad presentar una mesa en la que ese carácter inclusivo se plasmó en acto, es decir si se quiere político y ético, aunque como siempre, pudimos elaborar sus efectos a posteriori, *après coup*. Fue una mesa en la que tomaron la palabra, colegas que testimoniaron en comunidad, con otros, de su experiencia como pasantes “no nominados”, de sus efectos y también de sus defectos, lo recuerdo como algo novedoso e interesante. Pero sobre todo porque lo que se verificaba en esas presentaciones, era que el saldo era un deseo de psicoanálisis vivo más allá de las nominaciones, que es otro tema, lo valioso de la experiencia por sí misma se transmitió de modo muy entusiasmante. No podemos esperar menos de este encuentro en Buenos Aires, y para empezar a orientarme por el tema, diré que este encuentro Escuela simposio hace lugar al *automatón* y también a la *tyche*, abiertos a la sorpresa. Como sabemos no hay de lo uno sin lo otro, y una precisión conceptual que me gustaría hacer de entrada es que para el psicoanálisis no hay emergencia de lo nuevo, fuera del marco de la repetición.

Sin duda que el tema al que nos convocan es inmenso, y debo confesar que la primera asociación que tuve fue una sentencia bíblica del libro Eclesiastés, libro al que Lacan se refiere en el seminario 21, el Eclesiastés es el libro de las vanidades, *vanidad de vanidades, todo es vanidad*. una de sus sentencias es “nada nuevo bajo el sol”, que paradójica e irónicamente propicia la búsqueda de algo nuevo **.

Entonces pensé que iba a intentar abstenerme de caer en lo repetido, aun sabiendo que al decir de Lacan en el Seminario XI:

“Lo que se repite no es nunca lo mismo, sino que es lo que insiste como repitiente”.

El tema al que nos convoca esta mesa, “reinventar el psicoanálisis: una Escuela para activar con la repetición, lo nuevo”, formula un anhelo para nuestra comunidad una Escuela de psicoanálisis activa, presente, y que acepte el desafío, la tarea, de reinventar cada vez el psicoanálisis. Me pareció interesante que, en la presentación del tema, se nos dice que esa tarea que Lacan nos ha legado, es fastidiosa, por aquello mismo de que hay un intransmisible en su núcleo, en otros lugares he encontrado como traducción la palabra molesto, de lo que hay que hacer, pero no

*/** De nada nuevo bajo el sol, al no busco encuentro. Biblia de Jerusalén, Eclesiastés, 1:2-10. (1998). Desclée de Brouwer.

sólo por la imposibilidad que subyace siempre a lo que es transmisible, es decir su intransmisibilidad, sino sobre todo por sus efectos, por sus consecuencias.

Voy a empezar haciendo una breve precisión sobre la importancia crucial que tiene el “concepto fundamental” de *repetición*, tanto para el analista que es parte de lo que se produce, pone el cuerpo en la escena, etc., como así también para el clínico que debe teorizar y reflexionar sobre ello.

En la obra de Freud aparece muy tempranamente, no es ocasión de hacer esa genealogía, pero subrayar que en la obra de Freud se trata de un sesgo clínico nuevo, surgido como resultado de las conclusiones a las que arriba respecto a la técnica analítica al cabo de más de 25 años de trabajo. Freud en algunos capítulos célebres de ese texto, vincula la repetición con la pulsión. La compulsión a la repetición se escenifica en la transferencia, emerge dice Freud como escena con fidelidad no deseada en el terreno de la transferencia. Este texto es el más agudo respecto a la repetición en la transferencia que es uno de los tres referentes clínicos que Freud introduce para demostrar la existencia de un más allá del principio del placer, hace largos desarrollos teóricos, suponemos que imaginándose las consecuencias que podía generar esta novedad del Más Allá. Sabemos que fue muy resistido tanto por sus discípulos como por sus contemporáneos, resistido por el cuestionamiento mismo de la idea del Bien y el efecto que esto podía tener entre sus contemporáneos y sus detractores. Siempre recuerdo la anécdota que, en el consejo superior de la Universidad de Buenos Aires, cuando presentamos el contenido del programa de la materia Psicoanálisis Freud, se nos objetaba incluir la referencia al carácter demoníaco de esta compulsión de repetición. El cuestionamiento se dirigía al uso del término *demoníaco*.

La conclusión fundamental de ese texto es que, al psicoanálisis, al cabo de 25 años de experiencia, le era menester corregir un error en sus concepciones, la resistencia en el análisis no proviene del inconsciente reprimido, ya que este es el mayor colaborador a los esfuerzos de la cura.

Como decíamos recién “Lo que se repite no es nunca lo mismo, sino que es lo que insiste como repitiente.”

En esta línea Freud diferencia una repetición como motor del trabajo de la cura, es decir, lo reprimido inconsciente, que elige la repetición como uno de los modos del retorno de lo reprimido, y concluye con la afirmación de que “la novedad es la condición del goce”. La repetición permite la emergencia de lo nuevo, pero eso no es sin cierto padecer que no puede faltar, y asimismo sin atravesar el fastidio y el carácter fatigante de la repetición.

Finalmente, el texto al que estamos haciendo referencia abre paso de una manera incluso un poco abrupta, a un cambio en la doctrina de las pulsiones, que es el hecho de la aspiración a una vuelta a un estado anterior de lo cual lo vivo alguna vez partió. Una de las metáforas biológicas de Freud. Las resistencias provienen de otro lado, lo que resta a cada repetición, ese eterno retorno de lo igual o de esas enigmáticas tendencias masoquistas del yo.

Con Lacan, ese milagroso lector de Freud, a la hora de abordar este tema, no podemos dejar de recordar el aporte fundamental para entender la repetición en nuestro campo, que constituye la diferenciación de lo que en la repetición es menester diferenciar como *tyche* y *automatón*. No tengo tiempo de explayarme en eso, pero la *tyche* como encuentro como azar bueno o malo hace lugar a una oportunidad electiva nueva para un sujeto, contingentemente en una transferencia.

Lacan como sabemos la articula como la función de lo real en la repetición, aspecto este que habiéndose desconocido permitió que en el psicoanálisis se produjera una desviación a la que

Lacan llama la mayor estupidez que consistió en confundir transferencia con repetición. Lacan advierte que no se trata en todo caso de que no hay repetición en la transferencia, sino que en todo caso esta no se reduce a la repetición, y quien debe operar en esa dirección más allá de la transferencia e incluso en contra de la transferencia es la función *deseo del analista* como corte, sin eso no hay nada nuevo bajo el sol. Si tuviéramos un poco más de tiempo, este momento nos llevaría a interrogar la dimensión fundamental que adquiere el acontecimiento como la emergencia de *un decir* que no es sin consecuencias.

Hay varias ideas freudianas que abrevan en esta dirección, la repetición en el marco de la transferencia no es inofensiva, convoca fragmentos de vida real, nada puede ser ajusticiado en ausencia ni en efigie, y Lacan muchos años más tarde el seminario XIX dice:

“todo padre traumático está de hecho, en la misma posición que el psicoanalista”.

Lacan especifica que, si el psicoanalista desde su posición reproduce la neurosis, el padre traumático, él la produce inocentemente esto es lo que nos muestra este ejemplo de Lacan psicoanalista y también padre traumático pero inocente.

Para finalizar me querría referir a la repetición y lo nuevo en la institución analítica. Para ello voy a servirme de un articulador que conecta el tema del analista y el clínico, (tema de nuestro Simposio,) con el de la institución analítica, y para nosotros o para muchos de los que estamos hoy aquí, la institución analítica, a la que seguimos apostando renovadamente, es la Escuela. El articulador del que me quiero servir, es el mecanismo de la desmentida, la *verleugnung*.

En la escisión del yo en el proceso de defensa, Freud lo define como la coexistencia simultánea de dos juicios contradictorios, el sujeto sabe, pero al mismo tiempo no quiere saber, el célebre “ya lo sé, pero aun así” que escribiera Mannoni, y que ilustra la posición del neurótico frente a la castración, es decir frente a lo imposible. La desmentida no es ni la represión ni la negación ni la renegación. Tiene un ancla en la lógica y en la ética.

También sabemos que Lacan hace referencia a la posición del analista frente al acto, a su olvido y a su desmentida, en el seminario XV, ahí es donde se afila como un bisturí la idea de que el analista puede ser aquel que desmiente el acto mismo que lo constituye como tal. Lacan distingue con precisión el acto analítico de otras formas de acción, no se trata de la intención del analista, el analista no sabe de su acto sino por los efectos que éste tiene a posteriori y de esa manera introduce una discontinuidad, una torsión en la repetición.

El olvido del acto, la desmentida, el horror al acto por la emergencia de lo real, por parte del analista impide la ruptura de la repetición, y no introduce lo nuevo. Lo nuevo en la cura solo adviene si el analista consiente, se deja caer como objeto y soporta la pérdida en ese lugar.

En la Proposición a los analistas de la Escuela, momento fundante de algo nuevo de un comienzo, Lacan indica la importancia de ese gozne, de esa articulación intensión-extensión, y entre otras cosas -esto es lo que me interesa decir para concluir- las instituciones analíticas muchas veces tienen una estructura discursiva, en la que proceden sistemáticamente a la desmentida de aquello a lo que la experiencia de un análisis conduce, es decir del encuentro como acontecimiento para cada quien de algún real al que se ha confrontado sin desviar la mirada. Esa desmentida en la institución analítica, obstruye la emergencia de lo nuevo. Prevalece el uso de los significantes amo, en el 98 nace la Internacional de los Foros del Campo lacaniano, justamente como una contra-experiencia para ir en contra del uno de la uniformización, nuestro libro testimonial de esa crisis, recientemente reeditado por las ED de ALSUR, es un gesto que dio paso en nuestra comunidad a una nueva relectura de la historia, como asimismo a que la pregunta por ¿qué instituciones queremos?, volviera a adquirir la centralidad que merece ser sostenida.

Con el acto de fundación de la Escuela, un acto que nace de una ruptura, de una excomunión. Implicaba una ruptura con el dogma y la ortodoxia de la IPA. Era un nuevo comienzo, un acto que habría de ser comprendido por sus efectos, sus consecuencias. Se crea una nueva modalidad de agrupamiento de analistas, una nueva modalidad de lazo entre analistas. No “sociedad científica”, no “asociación”, una Escuela de psicoanálisis, no de psicoanalistas. El acto de fundación de la Escuela, como un modo de resistencia y de afirmación de la especificidad del psicoanálisis. Una institución que no “desmienta” aquello a lo que confronta una experiencia de análisis, en el sentido de es una operación de barradura, de tachadura del Otro, una operación castrativa.

Hoy más que nunca, los detractores del psicoanálisis y también los *faux amis*, (falsos amigos) nos acusan de ser rancios, de hablar siempre de lo mismo, como decimos aquí, para la parroquia. Nosotros seguimos con nuestra inmensa tarea de reinventar el psicoanálisis, de sostener nuestra oferta de una Escuela en la que el procedimiento del pase hace lugar al analizante que decide renovar la apuesta por un porvenir posible del discurso analítico en nuestro mundo.

Para finalizar, debo decir que desde el Foro Argentino del Campo Lacaniano, polo Buenos Aires, estamos trabajando con entusiasmo renovado, sorteando los obstáculos ¡qué nunca faltan!, pero trabajando, para que tal como se nos ha invitado a esta jornada de Escuela: “alentar, animar, avivar, dándole “un poco más de cuerpo”, al trabajo de Escuela en torno a eso que Lacan nos convoca a reinventar.”

Revisión: Desamparados Ortega Silvestre

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1920 [1979]). Más allá del principio del placer Obras completas, Vol. XVIII, (J. L. Etcheverry, Trad.), Amorrortu Editores.

Freud, S. (1925 [1979]). La escisión del yo en el proceso de defensa, O. c., *Ibíd.*, Vol. XIX, pp. 263-270.

Freud, S. (1914 [1979]). Recordar, repetir y reelaborar, O. c., *Ibíd.*, Vol. XII, pp. 145-156.

Lacan, J. (1964 [1987]). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (J.-A. Miller, Ed.; D. Rabinovich, Trad.). Paidós.

Lacan, J. (1967 [2001]). Proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, Otros escritos Paidós, pp. 248-256.

Lacan, J. (1967 [2001]). Lugar, origen y fin de mi enseñanza (Conferencia de Lyon), Otros escritos, Paidós, pp. 377-387.

Lacan, J. (1964 [1987]). El Seminario. Libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (J.-A. Miller, Ed.; D. Rabinovich, Trad.). Paidós.

Lacan, J. (1967-1968 [2008]). El Seminario. Libro 15: El acto psicoanalítico (Inédito)

Lacan, J. (1971-1972 [2012]). El Seminario. Libro 19: ...o peor (J.-A. Miller, Ed.; S. Rabinovich, Trad.). Paidós.

Lacan, J. (1973-1974 [2006]). El Seminario. Libro 21: Los no incautos yerran (Aún) (Inédito, clase del 15 de enero de 1974)

La experiencia de la repetición

Sonia Alberti
AME
Rio de Janeiro, Brasil

En 1990, Colette Soler se centró en la particularidad de la experiencia del pase como una experiencia diferente de la experimentación, que en el diccionario se define como «método científico que, partiendo de una hipótesis, consiste en la observación y clasificación de un fenómeno en condiciones controladas». Podríamos entenderlo también retomando una intervención de François Regnault cuatro años antes, cuando, en Estados Unidos, distinguía el *experimentum mentis* del *experimentum crucis*, expresión utilizada por Newton.

De hecho, en 1986, Regnault cuestionaba a Newton cuando este identificaba la ciencia con el *experimentum crucis*... pues, como había demostrado Koyré, para probar que, en el vacío, los cuerpos caen a la misma velocidad, no serviría de nada lanzar desde la Torre de Pisa balas de cañón de diferentes pesos o metales, ya que en el vacío no existe la resistencia del aire que encontrarían en Pisa... Por lo tanto, concluir que en el vacío los cuerpos caen a la misma velocidad solo requirió el *experimentum mentis*, el experimento mental. A diferencia del simple experimento mental, el experimento al que se refiere Colette Soler sería, en realidad, la manifestación de algo que siempre sorprende al sujeto que se enfrenta a las anticipaciones en su realidad. Es decir, «la experiencia es lo que no se imagina» y, por lo tanto, en ella «lo real respondería sin ser interrogado» (p. 473). Ella concluye: «Un psicoanálisis es verdaderamente una experiencia» (ídem).

Podríamos articularlo con la observación kierkegaardiana que se refleja en el título de la obra del filósofo danés sobre la *Repetición: Ensayo de una psicología experimental*, de 1843, en la que examina la repetición como vehículo para que cada uno encuentre su propia verdad y determinación – *Wahrheit und Bestimmung* (Kierkegaard, 1843/2008). Es realmente sorprendente esta acepción de una psicología experimental en contraposición a la experimentación como método científico, algo que hoy en día incluso personas que se autodenominan psicoanalistas anhelan, especialmente en el contexto de la IPA anglosajona. Pero es también sorprendente encontrar a un autor de mediados del siglo XIX tan actual, hasta el punto de abordar la repetición de forma contraria a la que se lee, por ejemplo, en la contemporánea obra de Marx *El 18 de brumario* (1852/1953, p. 11), en la que se considera que la repetición interrumpe la continuidad histórica de la creación de algo que aún no ha existido – *von etwas noch nicht Dagesenem*.

Ahora bien, la noción que Lacan (1964/1973) introduce en 1964 en relación con una pequeña nota al pie del texto de Freud de 1912 (Freud, 1912/1975), la repetición como tique, es precisamente la que crea algo nuevo, algo que aún no estaba ahí, ya que se repite en la contingencia, en el azar, sorprendiendo. Precisamente allí donde Kierkegaard propone que la repetición puede ser un instrumento al alcance de un sujeto que busca su Verdad y su Determinación.

En su texto, François Regnault no niega que el sujeto del psicoanálisis sea producto del discurso de la ciencia, es decir, producido por ella como aquello que ella rechaza. Y lo hace porque se organiza en torno a «programas de investigación», con mayor o menor inversión de capital, pero precisamente programas en los que se interroga lo real, como dice Colette Soler, lo que exige imaginarlo inicialmente. Es imposible imaginar inicialmente un psicoanálisis, por mucho que se repitan las experiencias psicoanalíticas. Lo que aquí se repite es lo nuevo: en

cada experiencia analítica, un nuevo, del mismo modo que Rimbaud cantaba al amor: ¡en cada movimiento de cabeza, un nuevo amor!

Por lo tanto, no es en la ciencia donde encontramos los experimentos cruciales, sino precisamente allí donde se hace presente lo que la ciencia rechaza: es «en el psicoanálisis donde encontramos los experimentos cruciales porque en él están los casos» (Regnault, 2020, p. 100), los casos clínicos. Un psicoanálisis es un *experimentum crucis* en el que el sujeto aprende su forma habitual de lidiar con lo real, es decir, eludiendo la imposibilidad de repetirlo, para retomar la referencia a Kierkegaard en el Seminario *Más aún* de Lacan (1975). Esta imposibilidad de repetirlo se debe al desfase entre la inscripción y el acontecimiento, como ya decía Maine de Biran, y que Lacan asocia al objeto *a*. Este objeto es el hecho mismo de decir: «¿dónde estoy en el decir?» (Lacan, 2011, le 14 junio 1972) si no siempre en otra parte, cuando busco mi Determinación? Experiencia de la que surge, para cada uno de nosotros, la verdad del descubrimiento freudiano, identificado por Lacan como «la excentricidad radical de sí mismo en sí mismo a la que se enfrenta el hombre» (Lacan, 1957/1966, p. 524), y que «hizo penetrar en el interior del círculo de la ciencia la frontera entre el objeto y el ser que parecía marcar su límite» (ídem, 1957/1966, p. 527).

Cada caso es una experiencia crucial, un paradigma, de modo que «nuestra experiencia» como analistas es la totalidad de nuestros casos, pero una totalidad considerada contradictoria en sí misma, una totalidad abierta o vacía, una novedad que sorprende. Experiencia que Freud introdujo en su época al crear el psicoanálisis, repetida por Lacan contra el pensamiento único en psicoanálisis, sostenido en aquella época por *La Psychanalyse d'aujourd'hui*, título del libro entonces publicado por la IPA y que Lacan se impone como orientación ética a cuestionar, tanto en La instancia de la letra en el inconsciente, de 1957, como en La dirección de la cura y los principios de su poder, de 1958. «La vulgaridad de los conceptos a los que recurre la práctica [de *La psychanalyse d'aujourd'hui*], los remiendos de pseudofreudismo que en ella no son más que adornos, y aun lo que realmente conviene llamar el descrédito en el que [el psicoanálisis de hoy] prospera, atestiguan en conjunto su renegación fundamental» (Lacan, 1957/1966, p. 527). Contraexperiencia que tendría que retomar en 1967, creando el pase, y en 1980, cuando disolvió su Escuela solo para perseverar, como él mismo dijo. A cada nueva repetición de lo que Freud introdujo, ya sea en el psicoanálisis en intensión – en el trabajo en transferencia, cuando el analista se ofrece al consumo de los logros del deseo en beneficio de su causa, como retoma Colette Soler de Lacan—, ya sea en la transferencia de trabajo, cuando la Escuela promueve la contraexperiencia en cada repetición, entiendo que es de la repetición como producto del discurso del psicoanalista de lo que hablamos: ¡el nuevo amor que cambia!

Referencias:

Freud, S. (1912/1975). Zur Dynamik der Übertragung. In: *Studienausgabe*, Frankfurt a.M., S. Fischer. Vol. Ergänzungsband. p. 157-168.

Kierkegaard, S. (1843/2008). *A Repetição: Um ensaio em psicologia experimental*. Traducción de José Miranda Justo. Lisboa: Relógio d'água, 2008.

Lacan, J. 1964/1973). *Le Seminario, libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*. Paris, Seuil.

Lacan, J. (1957/1966). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos*. Paris, Seuil. p. 493-528.

Lacan, J. (1958/1966). La Dirección de la cura y los principios de su poder, en *Écrits*. Paris, Seuil. pp. 585-646.

Lacan, J. (1975). *Le Séminaire, livre XX, Encore (1972-73)*. Paris, Seuil.

Lacan, J. (2011). *Le Séminaire, livre XIX, ... ou pire* (1971-72). Paris, Seuil.

Marx, K. (1852/1953). *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Berlin, Dietz Verlag.

Regnault, F. (2020). Lacan y la experiencia, en *Essaim – Revue de Psychanalyse*, n. 45. pp. 97-110.

Soler, C. (1990). *Retour à la passe*. Les postulats de l'expérience*, Paris, Journées d'études de l'ECF, octobre 1990.

De la repetición a la Repetición: Del *automaton* a la *thyké*

Clara Cecilia Mesa
AME
Colombia

Introducción: La soledad de Freud inventor, Lacan fundador

Comenzaré con una anécdota personal que me acompañó en el momento de indagar cómo responder a esta invitación. En esa búsqueda volví a revisar el texto *Escisión, excomunión, disolución*, y tuve una sensación similar a la que se me impone cada vez que inicio la lectura de *Cien años de soledad*: hacer un árbol genealógico que me permita orientarme en la sucesión de las generaciones, sin embargo, la sucesión de las generaciones es la sucesión de las repeticiones en el sentido de una suerte de *automaton*; unas reproducen los pecados de las generaciones anteriores, otras son inventores, fundadores.

En ese mismo sentido, también creo que no es gratuito que el significante “100 años de soledad” me remita a la soledad de Lacan, y también a la de Freud. Está el tiempo en el que Freud se consideraba como Robinson en la isla desierta, una época en la cual, si bien reinó la soledad y el aislamiento, incluso las duras críticas y el rechazo, fue, sin embargo, una época que él consideraba como “la bella época heroica”. Esa soledad fue en cierta medida la condición para la invención del psicoanálisis como un acontecimiento: introducir en el mundo un pensamiento nuevo, inédito.

Está también Lacan con su conocida sentencia “fundo tan solo como siempre he estado...” con la cual inicia su *Acto de fundación de la Escuela Freudiana de París*, escrito el 21 de junio de 1964, una declaración densa que, como es habitual en Lacan, condensa múltiples niveles. “Fundo tan solo como siempre he estado solo en mi relación con la causa psicoanalítica”; la pronuncia al crear su propia Escuela, la *École Freudienne de Paris* (EFP), tras su exclusión de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Entonces, ¿esta soledad a qué se refiere? Porque es, sin duda, un fundamento en el psicoanálisis:

1. Soledad estructural del sujeto: la "soledad" no es simplemente el sentimiento de no tener a otros. En Lacan, el sujeto está estructuralmente solo; no hay Otro que garantice el sentido último. La división subjetiva, el inconsciente estructurado como un lenguaje y el malentendido, el “*no hay relación sexual*”, todo apunta a una imposibilidad.

2. Soledad del analista: el analista, para Lacan, no es un *yo* que dirige o sabe, sino una función que se encarna en el acto analítico. Este acto no puede apoyarse en ninguna autoridad exterior, ni científica, ni religiosa, ni institucional.

La fundación de una Escuela *solo* implica asumir el riesgo de un acto sin soporte garantizado, como el acto analítico mismo. En este sentido, el acto de fundación: fundar es un acto, que no sería idéntico al acto analítico, pero que comparte su estructura de hacerlo sin las garantías del Otro, de ser creador de algo inédito, y, así, la define como una experiencia inaugural porque en ella pretende no repetir o ritualizar las experiencias de institución que lo preceden.

La repetición – ritualización

Tengamos en cuenta la historia. Es Freud quien lo creó, diría encantada, *ex-nihilo*. Se pueden despejar las condiciones históricas, culturales, tanto como subjetivas de la aparición de Freud, y abrir así el capítulo de lo que Lacan pudo formular acerca de estas condiciones, pero sean cuales sean estas, es el decir de Freud lo que es la causa de esta transferencia al psicoanálisis. Es el acontecimiento Freud quien hizo existir un deseo de psicoanálisis.

Lacan consiguió relanzar –eso es seguro– una nueva transferencia al psicoanálisis que se traduce, claramente, por la presencia nueva o reavivada del psicoanálisis, allá adónde llega su enseñanza en el mundo. Sin embargo, para él no era *ex-nihilo*. Y, desde el comienzo, él lo hizo para superar los topes de la práctica freudiana acerca de la “resistencia” de los analistas mismos y de su impasse para resolver la “roca viva de la castración” del final del análisis.

Con respecto al término de “experiencia inaugural”, Lacan lo utilizó para definir la fundación de la EFP, en la cual pretendió sostener la relación de cada uno al psicoanálisis y favorecer, también, el pensamiento del psicoanálisis, lo que no es la característica de nuestra Escuela hoy, no basta con la relación de cada uno al psicoanálisis, sino cómo esa relación puede hacer comunidad, y hoy tenemos una lógica diferente. Hoy la Escuela es internacional, el pase es internacional y nos organizamos a través de dispositivos y comisiones internacionales y plurilingües, de tal modo que hoy lo que puede definirse como comunidad implica una lógica diferente.

Diagnóstico de nuestro momento

Ahora bien, ¿cuál es nuestro momento? Colette Soler hace un diagnóstico patético, inquietante. Ella dice:

en lo actual, en lo que concierne a lo que enseñamos de lo que enseña el psicoanálisis, no es un momento fecundo de producciones inéditas. Es una evidencia: todos los lacanianos viven sobre las existencias de las doctrinas de Freud y de Lacan. Por suerte para nosotros las existencias son tan ricas que el inventario no está completamente acabado, aún hay cajones que hay que vaciar antes de que todo pase a la cantinela; y hacemos lo mejor, por supuesto, pero no impide que estemos en un proceso de asimilación, de ilustración, en el mejor de los casos de desarrollo, de explicación, de elucidación. Vean la epidemia de las citas que aflige al mundo analítico, las repeticiones, las repeticiones tan fatigantes y que sus enemigos retienen contra este. Algunos quisieran fingir lo nuevo, quitando las referencias, es una causa perdida. Desplegamos, entonces, un saber ya allí que se sustenta en el nombre de Lacan, puesto en función de significante Amo.¹

Lo que falta es el acto, somos adeptos del psicoanálisis, somos transmisores, pero no sabemos ser analizantes del psicoanálisis como lo fue Lacan. Entonces me pregunto: ¿repetimos a Lacan?, ¿qué será lo nuevo que podemos crear?, ¿cómo crear lo nuevo sin que implique una desviación?

¹ C. Soler. “Política de la Escuela”, en Florilegios del mensual, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Medellín, 2010. p. 66.

¿Qué hemos aprendido en la historia de nuestras instituciones? ¿qué es lo que puede venir como nuevo?

La Escuela del Campo Lacaniano —ella misma — ha sido creada, fundada para trascender la experiencia que nos precede en la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis). ¿Qué hemos aprendido?, ¿estamos a salvo de volver a la pendiente natural de la instalación del Otro rector?, ¿del Uno magistral? Esta ha sido la apuesta por más de 20 años para mantener la polifonía de las voces múltiples sin el Uno magistral. El significativo Foro mismo indica un espacio colectivo de debate.

Realmente no hay vacuna contra la segregación, las rivalidades, las obscenidades de grupo, no hay vacuna contra la tendencia a instalar al Otro en el lugar del amo, aun si se trata del mismo Lacan como S1. Freud mismo decía que las masas tenían sed de autoridad, pero hemos logrado crear una comunidad en la cual las reglas del funcionamiento han sido creadas año tras año como producto de debates internacionales, intentando que esas reglas se ajusten esencialmente al sentido de nuestra praxis. En ellas se destaca la permutación. Nadie debe estar por un período superior a dos años en un mismo cargo y las decisiones no se toman a título personal.

La Carta y la Asamblea son el ente consultivo y decisorio en el funcionamiento. Por otro lado, si el dispositivo del pase estuvo justamente en el corazón de la crisis que precedió nuestra contraexperiencia, en la EPFCL, desde el 2001, se ha realizado una experiencia que asegure que su procedimiento no dependa sino de la propia experiencia analítica y con el único objetivo de dar cuenta de la garantía de la formación del analista. Y para ello hemos creado los Carteles del pase como efímeros, multinacionales y multilingües, no hay un Colegio del pase con un poder de recepción y de nombramiento según las conveniencias políticas del funcionamiento de grupos, como se evidenció en 1998 en la AMP. Ante cada demanda de pase, el Colegio Internacional de la Garantía (CIG) elige un cartel 4, +1 compuesto por analistas AME o AE, miembros del Colegio, los cuales se reúnen de manera transitoria para escuchar el testimonio de los 2 pasadores, deliberar el tiempo que sea necesario y determinar si hay o no una nominación de AE.

Finalizado este proceso, se da el informe al CIG; la respuesta debe ser pronta y el cartel se disuelve automáticamente. Podemos precisar, un poco más, que a la hora de elegir estos cinco miembros del Cartel del pase se hace un procedimiento de verificar las inhabilidades o incompatibilidades de acuerdo con las proximidades por amistad o por colegaje o las inhabilidades analíticas que se refieren a la proximidad por tratarse de un analizante, un colega que hace supervisión o, incluso, un analizante del propio analista. En *La Carta* sobre el reglamento del CIG dice: “El CIG se encarga de dirigir los pases hacia uno de los Carteles del pase, teniendo en cuenta las lenguas y las incompatibilidades. Convendría evitar la presencia en el cartel: del analista del pasante, de su supervisor actual, eventualmente de un analizante actual del mismo analista, y en ocasiones personas muy próximas¹”.

Lo que puede verse es que el trabajo que se ha realizado a lo largo de estos 20 años es pensar una política de las transferencias que pueda excluir cualquier tipo de transferencia que pueda recaer sobre una sola persona, cultivando, en contraste, el polimorfismo; esto hay que pensarlo también porque una cosa era el modo de organización propuesto por la Internacional de Psicoanálisis (IPA), creada por Freud, en el que las transferencias están dirigidas, comandadas de manera vertical, exclusivamente dirigida hacia el analista y, a su vez, exclusivamente designada por la propia institución. Sabemos que Lacan no dejó de lamentar que la elección de

¹ Colegio Internacional de la Garantía, *Echos, Echoes, Ecos, Echi*, n° 17, 2018-2020, p.4. <https://www.champlacanien.net/public/docu/3/Echos17.pdf>

Freud fue mantener su institución con el modelo de la Iglesia. La propuesta realizada por Lacan implica una lógica diferente respecto con las transferencias, se podría decir transferencias cruzadas, pero ¿cómo preservarlas para mantenerlas exentas de la manipulación o de las incidencias que pudiesen depender de los intereses políticos en el manejo del funcionamiento?

No se puede olvidar que Lacan, en su texto sobre *La Dirección de la cura y los principios de su poder*, destaca el poder que encarna la transferencia, pero dice claramente “a condición de no hacer uso de él¹”, es decir, es una ética en la institución, en la Escuela analítica que es la Internacional de los Foros (IF) asegura una ética que implica no hacer uso del poder imaginario que la transferencia concede.

Ahora bien, la AMP seguiría la vía de la fundación de Lacan, pero, lo constatamos en el 98: lejos de ser una verdadera comunidad de experiencia, repitió el modelo de la IPA; es lo que Colette Soler, en *El psicoanálisis frente al pensamiento único*, define como el reverso de la orientación. Esta Asociación Mundial había sido creada con una función que está definida como el derecho a supervisar las nominaciones analíticas, lo cual implicaba, en cierta medida, el resurgimiento del mismo dispositivo que había operado en la directiva de excomuniación de Lacan. Se trataba entonces, continúa citando a Colette Soler, del poder de una dirección para otorgar o negar la garantía analítica, específicamente en este caso bajo la decisión de una sola persona que se proponía como medida de la cosa analítica. Este dominio de la jerarquía del poder político sobre la cualificación del analista era precisamente aquello que Lacan, al inventar su Escuela y el pase, se esforzó por proscribir. Se puso en marcha bajo el nombre de Escuela el reverso del proyecto de Lacan².

Entonces, la apuesta es poder situar la política de la Escuela contraria al ideal colectivo político entorno al Uno y el poder de ese Uno; inclusive una que se orienta por el pensamiento único. Ese es el punto en el cual en la IF y su Escuela ha dado el paso para fundar, ya no en la soledad, sino como producto de un consentimiento colectivo. La apuesta fue la de crear una Escuela múltiple, diversa, internacional, plurilingüe, es decir, una Escuela con una política a contracorriente; la puesta era no preservar el *automaton* que precedía sino algo nuevo. Si consideramos los acontecimientos que dieron origen a la creación del Campo Lacaniano y que aparecen reseñados en el libro, *El psicoanálisis frente al pensamiento único*, se podría pensar que, justamente, se trata de promover una objeción al discurso que sutura, que impide el cuestionamiento y la crítica, que trabaja en contra de provocar el deseo por el psicoanálisis, pues lo que promueve es la identificación y la masa o, en todo caso, reintroduce la lógica del grupo.

El movimiento, entonces, es el de una apuesta nueva: “Esto es lo que está en el principio de la disidencia cuya historia, hemos escrito, pues fue como una gran marejada tendiente a preservar las condiciones mismas del pensamiento analítico y, por lo tanto, también las de la práctica analítica³”

¹ J. Lacan, “La Dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 1*. México, Editorial Siglo XXI, 1971, p.229.

² C. Soler, L. Soler, J. Adam, y D. Silvestre. *El psicoanálisis frente al pensamiento único. Historia de una crisis singular*. Ciudad de Córdoba, Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano – Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, 2023. p. 60 y 61.

³ C. Soler, *El psicoanálisis frente al pensamiento único*, Buenos Aires, 2000, p.6.

De la soledad a la solidaridad

Ahora bien, si bien el acto, el acto analítico y la creación implican la soledad, hemos introducido una nueva lógica: pasar de la soledad a la solidaridad. Según *La Carta*.

Los Foros funcionan, entonces, según el principio de iniciativa, solamente limitado, dado el caso, por el principio de solidaridad. El principio de iniciativa se entiende fácilmente: vela por que el funcionamiento burocrático no asfixie las ideas nuevas y no sea un obstáculo a los proyectos novedosos cuando ellos son compatibles con las finalidades de los Foros. El principio de solidaridad más bien recuerda que en un conjunto ligado por un proyecto común, los actos de uno, ya sea de un miembro o de todo un Foro, comprometen al conjunto de estos por sus consecuencias. Invita, pues, a la concertación a todos los niveles y a la responsabilidad de cada uno. Estos son los principios de la IF, pero pregunta: ¿los de la Escuela van necesariamente más allá?, ¿si los dispositivos esenciales de la Escuela son el Pase y el Cartel aplican de igual manera?

Crítica asidua

Para terminar, quiero introducir unas reflexiones sobre la función que Lacan le otorga a la Escuela en su creación. Lo retomo en el Acto de Fundación: la Escuela como el lugar donde se debe realizar un trabajo que devuelva al psicoanálisis al lugar que le corresponde en el mundo mediante una "crítica asidua" que denuncie sus desviaciones y las concesiones que degradan su empleo¹; lo sabemos porque lo repetimos de memoria cada vez que volvemos al acto de fundación. Esa es la tarea de la Escuela lacaniana. En 1980, en la *Carta de disolución*², retoma la tarea que había emprendido. ¿La Escuela cumple para ese entonces con su función?, parece que no y disuelve, pero anuncia que mantiene su compromiso. Es decir, persevera en ello y con ese empeño funda el Campo Freudiano con los que deseen continuar esa causa.

El asunto entonces es ¿cómo entendemos hoy en nuestra Escuela o a qué llamamos crítica asidua? Decir asidua quiere decir "frecuente, puntual, perseverante".

En el contexto del psicoanálisis lacaniano, la "crítica asidua" se refiere a la práctica constante y rigurosa de examinar y cuestionar los fundamentos y desarrollos del psicoanálisis, tanto dentro como fuera de la Escuela. Esta crítica no busca simplemente señalar errores, no "criticar" en el sentido imaginario del término la práctica de los colegas, sino más bien mantener la vitalidad y la relevancia del psicoanálisis, denunciando desviaciones y compromisos que puedan obstaculizar su progreso. La crítica en el sentido imaginario dirigida a los modos de trabajo de los colegas en sí misma estallarían la institución. Se trata de otra modalidad entonces.

Su función es proteger al psicoanálisis de la petrificación y la pérdida de la fuerza original del psicoanálisis. Es decir, que pueda restaurar el filo cortante y, en consecuencia, evitar que se convierta en una doctrina dogmática, asegurando que permanezca como una práctica viva y en constante evolución. Sabemos muy bien que Lacan se dirige, interpela específicamente a los analistas miembros de la Escuela.

¿Cuáles pueden ser los medios? La crítica se manifiesta a través de la discusión, el debate, la reinterpretación de conceptos y la aplicación del psicoanálisis y que pueda restaurar su lugar en un mundo que cada vez más intenta excluirlo. Ahora bien, mantener esta crítica constante es esencial para asegurar que el psicoanálisis siga siendo una herramienta útil para comprender la complejidad de la experiencia humana y para abordar los problemas de la subjetividad.

¹ J. Lacan, "Acto de Fundación". en *Otros Escritos*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012. p. 247.

² J. Lacan, "Carta de disolución", en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012. p. 337.

En la definición de Lacan me parece fundamental destacar lo relativo a las "concesiones" en *La Carta* de disolución las llamó "desviaciones y transigencias". ¿Qué quiere decir? Hago mi propia hipótesis y supongo que se refiere a todos los intercambios que se hacen con las otras incidencias de los "psi" para preservar no la especificidad del psicoanálisis, sino "las homeostasis de las confraternidades profesionales"¹.

Parece evidente, en cierta medida, que hoy el psicoanálisis no tiene un lugar asegurado en el contexto social ni en las universidades ni el campo de lo clínico en donde, por un lado, surge cada vez con más fuerza la oferta de las neurociencias, y, por otro lado, la legalización de las psicoterapias y otras prácticas terapéuticas que se ofrecen como rápidas y eficientes para responder al clamor de la humanidad. Entre ellas, aparece como débil fantasma la oferta de la psicoterapia de orientación analítica o las psicoterapias breves fundadas en el psicoanálisis y hasta una versión de "neuropsicoanálisis", etc. para no desaparecer o, al menos, para lograr entrar en los espacios institucionales o estatales. Colette Soler dice: "Lo menos que puede decirse es que hoy es patente la carencia de un estatuto del psicoanalista lo bastante fundado en su práctica como para ser creíble. Tan patente es la amenaza de confundirlo con los "psi" de todo tipo, que los Estados intervienen en sus asuntos y que ciertos analistas aplauden esperando un estatuto profesional otorgado por el Estado. A falta de lograr validarse, se solicita un espacio protegido"².

Esto lo constatamos en uno de los últimos sondeos que realizamos en el Laboratorio Internacional de la Política del Psicoanálisis (LIPP) en el último semestre de 2024. Zona por zona hemos podido constatar el estado de cosas; el problema es, muy claramente, cómo podemos responder con el psicoanálisis sin degradar. Las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo. Resumo con una pregunta que me retorna al título: entonces ¿cómo podemos pasar de la repetición a la creación, a lo nuevo —como lo he dicho de paso un poco antes— sin entrar en la desviación?, ¿cómo ser analizantes del psicoanálisis y no simplemente adeptos? ¿o militantes?, ¿cuáles son los medios posibles para cambiar?

Regla un poco irónica propuesta por Colette Soler en la conferencia dictada para la Federación Foros España, FFCLÉ F8, que voy a parafrasear para concluir: Si para el analizante la regla fundamental es la de la asociación libre, la regla para los analistas podría ser "prohibido citar a Lacan, no prohibido leer a Lacan", quiere decir hablar con su propio vocabulario, ser analizantes, no se trata simplemente de ver que hay que rectificar algo³. Es necesario ver si hay vías para rectificarlo.

¹ C. Soler, *Incidencias Políticas del Psicoanálisis/2. Textos, ensayos y conferencias*, Barcelona, Ediciones S & P, 2011. p. 810.

² *Ibid.*, p. 815.

³ C. Soler, *Ann con Lacan*, inédito, Seminario Escuela del 14 febrero 2025.

EL PASE: EXPERIENCIA Y TESTIMONIOS

12 JULIO 2025, VENECIA

LA JORDANA DE ESCUELA DE LA CONVENCIÓN EUROPEA DE LA EPFCL

Argumento

Experiencia:

De todo tiempo, la filosofía se ha esforzado por determinar la articulación entre la experiencia y el saber: el que la precede, incluso la condiciona, el que se deposita en ella y lo que puede transmitirse. Los debates y las polémicas han resurgido de siglo en siglo, sin llegar a la conclusión de que uno prevalece sobre el otro. Cualquier mediación que permita acceder al fondo de la experiencia permanecerá del lado del semblante y nada agotará su real. La ciencia, al instaurar la experimentación como medida posible de la verdad, no ha podido, sin embargo, instaurar un discurso que no fuera del semblante. «Experiencia» es un término polisémico, su traducción al alemán da cuenta de sus diferentes valores: Erlebnis remite a la experiencia vivida y a su contingencia, Erfahrung, «travesía» indica su valor de proceso, y por último Experiment denota la experimentación.

La experiencia psicoanalítica implica estas diferentes dimensiones. El acontecimiento Freud instaló en el mundo un nuevo saber, el inconsciente, a partir de una experiencia, concebida por él como experiencia de palabra. Elaboró un dispositivo «experimental» ordenado por el procedimiento que Lacan destacará como el «procedimiento freudiano» que implica sus efectos de estructura que descubre la transferencia. La operación «del analista» puede conducir a una subversión de la relación con el saber y el goce que esta transferencia desplaza. La enseñanza de Lacan, que se dedica a testimoniar lo que él llama con insistencia «la experiencia del análisis», precisa sus condiciones, formaliza su estructura, implica sus efectos, y deduce de ello la matemática del Discurso que la instaura. Va a extraer lo que de la experiencia puede ocurrir como fin, del cual distingue «la experiencia del pase», paso del psicoanalizante al psicoanalista, condición del porvenir del acto analítico. La propuesta del dispositivo del pase apuesta porque esta experiencia no sea inefable y que la Escuela pueda recoger los testimonios eventuales.

Testimonio:

«Testimonium» en latín ha dado lugar a testamento, testimoniar, atestiguar, protestar... todos estos derivados indican claramente un impacto performativo que se vuelve a encontrar en el Decir del testimonio, como acto de enunciación que tendría valor de prueba. Testimoniar es transmitir un «saber de experiencia», de una experiencia vivida por uno solo, conminado a tomar la palabra para hacer valer esta experiencia única, ante otro que debe validar este real, o no.

La justicia y la historia han puesto la función del testimonio en el centro de su proceso, subrayando al mismo tiempo su aspecto paradójico: ¿cómo puede la experiencia de uno instituir una certeza?

Las guerras, el holocausto, los traumas en general, precipitan el testimonio en otro dilema: entre la imposibilidad y la urgencia de decir.

Pase:

Al proponer el pase como acontecimiento clínico y como dispositivo de «garantía» del analista, Lacan propone un anudamiento entre la experiencia y el testimonio, la comprobación y la prueba. La experiencia inaudita del pasante se presenta de pronto como urgencia de un testimonio que toma a la Escuela como testigo. También los pasadores se sorprenden por este nudo entre testimonio y experiencia. El cartel, a su vez, aunque nombrado jurado por Lacan, no sale indemne de la experiencia de la que es testigo y de la que debe rendir cuentas. La Convención Europea de la EPFCL en Venecia nos ofrece una nueva oportunidad para poner a prueba nuestra comunidad de experiencia con nuestros testimonios.

VERDAD, TESTIMONIO Y ACTO

Didier Castanet
AME
Toulouse, Francia

“Escribiendo, aprendí que la felicidad no consiste en poetizar, sino en ser poetizado por alguien o algo que no conocemos¹”.

Para nosotros, los psicoanalistas, la cuestión del testimonio resulta impropia porque se plantea el problema de cómo dar fe de una verdad imposible de decir que Lacan denomina “real”.

“La verdad hace chanchullos con el inconsciente²” afirma Lacan en el “Préface à l’édition anglaise du séminaire 11 [Prefacio a la edición inglesa del seminario 11]”. Ella se aferra a lo real, a lo real del inconsciente que ningún conocimiento puede agotar. Ese chanchullo es el del saber y la verdad, conceptos que Lacan retoma al inicio de la lección IV del seminario 24.

El testigo es siempre quien tiene el deber de hablar, pero su rol implica que primero hubo un momento de silencio del que conserva la huella y el recuerdo.

Para abordar de manera general y rápida esta cuestión del testimonio, volví al libro de Giorgio Agamben, *Ce qui reste d’Auschwitz* [Lo que queda de Auschwitz].

Ese libro constituye una cartografía ética del testimonio. Para Agamben, es importante destacar el «significado ético y político del exterminio» denunciando la confusión entre las categorías del derecho y la ética, del juicio y la verdad que, en mi opinión, nos velan el sentido de lo no sabido.

La cuestión del testimonio se tropieza con una concepción irrepresentable de la verdad, con “hechos tan reales que, en comparación, ninguna otra cosa resulta verdad”. Tal es la aporía de Auschwitz: los hechos, determinados históricamente, ya no coinciden con una verdad que los excede.

Según Agamben, con el nazismo, para eliminar a un pueblo y destruir su humanidad, se utilizó una técnica de poder con el objetivo de formar una categoría de prisioneros cuya degradación humana era tal que serían incapaces de dar testimonio de su esclavitud y de la violencia que sufrían. Según los relatos de otros detenidos, tal fue la prueba a la que se sometió a los llamados “musulmanes (*muselmann*)” en los campos de concentración. Algunos de los antiguos deportados, como Primo Levi, han testimoniado de lo que los propios actores no han podido dar testimonio, puesto que se trata justamente de despojar a estos últimos de esta capacidad humana de testimoniar.

¹ Giorgio Agamben, *Ce que j’ai vu, entendu, appris...* Giulio Einaudi editore, 2022. Nous, 2024 pour la traduction française, p.29.

Cita en español: G. Agamben, *Lo que he visto, oído, aprendido...* Adriana Hidalgo Editora, 2023. Traducción de Rodrigo Molina-Zavalía. Versión digital sin número de página.

² J. Lacan, « Préface à l’édition anglaise du séminaire 11 », dans *Autres Écrits*, Paris, 2001, p. 572.

La traducción de la versión en español invierte el sujeto de la acción en Otros Escritos, p. 600 [NT]

Agamben nos dice: “Auschwitz representa, en esta perspectiva, un punto de derrumbamiento histórico de estos procesos, la experiencia devastadora en que se hace que lo imposible se introduzca a la fuerza en lo real. Es la existencia de lo imposible, la negación más radical de la contingencia; la necesidad, pues, más absoluta¹”.

Ahora bien, en lo concerniente a ese real, ni las reglas del derecho, ni la moral (entendida como el sentimiento de la falta o de la vergüenza), ni las referencias culturales como las de la tragedia griega o la superación de sí mismo nietzscheana lograrán decir lo que está más allá de cualquier testimonio cuando el único que podría hablar —el “musulmán (*muselmann*)” que ha sido despojado incluso de la dignidad de su propia muerte; el que está a cargo de la gestión de los hornos crematorios o de los cuartos de gas— ya no puede hacerlo².

En la parte 4 de su libro titulada “L’archive et le témoignage [El archivo y el testimonio]”, Agamben parte del método de Foucault en *L’Archéologie du savoir* [*La arqueología del saber*] que modifica la perspectiva para replantear la cuestión del testimonio. Él nos dirá³: “No se trata, naturalmente, de volver al viejo problema que Foucault había pretendido liquidar: “¿Cómo puede abrirse camino la libertad de un sujeto en las reglas de una lengua?”, sino más bien de situar al sujeto en la separación entre una posibilidad y una imposibilidad de decir, preguntando: “¿Cómo puede producirse en el plano de la lengua algo como una enunciación?”.

Dicho de otra forma, ya no se trata de identificar, como dice Agamben⁴, “el margen oscuro que circunda y delimita cada toma concreta de palabra”, ni de observar la desaparición del sujeto en el murmullo anónimo del “¿qué importa quién habla?”, sino de mostrar cómo se construye el sujeto a partir de su “contingencia”, es decir, a partir de la posibilidad que ha tenido de “tener o no tener la lengua”. Hablar es elegir cada vez la lengua, a partir de esa contingencia. Si la imposibilidad es introducida a la fuerza por algún sistema, entonces se niega la contingencia y la posibilidad de cualquier testimonio.

Cito aquí una referencia que he leído recientemente. Se trata del libro de Alain Fleisher *Aller-retour dans la langue que parlait mon père* [*Viaje de ida y vuelta a la lengua que hablaba mi padre*]⁵.

Aunque no podré desarrollarla, menciono también aquí la referencia de Vladimir Jankélévitch, *L’imprescriptible* [*Lo imprescriptible*]⁶, pequeña obra en la que el autor recuerda que la memoria del horror constituye una obligación moral.

¿Qué significa dar testimonio de su análisis? El significante “testimonio” está, sin duda, enganchado a la idea de verdad. Si regresamos a Freud o a Lacan, el testimonio está ligado al escrito. Así lo deja ver Freud elaborando su descubrimiento y Lacan releendo al pie de la letra los textos de Freud. Lacan identificó la diferencia al indicar el valor de “testimonio [...]”

¹ G. Agamben, *Ce qui reste d’Auschwitz*, Paris, Editions Payot et Rivages, 1999, p. 194.

Cita en español: G. Agamben, *Lo que queda de Auschwitz*, documento disponible en línea: <https://manoa.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/agamben-el-archivo-y-el-testimonio.pdf>

² *Ibid.*, p 10 et 28-29.

³ *Ibid.*, p. 190 (Mismo enlace de la cita en español)

⁴ *Ibid.*, p. 189 (Mismo enlace de la cita en español)

⁵ Alain Fleischer, *Aller-Retour dans la langue que parlait mon père*, Editions de l’Arbre Vengeur, 2025.

⁶ Vladimir Jankélévitch, *L’imprescriptible*, Paris, Editions du Seuil, 1986.

objetivado” del texto de Schreber¹. Al evocar la poesía, Lacan declara que esta es “creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo².”

En el testimonio del pase, la dimensión de creación responde, de hecho, a este efecto de verdad de la palabra, pero el testimonio esperado revelaría más bien una verdad limpia de sus adherencias imaginarias, de la que solo quedaría un hilo conductor, lógico y convincente, que daría cuenta del vaciado logrado en la cura.

La definición del acto es simple, pero esta simplicidad esconde muchas complejidades. Lacan califica como acto psicoanalítico el paso de la tarea analizante a la posición de psicoanalista. Se trata del acto por el cual el analizante, autorizándose de sí mismo y de algunos otros, se autoriza a recibir analizantes y a hacerse pagar por eso. Cuando Lacan formuló esta propuesta, subrayó la responsabilidad de quien asume el riesgo de ocupar el lugar del analista. Esto también pone de relieve la dimensión de soledad necesaria. La soledad del analista es la de estar solo frente a su acto. Existe el acto por parte del analista y el acto por parte del analizante. El acto del analista es el que propicia la experiencia y es el que va a operar a lo largo de la cura. El acto del analizante es el acto por el cual él se compromete con la experiencia. Es importante distinguir este compromiso de la demanda de análisis. Luego, está el acto por el cual el analizante decide separarse de su analista. Posteriormente, el analizante, si lo desea, tendrá la opción de ocupar el lugar del analista. Es el acto lo que convierte a alguien en psicoanalista. Dicho de otro modo, un análisis prepara al analizante para el encuentro con el acto. El acto es necesario porque supone un paso decisivo para quien va a autorizarse como analista.

No se puede anticipar cuándo un acto será un acto. Es en este sentido que Lacan hablará de las aporías del acto, queriendo evocar, sin duda, el *après-coup* del acto.

Para Lacan, no se puede anticipar un acto, es decir, no se puede anticipar cuándo un acto será acto. Por lo tanto, tampoco es posible anticipar los efectos del acto. Por eso, propone la expresión «aporías del relato» en relación con el acto. Esto plantea la cuestión del *après-coup*, ya que solo se puede saber si un acto ha sido un acto en *après-coup*. Porque, a diferencia del pasaje al acto —en el que el sujeto seguirá siendo el mismo— después del acto, se produce una transformación del sujeto. En otras palabras, el sujeto ya no es el mismo.

Hay un antes y un después del acto y lo que importa son las consecuencias del acto, la transformación, el pasaje que provoca en el sujeto. Citando “À une raison [A una razón]” de Rimbaud, Lacan dice que la fórmula del acto es la de suscitar un nuevo deseo.

En 1976, Lacan hace una nueva interpretación del pasaje del analizante a analista ya no en términos de autorizarse, sino de *historizarse*³. El “Prefacio de la edición inglesa del seminario XI” publicado en 1976, incluye una nueva y última versión de la verdad y del pase. La verdad es calificada allí de “verdad mentirosa”. “No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta⁴”. Pasar por la atención en lo real genera una verdad mentirosa. “Mentirosa” porque, al

¹ J. Lacan, *Le Séminaire, Livre 3, Les psychoses*, Paris, Seuil, 2018, p. 90.

Cita en español: J. Lacan, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, 17ª reimpresión, Buenos Aires: Paidós, 2009, p. 114.

² *Ibid.*, p. 91. Cita en español: J. Lacan, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, óp. cit. p. 114.

³ J. Lacan, *Le Séminaire, Livre 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédit, leçon II, 14 décembre 1976.

⁴ J. Lacan, « Préface à l'édition anglaise du séminaire 11 », dans *Autres Écrits*, Paris, 2001, p. 573.

Cita en español: J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11”, en *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012, Traducción de Graciela Esperanza et al. p. 599.

pasar por la atención, que no capta la emergencia de lo real del inconsciente —lo verdadero—, procede a una elucubración de conocimiento sobre él, que puede calificarse de simbólica en la medida en que relaciona significantes con otros significantes. La atención lleva “al esp de un laps”, al espacio de un lapsus, que pasa de lo real del inconsciente a lo simbólico del inconsciente, al Otro como lugar de la verdad. Esto hace pasar de lo verdadero como medio decir de lo real, fuera del sentido, a lo verdadero como estructura de ficción; de la sorpresa absurda (discordante), real de *l'une-bévue* a “la realización por parte del sujeto de su historia en su relación con un futuro”. Es esto lo que Lacan, en 1976, denomina “hystorización”.

Ese término constituye para Lacan, en 1976, la clave de lectura del pasaje del analizante al analista. “De allí mi proposición de que el analista no se hystoriza más que de sí mismo: hecho patente”, seguido de “por ello designé con el pase esta puesta a prueba de la hystorización del análisis, cuidándome de no imponer este pase a todos, porque no hay todos en este punto, sino dispersos descabalados. Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible sobre la verdad mentirosa¹”

En 1976, “historizarse” reemplaza a «autorizarse». Historizarse designa el acto, testimonio incluido, del pasaje de analizante a analista, un acto que se afirma al dar testimonio de ello (un decir correlativo a la acción). El testimonio queda atrapado en la verdad mentirosa. No hay nada cierto sobre la verdad.

En este punto, me parece importante tener en cuenta la observación de Colette Soler, quien nos dice, y cito textualmente de su curso de 1999-2000, “... el acto analítico no se historiza a sí mismo. Permite al sujeto historizarse, pero el acto analítico no se historiza a sí mismo. Por otra parte, el acto político está historizado, al igual que el acto creativo y el acto moral. Que no se historicice significa que no hay memoria del acto analítico, en el sentido de que la memoria es una inscripción. El acto opera, tiene efectos, hay huellas de los efectos, pero estas huellas y efectos están del lado del analizante. En el lado de quien lleva el acto, no hay huellas, no hay memoria²”.

Para concluir, ¿hay algo que se pueda transmitir?

Si hablamos de restos sintomáticos, nos referimos al goce del síntoma que no puede desaparecer y que no cambia. Freud había recomendado a los analistas volver al diván cada cinco años. Con Joyce, Lacan encontró una nueva solución para finalizar el análisis sin intentar erradicar estos restos sintomáticos, sino más bien desarrollando un “saber hacer con el síntoma”.

Sin embargo, al final de su vida, Lacan llegó a la conclusión de que el psicoanálisis es intransmisible, porque no se puede decir todo sobre la experiencia concerniente a lo real.

A pesar de esta constatación negativa, Lacan propone una vía, la de la invención. Nos dirá entonces: “Si dije en Lille que el pase me había decepcionado, es por esto, por el hecho de que hace falta que cada analista reinvente, según lo que haya logrado retirar del hecho de haber sido un tiempo psicoanalizante, que cada analista reinvente el modo (*façon*) en que el

¹ *Ibid.* Cita en español: óp. cit. pp. 600-601

² C. Soler, Cours du Collège de Clinique Psychanalytique de Paris « La politique de l'acte », 1999-2000, p.144.
Cita en español: C. Soler, *La política del acto*, Colegio Clínico de París. Curso 1999-2000, 1ª edición adaptada, Escabel Ediciones, Traducción de Javier Jiménez León, p.196.

psicoanálisis puede durar¹». Es precisamente ahí, me parece, donde se espera un A.E. Un A.E. que pueda decir algo de su propia invención en su experiencia como analizante, de lo que esta experiencia le ha enseñado, lo que ha cambiado, pero también lo que no ha cambiado; y hay que añadir aquí que hace esto hablando de esa experiencia con otros para que nuestra Escuela siga viva: nuestra Escuela enlazada al pase.

Traducción: Laura Pérez Arreaza

¹ Lacan, « Conclusions », *Lettres de l'École*, n°25, vol. II, p.219. Cita en español disponible en: J. Lacan, *Intervención sobre la transmisión*, 9° Congreso de la École Freudienne de Paris sobre "La transmisión" (9/7/78), *Acheronta*, 17, julio 2023. Traducción de Michel Sauval. Disponible en línea: [https:// www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm](https://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm).

NADA ES IGUAL

Armando Cote
AME
París, Francia

“La verdad puede no convencer,
el saber pasa en acto¹”.
Jacques Lacan

En 1970, Lacan, al clausurar el congreso sobre la enseñanza, decía: “Lo que me salva de la enseñanza es el acto, y lo que da testimonio del acto...”. De hecho, desde la creación del dispositivo del pase, Lacan no ha dejado de poner a prueba esa forma tan particular de la palabra que es: el testimonio. Es la propuesta que hace para asociar a quienes participarán en la renovación del psicoanálisis, él propone fundar el estatus del psicoanalista a partir del acto y tres posiciones: testimoniar, testimonio y testigo. Posiciones diferentes en tres momentos del dispositivo.

Recordemos que una de las razones principales de la proposición del pase era salir del letargo y la inercia intelectual que existía a finales de los años sesenta. En efecto, el conjunto de los analistas vivía bajo un ambiente de terror conformista² con la jerarquía de los psicoanalistas que tenía como efecto un silencio reinante. El pase busca romper el silencio propio de los efectos de las identificaciones en los grupos.

La experiencia analítica es singular, única, pero los estilos, las formas de dar testimonio sobre ella son plurales. Ante el malestar, ¿qué hacer? Nada, decía Lacan en Radiofonía, salvo dar testimonio del inconsciente que habla³, o también en el Atolondradicho: dar testimonio de la existencia de un sujeto que dice no a la función fálica⁴ y, hablando de Joyce, se trata para el analista de dar testimonio de lo que fascina o del goce del síntoma⁵. Con el pase, Lacan invierte los lugares que existen en el discurso universitario: el analista solo puede ser enseñado a la medida de su saber y solo puede ser enseñante para instruirse, pero a condición de “que se sepa dónde está el psicoanalizante⁶”, ya que el pase se basa en el testimonio del pasador. El pasante decide renunciar al “yo” de la enunciación, para someterse al procedimiento que solo retiene los enunciados del pasador. El pase marca el pasaje de la palabra al discurso, acto paradójico porque implica un cambio de lugar, un desplazamiento, una destitución del analizante a partir de un acto que instituye.

Los testimonios del pase son momentos vertiginosos y abismales en los que las plazas (places) y lugares (lieux) de la palabra quedan completamente rotos. El pasador habla por delegación,

¹ J. Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012 p. 325.

² J. Lacan, “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, en *Escritos 1*, México: Siglo XXI, 2009. p.459.

³ J. Lacan, “Radiofonía”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 455.

⁴ J. Lacan, “El Atolondradicho”, óp. cit. p. 517.

⁵ J. Lacan, “Joyce el síntoma”, óp. cit. p.596.

⁶ J. Lacan, “Alocución sobre la enseñanza”, óp. cit. p. 323.

en lugar del pasante, en virtud de un principio jurídico. Es el pasador quien detenta el testimonio. La palabra y el silencio encuentran un lugar de enunciación en la figura del pasador y su enunciado. En el pase no hay sujeto del testimonio. El pase ofrece, a quienes lo deseen, la posibilidad de medir el camino recorrido y depende de aquel a quien testimonia, porque es él quien va a estimar el valor de lo que ha sido dicho. La fuerza del testimonio reside, no en la verdad, sino en su incompletitud. El pase es una experiencia de palabra, concierne la posibilidad del decir y la imposibilidad de la palabra de decirlo todo.

A menudo, la razón que impulsa al pasante a dar testimonio es una cierta urgencia, una prisa. Esta urgencia es propia del discurso analítico y está relacionada con el tiempo lógico que moldea, pero que también produce efectos. La prisa interpreta, tiende a “borrar el sentido de las cosas por las que el sujeto sufre¹”. Este borramiento produce un efecto que se describe como un relajamiento, un desenlace que, curiosamente, marca, simultáneamente, un final y un comienzo. La experiencia analítica se concluye a menudo con una sensación de ligereza, relacionada con la noción de deser. Momento en el que “ya nada es igual” un momento de pase donde con paciencia, se busca encontrar la más ínfima diferencia, ya nada es repetición, en definitiva, como

decía Lacan, «borramientos de ser²» (effaçons d'être) que están relacionados con el momento de concluir y el ser del sujeto: “yo me apresuro en afirmarme por el ser³”.

Mientras que Freud consideraba el final como un debilitamiento de la represión y una pacificación de los conflictos intrapsíquicos, Lacan, por su parte, cambia radicalmente la perspectiva. Para Lacan, el análisis no tiene por objetivo alcanzar un yo armonioso, ni una adaptación a lo real, sino permitir al sujeto enfrentarse al núcleo real de su deseo y situarse de otra manera con respecto al Otro, al lenguaje y al goce. No porque todo se haya “resuelto”, sino porque la relación del sujeto a su división, a su fantasma y a su síntoma se ha desplazado. Este desplazamiento implica un acto, que ocurre una vez, al final de un psicoanálisis. Lacan lo escribe así: “Todo el mundo sabe que se comienza a ser psicoanalista al fin de un análisis⁴”. Es algo difícil de entender. En efecto, el inicio, el comienzo, está ligado al acto analítico. Acto psicoanalítico y comienzo están ligados no solo en el tiempo, sino también en el espacio. Es sobre este punto que Lacan nos invita a centrar nuestra atención en ese momento en el que uno deja de ser analizante y no se convierte en analista, porque el analista solo existe en el acto. Esto no es tan fácil de comprender porque el analista "es" analista solo en su acto. Si se llega al final, una vez, esa vez está relacionada con “el comienzo de todas las veces⁵”. Esto es bellamente dicho por Lacan, que la primera vez solo ocurre una vez. Pero Lacan nos recuerda

¹ J. Lacan, Entrevista en la revista Panorama “au magazine Panorama”, versión en español en: [https:// elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/entrevista-a-jacques-lacan-en-la-revista-panorama-1974/](https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/entrevista-a-jacques-lacan-en-la-revista-panorama-1974/)

² J. Lacan, *Seminario la identificación*, inédito, sesión del 6/12/61: “Será preciso en primer lugar que distingamos el significante del signo, y que mostremos en qué sentido el paso {pas} que está franqueado es el de la cosa borrada {effacée}. Las diversas effaçons, si ustedes me permiten servirme de esta fórmula, por la que surge el significante, nos darán precisamente los modos mayores de la manifestación del sujeto”. Usamos la traducción de la versión Crítica de este seminario de Ricardo E. Rodríguez Ponte.

³ J. Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”. en *Escritos* 1, óp. cit. p. 205.

⁴ J. Lacan, *El Seminario, Libro XV, El acto psicoanalítico*. inédito en español. Versión libre de internet, psikolibro.

⁵ *Ibid.* Se llegó *una vez* al fin y de allí hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces. Se llegó al fin de su psicoanálisis *una vez*, y este acto tan difícil de captar al comienzo de cada uno de los *psicoanálisis* que nosotros garantizamos, eso debe tener una relación con este fin, *una vez*.

que, en lo que llamamos lo real, no hay un comienzo asignable, sino que lo que marca el comienzo es la apertura de un nuevo campo, si ha habido acto, ha habido “creación”¹.

Su estructura lógica hace que, si fuera el final, cada vez que hay acto psicoanalítico es la primera vez para el analizante. Esta primera vez queda marcada en los testimonios del pase por frases muy diversas que dicen: “Ya nada es como antes” o “Ahora todo es diferente”. O “Nada sigue siendo igual”, “Todo ha cambiado”, “Nada se parece más”, “Ya no es lo mismo”. Al final del análisis, “ya nada es igual”.

En el psicoanálisis lacaniano, la prisa va más allá de la simple precipitación temporal. Encarna una tensión subjetiva, un movimiento hacia el acto, especialmente notable en los momentos cruciales de la cura: la entrada en análisis, el final de éste y el pasaje a la posición de analista vía el pase. En su texto *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* (1945), Lacan introduce la prisa como un momento decisivo en la estructuración del sujeto. Distingue tres tiempos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. Este último, marcado por la prisa, no es una precipitación irracional, sino una decisión subjetiva que compromete el acto. La prisa deviene así en una función lógica, que permite al sujeto salir de la indecisión y comprometerse en un acto que lo constituye. A la entrada hay un acto del lado del analista y al final hay un acto del lado del analizante que, al producir un acto analítico, deja de ser analizante y entra en el discurso psicoanalítico.

Según Lacan, el final del análisis no se resume en la desaparición de los síntomas. Implica una transformación de la relación del sujeto con su deseo y su goce. La prisa interviene aquí como un motor, empujando al sujeto a concluir su cura asumiendo una posición ética frente a su deseo. Esta prisa no es dictada por el analista, sino que emerge del sujeto mismo, cuando está listo para afrontar la verdad de su inconsciente y a separarse de sus identificaciones alienantes.

El pase se basa en el testimonio del pasante, quien relata su recorrido analítico a dos pasadores. La prisa juega aquí un papel crucial: marca el momento en que el sujeto se siente listo para asumir la posición de analista. Esta decisión, tomada en la prisa, no es precipitada, sino que es el resultado de un proceso analítico profundo. La prisa, en el psicoanálisis lacaniano, es una función esencial que acompaña los momentos de decisión subjetiva. Permite al sujeto pasar de la comprensión al acto en el momento de concluir su cura y, eventualmente, devenir analista. Lejos de ser una precipitación, la prisa es una urgencia lógica, una tensión hacia el acto que estructura el recorrido analítico.

Durante el análisis, el sujeto encuentra, a través de la interpretación, los significantes fundamentales que lo determinan. Pero eso no es suficiente. Lo que Lacan llama el fin es el momento en que el sujeto deja de creer en ello, en el que ve que el fantasma es una ficción, una protección contra lo real del no-saber, es dejar de ser el objeto del deseo del Otro y reapropiarse de la posición del sujeto. No es un acto voluntario, sino un efecto lógico de la aventura analítica. El fantasma no desaparece; se desustancializa (*il est désubstantialisé*), es puesto a distancia. El sujeto ya no se deja engañar. En ese momento, nada es igual, porque la relación al mundo, al cuerpo, al lenguaje es alterada: ya no se busca encarnar la falta del Otro, sino vivir con la propia. Lacan, en el seminario XV, *El acto psicoanalítico*, denomina a este momento preciso “el salto

¹ *Ibid.* 10/01/1968: “comienzo es efectivamente renovación; lo que abre la puerta, ni siquiera por vía de una oposición, a que sea concebible que el acto constituya, si se puede expresar de esa manera, sin comillas, un verdadero comienzo, que hay, para decirlo todo, un acto que sería creador y que ese sería el comienzo. Ahora bien, basta con evocar este horizonte de todo funcionamiento del acto para darse cuenta de que es evidentemente ahí que reside su verdadera estructura, que es totalmente visible, evidente, y que, por otra parte, muestra la fecundidad del mito de la creación”.

del pase¹”, que busca una recuperación (un regain) de la verdad², una vez que la suposición de saber cae.

Otro punto de referencia del final del análisis, en Lacan, es lo que él denomina destitución subjetiva. No se trata de reforzar el ego ni de alcanzar el dominio, sino, por el contrario, de renunciar a la posición del sujeto supuesto saber, incluso para uno mismo. Durante el análisis, el sujeto presta al psicoanalista un saber sobre su deseo. Esta transferencia permite producir sentido, pero también se convierte en un obstáculo: mientras el sujeto crea que otro tiene la verdad sobre él, permanece alienado. El fin se produce cuando esa creencia se derrumba. Esta destitución es un acto, un pasaje: el sujeto renuncia a ser “analizante”, es decir, a estar siempre en busca de interpretación, y acepta la contingencia de su propia posición. No se trata de saber quién se es, sino de vivir con lo que nunca se sabrá completamente, el salto del que habla Lacan. Así como habla de la subjetivación del inconsciente, pero también de la desidentificación: lo que creía ser “yo” se deshace.

Así, el fin del análisis no es un logro, sino un vacío asumido, un no-saber sostenible. Es ese momento en el que ya no se espera más solución, sino que uno se desprende del síntoma como queja para asumirlo como modo de gozar. El *sinthoma* ya no hay que interpretarlo, sino anudarlo, sostenerlo como solución singular a la división subjetiva.

Allí donde el análisis clásico apunta al levantamiento del síntoma, Lacan afirma que el *sinthoma* es lo que ya no se quiere soltar, lo que hace consistencia, más allá del análisis. Al final del análisis, el sujeto ya no habla en Nombre-del-Padre, sino desde el punto en el que ha anudado su propia versión de la falta. Ya no busca “adaptarse”, sino inventarse una forma de sostenerse en el mundo.

Es por eso por lo que, después del final, “nada es igual”: no es que el síntoma ha desaparecido, sino que se ha vuelto soportable, estilo, escritura de uno mismo. Lacan dice: “el *sinthoma* es lo más real que hay en un sujeto”. No hay Otro que garantice el sentido, solo el bricolaje de un nudo que sostiene. Lacan no propone un final feliz o normal para el análisis. Él propone una ética, la de lo real, que supone renunciar a la ilusión de una armonía recuperada. Al final, el sujeto ya no se reconoce en sus antiguas cadenas, sino que asume su división. “Ya nada es igual”, no porque todo se haya curado, sino porque el sujeto ha dejado de creer en la completud. Él sabe que el lenguaje falla, que el amor falta, que el cuerpo goza de otra manera. Ya no busca la verdad como respuesta, sino como efecto de un acto.

Para Lacan, el fin del análisis no es un cierre, sino un comienzo: el de una nueva posición en el mundo, sin garantías, sin soluciones, pero con un deseo menos alienado, más libre, más inventivo. La destitución subjetiva y la invención del *sinthoma* son las brújulas de esta aventura. ¿Y después? Queda vivir con ello, hablar de otra manera, amar sin creer en ello (*sans y croire*), gozar sin ser esclavo, existir allí donde antes se repetía. Para Jacques Lacan, cuya enseñanza rearticula el psicoanálisis con la estructura del lenguaje y del deseo, el final del análisis no reside en la desaparición de los síntomas, sino en una transformación radical de la

¹ *Ibid.* Acá, permanece la abertura, si se puede decir, hiente, de cómo puede operarse, como podríamos llamarlo, ese salto o mejor como lo hice en un texto de la *proposición* a explorar lo que resulta de ese salto, que llamé más simplemente el pase.

² *Ibid.* La aventura analítica, tan lejos como ha permitido articular las cosas, muy precisamente lo que se llama el inconsciente, el deseo humano es tal vez el de aportar algo que revivifique lo que comenzó en una cierta pendiente de cretinización que fue acompañada por la idea de progreso obligatorio al paso de la ciencia. Este resurgimiento de la verdad, habrá que ver dónde se sitúa, quiero decir si es así como se define la experiencia analítica de instaurar estos desfiles, de instaurar esta formidable producción que se instala dónde? Pero en un vacío (una hiancia) que no está en absoluto constituido por la castración misma, de la cual la castración es, naturalmente, el signo, y diré finalmente el carácter más justo, la solución más elegante.

posición del sujeto. “Ya nada es igual” expresa esta ruptura. No se trata de un apaciguamiento, sino de un cambio de lugar. El sujeto que termina su análisis ya no es el mismo que lo comenzó. El mundo es el mismo, pero su relación con el deseo, el goce y el saber se ha desplazado irreversiblemente. Funciona como una pantalla contra lo real de la falta, contra el vacío del no-saber. El término “deser” aparece en el Seminario XX y se distingue del “no-ser”: no se trata de una inexistencia, sino de un distanciamiento activo, de una posición ética. El efecto del deser es lo que, al final del análisis, se produce cuando ya no hay más ser al cual enganchar al sujeto.

Este efecto se produce cuando el sujeto renuncia a sostener las identificaciones imaginarias, aquellas que lo han estructurado desde la infancia: ser un buen hijo, un hombre viril, una mujer deseada, un sujeto que sufre, etc. Este deser es también la caída del sujeto supuesto saber: el momento en que el analizante comprende que el analista no posee la verdad sobre su ser. No hay Otro que pueda garantizar el sentido. Lacan habla en varios seminarios del efecto de deser, una noción clave para pensar el final del análisis. Este término, acuñado como contrapunto de la palabra “ser”, evoca una experiencia radical: la del desprendimiento de lo imaginario del ser, la renuncia a hacerse “uno” en el espejo del lenguaje o en la mirada del Otro. Lo que el sujeto pierde al final del análisis es la ilusión de ser, de tener una esencia, una completud. Pero esta pérdida es fecunda: autoriza una relación inédita al deseo, al goce, a la existencia misma.

El deser no es, por lo tanto, un vacío nihilista: es la aceptación de lo real, es decir, de lo que no cesa de no escribirse, de lo que se resiste al sentido. La ligereza al final de un análisis no es una promesa, y mucho menos un objetivo. Es un efecto posible, un testimonio de la transformación subjetiva realizada. En Freud, se asemeja a un alivio del sufrimiento neurótico. En Lacan, es la consecuencia de una relación renovada con el deseo y el síntoma. En todo lo caso, marca una salida: no de la condición humana, sino de la trampa de una identidad fija. Una apertura, en definitiva, hacia un “no sé qué” más ligero que el peso de los avatares pasados.

La frase “Nada es igual” parece, a primera vista, una constatación banal sobre el cambio. Sin embargo, encierra una profunda paradoja: si nada es igual, entonces esta ausencia de similitud se convierte en sí misma en una forma de uniformidad, una nueva norma de lo desigual. Esta paradoja, junto con la noción del final —ya sea el final de un ciclo, de una vida o de un estado psíquico—, abre un campo de reflexión fértil en el psicoanálisis. ¿Qué revela esta paradoja sobre nuestra relación con lo real, la identidad, la repetición y la muerte?

Desde el punto de vista filosófico, la frase “Nada es igual” afirma una discontinuidad generalizada. Niega la repetición, niega la identidad. Sin embargo, si afirmamos que todo es diferente, entonces esa diferencia se convierte en la única constante, lo que equivale a instaurar una nueva forma de igualdad en la diferencia. Se trata de una paradoja ontológica: querer escapar de la repetición o de la identidad conduce a crear otra forma de uniformidad. Para Heráclito, el cambio es la única permanencia: “Nunca nos bañamos dos veces en el mismo río”. El enunciado “nada es igual” parece retomar esta idea, pero llevándola hasta el vértigo. Niega toda estabilidad, incluso la psíquica. Sin embargo, en Deleuze, esta repetición de la diferencia —la diferencia en sí misma— constituye un modo de pensamiento: no es la identidad lo que fundamenta lo real, sino el movimiento perpetuo de diferenciación.

Para el psicoanálisis, y particularmente para Freud, la repetición desempeña un papel fundamental en el proceso psíquico. El individuo repite, a veces inconscientemente, patrones dolorosos, como si intentara controlar un trauma inicial. Así, la idea de que “nada es igual” puede ser la expresión de un deseo inconsciente de ruptura con lo mismo, de salir del ciclo de la repetición. Pero Lacan complica las cosas: el sujeto nunca es idéntico a sí mismo, está dividido, marcado por el lenguaje y la falta. Desde esta perspectiva, “nada es igual” no sería

una ruptura, sino la estructura del sujeto mismo. No puede ser idéntico a sí mismo, porque su identidad es siempre otra. Lo que cambia es la forma de lo mismo: la diferencia es la expresión del inconsciente.

El fin, en este contexto, sería el cese de esta repetición, pero también la amenaza de una disolución del sujeto: ¿quién soy yo, si ya no soy lo que repito? El fin se convierte entonces tanto en una liberación como en una angustia. La paradoja de la frase “Nada es igual” revela una tensión entre el deseo de novedad y el miedo de la pérdida de sentido. En psicoanálisis, manifiesta el conflicto entre la repetición y el deseo, mientras que en filosofía existe una dinámica entre identidad y alteridad. Junto con la noción de fin, esta frase se convierte en una meditación sobre el devenir, la metamorfosis y la ruptura. Así, nada es igual, y tal vez ese sea el único punto estable de la existencia humana: su inestabilidad.

Traducción: Mónica Palacio.

LOS EFECTOS DE LOS AFECTOS EN EL PASE

Teresa Trias
AME
Barcelona, España

¿Qué afectos favorecen transmitir el testimonio en el pase y cuáles lo dificultan o incluso lo impiden?

Afectos hay de muchas modalidades. El sujeto está afectado por afectos que producen sus efectos en su subjetividad. Afecto y efecto tienen diferente significado en español. En este pequeño texto me voy a centrar en el afecto de entusiasmo.

En la Nota Italiana Lacan nos dice” “Desde entonces (haber cernido el horror del saber), él sabrá ser un desecho. Es lo que el analista ha debido al menos hacerle sentir. Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad¹”. El afecto del entusiasmo es el afecto que debe advenir para que haya deseo del analista. En esto es contundente.

El afecto entusiasmo lo enlazo prioritariamente a la transmisión, la transmisión ya sea en el pase, en un foro, en un colegio clínico. Cuando alguien se expresa con entusiasmo eso llega a quien escucha. La transmisión está potenciada por el estilo de quien testimonia e intenta transmitir.

Al hablar de docentes o miembros de Foros o Escuela, os preguntaré ¿y qué relación tiene con el pase? Con el dispositivo del pase directamente no tiene relación, pero con la transmisión, con el hacer pasar más allá de lo que se diga tiene una relación directa. En el más allá de lo que se diga están los decires, lo que se infiere de los dichos.

El decir es lo que se extrae de los dichos, del hablar. En un análisis los decires se extraen de lo que el sujeto analizante dice, habla. Con la interpretación se llega a eso.

¿Cómo entendemos saber ser un desecho? Desecho o residuo de la operación analítica. Desecho de la “susodicha humanidad”. La humanidad no quiere saber, rechaza el saber. Los psicoanalistas vamos en dirección del saber en sus diferentes modalidades. En el saber puede haber deseo si se ha cernido el horror de saber que uno es un objeto para el Otro. Si se cierne sin quedarse en el goce de la repetición es un paso al deseo del analista.

Es una paradoja, pero funciona. Funciona en el sentido de que no se queda en ser el desecho, el residuo, sino que potencia su deseo.

En mi experiencia en el cartel del pase si en la transmisión el afecto entusiasmo está, algo se transmite. Si no está la transmisión queda coja. De todas formas, he de señalar, en base a los 6 pases que he escuchado, que algún pasador ha transmitido sin que el pasante haya sido nombrado. Por lo tanto, transmisión, entusiasmo y deseo del analista no están en correlación.

En los pases mencionados, hubo una “*declinación cortés*” ya que no fueron nombrados. No hubo encuentro con los decires del sujeto pasante.

¹ J. Lacan, “Nota Italiana” en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329.

² *Ibíd.*

El entusiasmo ha de estar en el pasante ya que, si no hay transmisión entusiasta, alegre, convencida, pasa el afecto de la tristeza, o un afecto desafectado, o un afecto demasiado emocionado.

Un apunte importante es diferenciar el entusiasmo del estado maníaco, de la euforia. Nada que ver.

El entusiasmo desprende deseo, alegría, ligereza. El deseo que adviene es un deseo de saber correlativo al deseo del analista. Un deseo que continúa.

El pase es la hystorización por sí mismo, la explicación del pasante al pasador de sus impasses en su análisis, de los cambios subjetivos, del deslizamiento de los significantes.

Lacan se pregunta qué empuja a alguien a demandar el pase. Tenemos que tener en cuenta que Lacan tuvo muchos problemas con el pase ya que hubo deserciones en su Escuela. Y sigue habiendo Asociaciones Lacanianas sin pase. En sus últimos textos se percibe la decepción de Lacan.

Efectos y afectos

Si bien al comienzo de su enseñanza tanto Freud como Lacan asimilaban afectos y efectos como si tuvieran el mismo significado: afecto y efecto de la estructura del lenguaje, esta primera tesis se completa, no se anula « por los efectos del discurso y, además, fuertemente modificada por este elemento que llamamos ética¹» nos dice Colette Soler.

En el nivel de la ética « el afecto ya no es un simple efecto, sino un signo, una manifestación de una posición personal o una oscura opción del ser que no es un simple elemento estructural²».

Es a partir de Aún que Lacan cambia los conceptos y el afecto adquiere un valor de índice de lo real, de lo real del goce. Ya no es engañoso ya que lo real del goce nunca engaña, está y permanece. La cuestión es qué hacer con dicho real. Por esto la ética.

Lo real del goce, la sustancia gozante toma relevancia en la enseñanza lacaniana. Pasa del inconsciente lenguaje al inconsciente real con lalengua y los unos como palotes que quedan marcados en el cuerpo. El concepto de inconsciente se amplía y el saber queda depositado en los unos de lalengua. Ya no solamente es desciframiento de los significantes. El saber depositado en lalengua no se descifra, está y permanece. Lalengua afecta al cuerpo ya que está compuesta de los primeros sonidos que recibe el bebé anudado a los cuidados corporales.

En *Aún* Lacan nos dice: «El ser hablante permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta del saber enunciado³»

La modalidad de afectos se amplía con el inconsciente real.

¹ C. Soler, "La serie Lacanianana", "Los afectos de nuestro "malestar" en *Los afectos lacanianos*, Buenos Aires, Letra Viva, 2011, p. 81.

² *Ibid.* p. 81-82.

³ J. Lacan. Seminario 20 Aún, Buenos Aires, Paidós, p. 167.

« Yo hablo con mi cuerpo¹ » lo dice en este mismo seminario. En el pase se habla con el cuerpo y la lengua tiene su incidencia particular. La lengua siempre es particular e individual, de Uno. ¿Cómo es posible, entonces, que pueda llegar lo hablado al pasador y de este al cartel del pase? Este es el reto.

«A sus congéneres les toca “saber” hallarla² » puntualiza Lacan. Este saber está entre comillas ya que no implica el saber, sino que los integrantes del cartel del pase sepan hallar la marca, ya que deberían estar marcados por la experiencia analítica habiendo llegado a un punto determinado.

Amores al saber y deseo de saber

Quedarse en los amores al saber es quedarse en el goce del saber y más específicamente en el saber académico. Difiere el saber académico del deseo de saber enlazado al deseo del analista. Los amores responden a la demanda, no al deseo. Amar es querer ser amado. Amar al saber versus amar a la verdad. Los afectos ligados a la verdad en la transferencia, verdad que miente en el fantasma.

Lo que no miente es lo real que está despojado de falta. Lo real es. Lo real es idéntico a sí mismo. « La falta de la falta hace lo real ³».

La función que tiene el pasador es captar la presencia de lo real del goce. Captarla ya que no se puede explicar. ¿Se puede transmitir? Pienso que algo sí se puede transmitir en la modalidad, en el estilo.

« No hay analista si ese deseo no le adviene, es decir que ya por ello él sea el desecho de la susodicha (humanidad)⁴ ». La humanidad rechaza el saber, al contrario que el analista que quiere saber a pesar de lo desagradable que sea dicho saber. El saber en cuestión está incompleto, agujereado. Si estuviera completo sería imposible desear.

Es importante diferenciar entre negar el saber, rechazar el saber como defensa ante los horrores de la humanidad y saber que el saber está agujereado, que es incompleto, con la *docta ignorancia* como actitud.

Para finalizar dos apuntes: satisfacción al final. Entusiasmo al transmitir.

¹ *Ibid.* p. 144.

² J. Lacan, “Nota Italiana”, p. 329.

³ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11” en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 601.

⁴ J. Lacan, “Nota Italiana”, p. 329.

SABER-HACER CON EL SÍNTOMA, SABER HACER CON LALANGUE

Clotilde Pascual
AME
Barcelona, España

En referencia al título que he dado, éste tiene que ver con las observaciones del Cartel del Pase donde estuve en el periodo 2008-2010. Ciertos testimonios daban cuenta de que el encuentro del pasante con lalangue producía un límite al desciframiento del inconsciente. Asimismo, ese saber hacer con lalangue permitía un saber hacer con el síntoma.

Algunos Unos de la lalangue sin sentido, pero no sin goce, venían a dar prueba de la aproximación al inconsciente real del sujeto. En el pase, en que como Cartel nos pronunciábamos sobre un nombramiento de AE, se constataba cómo esos Unos, surgían en forma de un significante por fuera de la cadena del desciframiento. Escuchar estos pases en el testimonio de los pasadores, su elaboración en el Cartel, y la reflexión posterior en el CIG, me permitió trabajar sobre el final del análisis, así como en este final puede surgir el deseo del analista. Un tiempo del final como decía Lacan en “El Momento de concluir”, Seminario XXV, «Se puede definir el final de análisis. Es cuando se ha pasado dos veces por el mismo lugar, encontrando aquello de que se era prisionero¹ ».

Este saber hacer con lalangue tiene en el análisis, con la referencia que tengo de los pases escuchados en el Cartel, así como en otros testimonios de AE, una consecuencia que es el estallido y desprendimiento de algunos equívocos que habían acompañado al sujeto hasta entonces, que constituían una parte de la verdad mentirosa. Por otro lado, Lacan va a teorizar un final de análisis como un saber hacer con el síntoma, en donde el sujeto se identifica con un resto de goce que está ligado al núcleo de su síntoma.

La primera cuestión: Saber hacer con la lalangue: La vemos desplegada por Lacan en el Seminario Aún, en 1972, cuando dice: «El lenguaje es una elucubración de saber sobre lalangue. Pero el inconsciente es un saber, un saber hacer con lalangue² ».

La segunda cuestión: Saber hacer con el síntoma, la trata en el Seminario Lo no sabido, de 1976. Es cuando dice que al final del análisis se trata de “*Saber hacer con su síntoma*”. A este respecto dice: «¿A qué se puede identificar uno al final del análisis? Saber hacer con su síntoma es el final del análisis y hay que reconocer que es un poco escueto³ »

Entonces las cuestiones que para mí se ponen son ¿Cómo se evidencian estas manifestaciones para poder llegar a ese saber hacer con lalangue? ¿Cómo situar los signos de ese saber hacer?

Estas manifestaciones se muestran por un efecto de sorpresa, en un decir, que emerge por entre los dichos y toca algo de real. Un decir a modo de equívocos, fabricados por el sujeto en una temprana edad, ante la charla del Otro, modulada por el goce. En el Cartel del pase es cuando el testimonio transmitido por los pasadores da cuenta de ese decir que produce en el pasante, un saber hacer con un resto de goce del síntoma, a partir de ese tope de lo real. Es lo que llamamos identificación al síntoma, en sus distintas modalidades. Este tope sitúa una redistribución de goce diferente a la que había antes y puede permitir una práctica analítica

¹ J. Lacan, *Séminaire Le moment de conclure*, inédit, leçon du 10 janvier 1978.

² J. Lacan, *Le Séminaire, Livre XX, Encore*, Paris, Seuil, 1975, p. 127.

³ J. Lacan, *Séminaire L'insu*, inédit, leçon du 16 novembre 1976.

orientada por el deseo del analista. Tenemos un párrafo en L'etourdit que muestra cómo el sujeto está sometido al equívoco a través de la lengua. « Este decir sólo proviene del hecho de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, vale decir por la lengua que él habita, está entonces sometido al equívoco que distingue a cada una de ellas¹ ».

Colette Soler llama *epifanías* a ese decir que surge, traduciendo con este nombre lo que Lacan dice con respecto a que se está en el Inconsciente la lengua, Real, cuando esa palabra ya no tiene más sentido. Dice en el Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI: «Cuando el espacio de un lapsus no tiene más sentido (o interpretación) entonces solamente se está seguro que se está en el inconsciente. Uno lo sabe² ».

Otra cuestión es ¿Cómo se pueden manifestar los signos de este saber hacer con la lengua? Lacan nos dice en El Prefacio que por un afecto de satisfacción de final de análisis de reducir el síntoma al sin sentido del Inconsciente Real y no sólo del desciframiento. Pero se ha de poder atravesar esta parte de sin sentido, sin el Otro, y a veces es difícil soportar. En el Cartel del pase donde participé, en uno de los casos de Pase escuchados se pudo encontrar esta satisfacción de final. [*La première concernait le fantôme et son dépassement, avec le signifiant qui le représentait et qui s'était cristallisé par « surprise », auquel elle avait pu donner un sens à partir d'un malentendu qui l'avait frappée comme un sentiment mortel tout au long de sa vie*]. La primera en torno al fantasma y su atravesamiento, con el significante que la representaba y que cristalizó por “sorpresa”, al cual pudo darle vuelta de un equívoco, que la había golpeado como afecto mortífero durante toda su vida. La segunda en torno al horror de enfrentarse a la muerte y no retroceder. Esto la permitió acceder al sentimiento de satisfacción de punto límite de no tener que velar o sostener más al Otro, lo que dio como resultado un cambio en su práctica clínica como analista.

En este caso hubo nominación de AE. Véase Contribución del cartel n° 2 (2008-2010) en Wunsch n° 8, así como el texto de Patricia Dahan en Wunsch n° 10.

En el texto del Prefacio, Lacan nos dice con respecto a la satisfacción del final del análisis: « El espejismo de la verdad, del que sólo es de esperar la mentira, no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis³ ». (6). Sin embargo, todos los pasantes dan signos de satisfacción a lo largo de sus análisis marcados por un efecto de separación, ya sea del fantasma, del objeto, del analista, del síntoma con el que habían acudido al análisis. Entonces, esta satisfacción del final, ¿qué rasgo diferencial podría tener? Se puede decir que es una satisfacción marcada por una relación con el goce diferente, a la que había antes del acercamiento a la lengua. Esto produce un cambio en el goce del sujeto, sin sometimiento a la búsqueda de una verdad, y al Otro al que el sujeto implicaba en esa verdad produciendo a su vez un saber hacer con su síntoma.

Otras referencias bibliográficas:

Wunsch n° 8 Contribución del cartel 2 (2008-2010)

Wunsch n° 10 Patricia Dahan. *Le pas de sens de l'interprétation*.

Wunsch n° 23 Cartel 4 (2021-2022) Colette Soler. *Dé-fossiliser la langue de la passe ?*

Wunsch n° 23 Sidi Askofaré. Réplique à “Dé-fossiliser la langue de la passe”.

¹ J. Lacan, « L'etourdit », dans *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 490. Paris.

² J. Lacan, « Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI », *Ibid.*, p. 571.

³ *Ibid.*, p. 572.

LA EXPERIENCIA QUE HACE HABLAR

Panos Seretis
AME
Atenas, Grecia

El psicoanálisis, ¿sólo palabras?

El sintagma “experiencia psicoanalítica”, que Lacan opone al de técnica, implica la posibilidad del testimonio. En este punto, ¿por qué no mencionar el hecho de que Lacan no dudó en comparar sus *Escritos* con los testimonios de los místicos? ...*Lo mejor que se puede leer*¹, dice. De hecho, hablan de lo mismo, del significante del Otro barrado. Sin embargo, no es lo mismo gozarlo que extraerlo como punto de estructura, convertirlo en teoría. Quizá sea una indicación: dar un testimonio a la altura de una posible verificación implica haber adquirido un saber, adquirido porque se ha gozado previamente. Lacan es firme en esto².

La salida de la realidad sexual del inconsciente, puesta en marcha en la cura implica un saber. No se logra por la liquidación de un afecto, sino a través de un momento de concluir. Momento del silogismo. Además, cabe señalar que la satisfacción, la satisfacción del fin, es un afecto conclusivo en sí mismo. Va desde el principio del placer más común —que verifica el aspecto limitado, incluso limitativo, del deseo— hasta el acto analítico en sí mismo.

Este aspecto conclusivo significa que la transmisión no es una iniciación. Lacan habla de debilidad mental en relación con cualquier iniciación³. El análisis no levanta el velo de Isis, mito oscurantista de una naturaleza a la que le gusta esconderse. Los analizantes, por su parte, pueden esperar revelaciones. Sin embargo, todo lo que obtienen como efecto sorpresa sólo se puede atribuir al desciframiento que sólo juega con el cristal de la lengua. El decir interpretativo no revela ni oculta, hace signo. Además, la idea de una naturaleza que oculta o devela implica la relación sexual: Lacan, al referirse a la iniciación, se refiere al rito nupcial⁴.

Nuestra experiencia no tiene nada de iniciático ni de misterioso, aunque haya algo opaco e inefable. Ya Freud, en un texto sobre los sueños⁵, nos advertía contra el “inconsciente

¹ J. Lacan, El Seminario, Libro 20, Aun, 1972-1973, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, S.A, 1981, p. 92.

² Ibid. p. 117. « ... car la fondation d'un savoir est que la jouissance de son exercice est la même que celle de son acquisition », la traducción al español de Paidós no coincide exactamente [NR]

³ J. Lacan, El Seminario, Libro 23, El sinthome, 1975-1976, Buenos Aires, Paidós, 2006, p.166.

⁴ J. Lacan, Seminario Les non-dúpes errent, inédito, clases del 20 noviembre de 1973 y del 8 de enero de 1974.

⁵ S. Freud, “Observaciones sobre la Teoría y la práctica de la interpretación onírica”, en Obras completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1975, p. 2621.

misterioso”. No hay que *sobreestimar su valor*, dice, y señala que un sueño, aunque se traduzca correctamente, *no suele ser más que un pensamiento como cualquier otro*. Un sueño puede engañarnos. Lacan generaliza: *el inconsciente puede ejercerse en el sentido del engaño*¹. Así, observamos un goce que es puro cifrado, que no tiene que ver con la verdad del síntoma. No hay motivo para dejarnos deslumbrar por los misterios del inconsciente

Es cierto que Lacan habló de *lo real* identificándolo con el *misterio del cuerpo hablante, el misterio del inconsciente*². Pero, ¿cómo lo sitúa? Esto responde a la pregunta planteada al comienzo del seminario “*Encore*”: ¿qué nos lleva a la cama? Ahora bien, en el reino animal, sólo el hombre se reproduce, cito, *gracias a un malentendido de su goce*³, digamos el goce fálico, quedando excluido el goce del cuerpo del Otro. Es aquí donde evoca por primera vez el “*cuerpo hablante*”. El misterio es esta excepción en el reino animal, misterio para la ciencia de la vida más que para el analista. El párrafo anterior estipula que “*sólo la matematización alcanza un real*⁴”.

Al publicar sus *Escritos*, llega a decir que “*La experiencia del inconsciente, tomada al nivel en que yo la instalo, no se distingue de la experiencia física. También es exterior al sujeto... en el sentido tradicional... El lenguaje es un medio tan real como el mundo exterior*⁵”. De hecho, la estructura del lenguaje, que por otra parte no tiene otra alternativa, puede hacer que la experiencia sea transmisible y sus resultados verificables.

Sin embargo, distingue⁶ el inconsciente freudiano del orden simbólico articulado, por ejemplo, por Lévi-Strauss en sus estructuras elementales. Orden de determinaciones perfectamente formalizable mediante la teoría matemática de los grupos. El inconsciente freudiano sitúa la causa en otra parte: en lo vacío [*béance*], en lo evasivo, en lo que *falla*. Sin embargo, la construcción de Lacan es todo menos vacía: el corte inherente a la estructura del lenguaje se adapta a los cortes topológicos del cuerpo para situar allí la causa.

De este modo, retoma la tesis ya formulada en el seminario sobre la angustia⁷: la ciencia, con sus ecuaciones que toman valores sobre un conjunto continuo o, al menos, exhaustivo, logra

¹ J. Lacan El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1964. p.41.

² J. Lacan, El Seminario Libro 20, Aun, óp. cit. P. 158.

³ J. Lacan, El Seminario Libro 20, Aun, óp. cit. P. 146

⁴ J. Lacan, El Seminario Libro 20, Aun, óp. cit. P. 158.

⁵ J. Lacan, “Breve discurso en la ORTF”, en Otros Escritos, Buenos Aires, 2014, p. 241.

⁶ J. Lacan, El Seminario, Libro 11, óp. cit., p. 25 y siguientes.

⁷ J. Lacan, El Seminario, Libro 10, La Angustia, 1962-1963, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 301.

llenar el vacío, la brecha [*gap*] entre causa y efecto. Así, abandona la categoría de la causa, que es recuperada y devuelta a su verdadero origen: sólo existe la causa del deseo. ¡La causa sólo afecta a los cuerpos parlantes y no a los cuerpos celestes!

Éste es nuestro campo «objetivable», es el momento de decirlo. Por otra parte, el credo realista de Lacan se extiende hasta el nudo: Real, imaginario, simbólico, síntoma, así como sus posibles anudamientos, son reales. Insiste.

Esta objetivación permitiría identificar el fantasma de manera bastante articulada en los testimonios.

Sin embargo, la singularidad absoluta del momento del pase es un hecho asegurado. Si Lacan postula *una* lógica del fantasma y sólo habla *del* deseo del analista es porque apuesta por lo transmisible en una experiencia particular.

Esto no es posible sin un trabajo de reducción. Se necesita una especie de navaja de Occam que limite precisamente el alcance de la historización en favor de la articulación lógica. Contar no es mostrar ni demostrar. Borges, en su *Historia universal de la infamia*, utiliza el procedimiento de reducir *toda la vida de un hombre a dos o tres escenas* para trazar sus retratos ficticios. ¿Y por qué no, idealmente, a una sola que resumiría la neurosis infantil?

Queda el síntoma más allá del momento del pase. Aquí también habría que recurrir a la semántica lacaniana: “*el lenguaje*, dice en 1971¹, *en su función de existente, no connota en última instancia más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual...*”, lo imposible de escribir. Más allá de los efectos de sentido que sitúan al objeto tomado en el fantasma, el lenguaje sólo remite a la significación fálica. El goce obtenido en lugar del esperado hace que todo síntoma, desde el más transitorio hasta el más fijo, sea metáfora. Al menos en su función, si no es en su sentido. ¿Qué decir de esta metáfora irreductible?

Freud ya constataba una resistencia del sentido: las exigencias del ello, el termostato desregulado del superyó, el masoquismo primario, los tipos de carácter “incurables”, lo demoníaco en la repetición.

Hay una brecha entre inconsciente y síntoma.

Nuestra experiencia no es una búsqueda. En toda búsqueda, hay un sentido religioso. Lacan adopta la máxima de Picasso: No busco, encuentro. El hallazgo en el decir interpretativo no levanta tanto el velo, sino que es más bien creacionista. Lo justo se impone sobre lo verdadero. Freud remite la justeza [*justesse*] al efecto obtenido: “*La carpa de la verdad ha sido atrapada gracias*

¹ J. Lacan, El Seminario Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, 1971, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 138.

*al cebo [o anzuelo] de la mentira*¹”. Un agregado que no está destinado a restituir la continuidad del relato. Es posible que un acontecimiento recordado sea, a su vez, interpretativo. Un sueño por sí solo o apenas interpretado. Hay sobre todo momentos “relámpago”: “*Nunca pensé o nunca habría pensado en eso*”². Esos momentos de discontinuidad, de fulguración poética, en el sentido más prosaico, están quizás en la punta del testimonio sobre el efecto terapéutico.

Traducción de Noelia Luñar

Revisión de Desamparados Ortega Silvestre

¹ S. Freud, “Construcciones en análisis” en Obras completas, Tomo IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1975, p 3368. Cita literal de W. Shakespeare tomada por Freud del consejero Polonio, quien analiza los métodos que utiliza para espiar y descubrir la locura de *Hamlet*. Una metáfora que explica cómo captar una verdad oculta, por medios indirectos, pues el acceso a la verdad inconsciente, que no es soportable tal cual, implica distorsiones o mentiras, y en su abordaje requiere de una falsa construcción (señuelo de la mentira), para expresar deseos o traumas inconscientes [NR]

² *Ibid.* p. 3369.

TESTIMONIO, EXPERIENCIA, OLVIDO

Elisabete Thamer
 AME
 París, Francia

Me gustaría abordar la cuestión del testimonio y de la experiencia en el pase a partir de lo que parece oponérseles: el olvido. Porque en el campo donde se inscriben pase, testimonio y experiencia, siempre planea en el horizonte ese velo posible, e incluso ineluctable, del olvido. Se trata, por supuesto, del olvido del acto – en particular, del acto del pasaje de analizante a analista.

Lacan subrayó en varias ocasiones esa posibilidad siempre presente del olvido, quizás incluso teñida de un matiz de reproche, de advertencia. El dispositivo del pase que instauró tiene como objetivo precisamente contrarrestar ese olvido del acto, ya que esto puede conllevar una degradación en la producción de los analistas, incluso “entre los mejores¹”, decía él.

Podríamos entonces preguntarnos, como lo hacen los niños, si olvidar está mal. Lacan constató, en el momento en que creó el pase, que los analistas de las sociedades existentes pagaban “su estatus con el olvido del acto que lo funda²”. Así, quiso controlar ese acto por el cual alguien se autoriza como analista, ya que no es algo obvio. No solo ese pasaje no es algo obvio, sino que tiende a caer en el olvido.

En ese mismo texto, su “Discurso en la EFP”, Lacan afirmaba que quería recoger el testimonio del no practicante antes de que se precipitara en la experiencia, donde experimentaría, cito, “según *parece ser la regla*, como una amnesia de su acto³”. Ahora bien, lo que llamó mi atención es precisamente ese fragmento de frase: “parece ser la regla”. Ese “ser la regla” indica, en mi opinión, algo generalizable, incluso estructural.

No me detendré aquí a glosar sobre los matices semánticos entre amnesia y olvido⁴; me limitaré a una breve distinción: la amnesia designa “una debilitación o una pérdida de la memoria”; mientras que el olvido, derivado del verbo latino *oblivisci*, significa “dejar de pensar en algo, perderlo de vista⁵”.

Creo que se puede concebir fácilmente que el acto – por su propia estructura, en el sentido de que el sujeto no está en él – pueda deslizarse hacia el olvido, por falta de representación posible. Pero – porque hay un “pero” –, un acto se mide por sus consecuencias, que ellas sí son detectables; de ahí el testimonio. Además, Lacan subrayaba que no debía esperarse demasiado para recogerlo. Ahora bien, ¿qué es un testimonio, sino dichos que dan cuenta de un antes y un después, permitiendo quizá inferir que hubo un acto?

¹ J. LACAN, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 254.

² J. LACAN, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *ibíd.*, p. 290.

³ *Ibíd.*, p. 288. La cursiva es de la autora.

⁴ Sobre esta cuestión, recomiendo la lectura de dos artículos de Sol APARICIO: “El pase *contraría* el olvido”, *Wunsch* n°14, diciembre 2014, p. 18-22; y “Preguntas sobre una experiencia efímera”, *Wunsch* n°20, mayo 2020, p. 5-8.

⁵ Es un término de la misma familia que *oblinere*, “cubrir con un revestimiento, de donde se deriva borrar, tachar”. A. RAY (dir.), *Dictionnaire Historique de la langue française*, Paris, Le Robert, 2010.

Entonces, si esta especie de amnesia existe, y parece ser la regla, ¿qué es lo que se olvida cuando se olvida? ¿Se olvida el impacto que tuvo el acto? ¿Se olvidan sus consecuencias? ¿O se olvida el relato que daba cuenta de ello?

Se puede ver claramente cómo Lacan, en su “Proposición”, apostaba por testimonios “recientes” “para contrarrestar esa pendiente resbaladiza hacia el olvido. La *hystorización* del análisis en el pase constituye entonces un esfuerzo de transmisión que intenta detener ese deslizamiento, fijando – aunque sea por un tiempo – la lógica subyacente a la experiencia que llevó a ese acto. Pero, ¿el hecho de haber *hystorizado* esa experiencia en el pase constituye un remedio efectivo y definitivo contra la amnesia? Y si es así, ¿para quién? ¿Para el pasante? ¿Para quienes recogen ese testimonio? ¿Para la Escuela?

Ahora bien, cada testimonio está tejido con significantes que – por el propio efecto del análisis – ya han perdido en gran medida su huella de goce, si puedo expresarme así, y probablemente seguirán perdiéndola... El sujeto analizado tiende a desinvertir su propio relato; eso se borra.

Entonces, podemos preguntarnos: ¿acaso el hecho de testimoniar en el dispositivo contribuye a ese borramiento? ¿O, por el contrario, el pase participaría en una suerte de reificación, incluso de fetichización del relato y de sus hallazgos, justo donde el olvido sería más bien deseable? Dejo la cuestión abierta, mientras pienso en las virtudes del olvido, tan queridas por Nietzsche¹.

La relación de cada uno con la memoria es singular, y no puede ser de otra manera. En cambio, eso contra lo que Lacan parece haber erigido el pase es el olvido del acto que, colectivamente, conduciría al “agotamiento del trabajo”² de los analistas una vez cómodamente instalados. Él decía, en su “Proposición”, que “hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista”³, y añadía: “Hay pues que interrogar ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento, e incluso produce su negación sistemática”⁴.

Con el pase y los testimonios que lo alimentan, ¿logramos, como Escuela, contrarrestar el olvido de ese acto y mantener abierto el agujero en el saber que implica el real en juego? En 1978, durante las Jornadas de la Escuela Freudiana de París en Deauville, dedicadas a “La experiencia del pase”, Lacan concluía que el pase era “un completo fracaso”; que había querido “tener testimonios” y, añadía, “naturalmente no tuve ninguno, testimonios de cómo eso se producía”⁵.

Aún hoy podemos preguntarnos cuál es la naturaleza de ese fracaso de los testimonios al que se refería Lacan. Eso no podría explicarse únicamente por nuestra supuesta ineptitud para la transmisión, ni por la idea de que ningún pasante sabría nada sobre el fragmento de saber extraído de su experiencia.

¹ Cf. F. NIETZSCHE, *Segunda consideración intempestiva*, “Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida”, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.

² J. LACAN, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, óp. cit., p. 254.

³ J. LACAN, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *ibid.*, p. 262.

⁴ J. LACAN, “Primera versión de la ‘Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela’”, *ibid.*, p. 606.

⁵ J. LACAN, Assises de l'École freudienne de Paris : « L'expérience de la passe », Deauville, *Lettres de l'École*, nº23, 1978, p. 181.

Ese “*naturalmente* ninguno” al que Lacan hace referencia tal vez se relacione con lo que “queda olvidado¹” de un decir ex-sistencial – el del análisis – que el pase intenta cernir. Intentar... y fracasar, tal vez ahí resida su única y verdadera función. De lo contrario, se erigiría una experiencia o un testimonio como modelo, y ese sí sería el olvido más peligroso: aquel que tapanía el agujero de la ausencia de garantía en el que reposa la función del analista.

Traducción de la autora

Revisión de Matilde Pelegrí

¹ Cf. J. LACAN, “El atolondradicho”, *Otros escritos*, óp. cit., p. 473 sq.

ESTAR EN LA BRECHA

Ana Maeso
AE 2024-2027
Madrid, España

*Nada es lo mismo
Habrá palabras nuevas para la nueva historia
Y es preciso encontrarlas antes de que sea tarde
Palabra sobre palabra. Ángel González*

Se nos convoca a trabajar acerca de la posición de AE como aquel a quien se imputa “(...) están en la tarea, o al menos en la brecha (...)”¹, respecto de los puntos cruciales, vivos, de su análisis estando estos en relación con el psicoanálisis mismo. Anudamiento entre un análisis, singular y único, y los problemas cruciales del psicoanálisis. Anudamiento necesario pero complejo, porque cómo transmitir una experiencia, no deja de ser algo vago.

Una pregunta de una pasadora: “¿en qué piensas que puede contribuir tu experiencia de análisis al progreso de la Escuela?”. En esa travesía, surge un empuje, con cierta urgencia, a querer demostrar, a compartir la certeza de lo que ha supuesto para mí esa experiencia analítica. Este querer demostrar proviene de un significante del Otro, *vaga*. Traspasar la imprecisión, la vaguedad, fue un deseo. Demostrar la transformación como sujeto, dar indicios del pase de analizante al lugar de analista, como queriendo ser un soporte del discurso analítico. Lugar nada cómodo, pero único posible para hacer posible la transmisión. Entonces, demostración de esa *performance* (preludio Radu Turcanu), como creación e invención junto a otros, aunque con carácter efímero, captada en lo que pasa a los pasadores y al cartel del pase.

La expresión *estar en la brecha* tiene varias acepciones: estar comprometido especialmente en un asunto, luchando por ello, pero también es estar en una grieta, en una hiancia, en un no saber. Una brecha en el cuerpo, por ejemplo, remite a un corte que necesita de una sutura. Estar en la brecha, entonces, remite a estar en un compromiso y a estar en una grieta, en una falla. Si el psicoanálisis se ocupa de algo es precisamente de lo que no anda, de lo que falla. En definitiva, acercarse a la grieta, al vacío y a tratar de encontrar lo que allí aparece: luz que entra, aire que circula...

Lacan señala en el seminario XXIII, *El sinthome*, que en un análisis se trata de *empalmes y suturas*. No hay Otro del Otro, se trata, por tanto, de cernir que no hay goce del Otro, de hacer una sutura entre lo simbólico e imaginario, entre lo imaginario y el saber inconsciente, para poder obtener un sentido. Y apunta: “con este empalme hacemos al mismo tiempo otro: entre lo simbólico y lo real. Es decir, por algún lado enseñamos al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome* y lo parasitario del goce²”. Oímos un sentido, goce sentido (“*jonis sens*”), que nos lleva a saber acerca de ese nudo y a unirlo bien gracias a un artificio. Si algo caracteriza a la operación analítica es volver posible este goce, oír un sentido.

Artificio que supone encontrar una brizna de saber en ese agujero de los imposibles a los que se enfrenta el sujeto en análisis. A su vez, esa brizna de saber tiene un efecto vivificante, aligera... El encuentro con los engaños, verdades mentirosas y la imposibilidad frente al goce, el síntoma, la relación con el otro sexo, el goce Otro..., todo ello me produjo una ganancia que quiero acentuar. La satisfacción y la ligereza resultante de ese paso de la tragedia a la comedia.

¹ J. Lacan, *Proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, *Otros escritos*, 2012, Madrid, Paidós, p.262.

² J. Lacan, *Seminario, libro 23, El sinthome*, 2006, Madrid, Paidós, p. 70-71.

Mis pequeñas o grandes tragedias, los empalmes y suturas encontrados en mi análisis me permiten encontrar esa ligereza. Una de las brechas ocurridas en mi biografía, la pérdida de un hijo, produjo una importante grieta, un agujero que fue preciso ir vaciando de tanto dolor, de sentimiento de pérdida... Un proceso difícil. Encuentro con lo real de la vida, pérdida innombrable, que me lleva a buscar otros analistas (han sido tres recorridos, uno anterior a este acontecimiento) para poder llegar a abordar el real al que te enfrenta el análisis, real diferente ya que es producto de éste y con efectos muy distintos. ¡Sorpresa! mi fantasía transcurría por otros lugares en cuanto a la posible obtención de la experiencia analítica.

Un sueño cristaliza esto: *Estoy en mi dormitorio, por algún motivo está todo lleno de escombros, las paredes caídas, tan solo queda una en pie, y queda la cama y las mesitas de noche. En principio pienso que lo tengo que arreglar, que podré. En un momento alcanzo a decirme: ¡esto es imposible!* Satisfacción, ligereza, por el buen humor que esto produce.

¿Dónde encontré la ganancia? En el momento, por tanto, no sin lo temporal, donde pude anudar la imposibilidad con la contingencia, algo ahí se cristalizó teniendo ese efecto de transformación. El paso de lo que *no cesa de no escribirse* a lo que *cesa de no escribirse*, supuso una detención en la búsqueda de la verdad, con efectos de satisfacción y emergencia de un nuevo deseo. Lacan señala que es en la contingencia, en este singular de la experiencia, donde *“puede hacerse lo que no se concibe en nuestra idea del real más que en términos de una suerte de cristalización (...) es allí donde pueden producirse los puntos de anudamiento (...) de precipitación que harán que el discurso analítico tenga finalmente su fruto”*¹. Con un efecto de agujero, esta vez me empuja a despertar, despertar a lo real, de otro modo. Uno de los hechos impresionantes producidos es la recuperación de la memoria de acontecimientos pasados de mi vida, intrascendentes en algunos casos, había quedado, aparentemente, detenida ante lo traumático.

La contingencia, lo que puede no ser, ahí hay un punto de fuga del discurso que atestigua de lo real. Esa cristalización, brizna de saber me permite no seguir yendo tras los imposibles, cesa lo que *no cesa de no escribirse*.

Un sueño: *estoy en la cama, veo mis piernas de rodilla hacia abajo amoratadas, como efecto de un traumatismo, la visión es horrorosa, pero me digo ya no me duelen, puedo caminar...*

Esas briznas de saber frente a lo real, ya que el Ics no se alcanza, restos de mi cartografía, de mi arqueología, de la lengua propia, se convierten en aquello que permite no seguir persiguiendo la verdad. Al final de mi análisis, frente a un sueño, surge la pregunta: ¿y esto cuándo se va a acabar? No acaba, es uno quien tiene que poner fin.

Un significante en coalescencia con el goce: *amátrida*, que escribo como a-mátrida, sitúa mi posición de objeto frente al Otro primordial y al mismo tiempo marca mi goce: la que no encuentra lugar propio, ni patria ni matria² ya que estaba destinada a cuidar de ese Otro. Marca de mi posición y de mi goce.

Este S1 se convierte en significante que reconozco como significante amo de goce, regula el goce de mi síntoma. Significante encarnado diferente de otros significantes provenientes del discurso del Otro, de los ideales, de lo fálico y recurrente.

Esto abre las puertas a poder trabajar sobre mi condición de mujer, otro de los agujeros que me conducen al último análisis, dar un lugar en mi vida a la femineidad. Ahí pude concluir que para mí se trata de una identidad sin identidad fijada. En un sueño veo mi pasaporte, mi padre

¹J. Lacan. *Lettres de L'École Freudienne*, n°15, 1975, Paris, p. 80.

² Matria: palabra que puede hacer referencia a tener un lugar propio, según Julia Kristeva.

me lo había entregado en otro sueño para poder volar, donde en cada página hay una foto de diferentes mujeres, atractivas, desconocidas...

Algo que me permite situar la importancia de la voz en mi vida, es el acercamiento-descubrimiento de lo que considero constituye *lalangue* en mi caso: *bosera*. *Vocera*, dice el analista. Significante que yo decía en movimiento, muy pequeña, aludiendo a un sonido con el que trataba de alertar de algo a mi madre.

Sin duda un hallazgo en cuanto descubro que la voz está en danza. Voz que constituye un verdadero deleite cuando una voz me emociona, emergiendo en mi continuada y persistente asistencia a la ópera, a partir de la muerte de mi hijo. Voz que estuvo presente también en la elección de mis dos últimos analistas, en algunos de los poemas que puedo escribir en ocasiones.

Sujeto que está ahí en danza, reducido a un ser de dicho, un simple *parlêtre*. El lenguaje como el paso de la lengua privada a la lengua con los otros. Y lo pulsional de la voz, puro objeto agujereado.

La voz dejará un resto, significante y goce, resto que tomará el camino para formar la materia prima del inconsciente. Y, por otra parte, ligada a la dimensión temporal, la voz no es el decir y éste no es la voz, *ya que puede ser la escansión...¹*, señala Lacan, en el seminario 21, *Les non-dupe errent*.

La voz como incorporación de la alteridad, el Otro es un vacío y ahí resuena; como objeto es otra cosa que la resonancia, *una voz se incorpora, no se a-simila²**.

Presencia de una brecha.

¹ J. Lacan, seminario *Les non-dupe errent*. Inédito, Lección 9 de abril de 1974.

² J. Lacan, libro X, *La angustia*, 2006, Madrid, Paidós, p. 299.

* Semánticamente, a-símil: hacia el semejante.

EL AE COMO TESTIGO DE LOS PROBLEMAS CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS

Elynes Lima
AE 2022-2025
Fortaleza, Brasil

Agradezco a los colegas del CIG anterior la invitación para estar en esta mesa y por la oportunidad de participar vía Zoom.

Estuve en la última Convención Europea; yo había sido recién nombrada AE y en aquella ocasión testimonié dos momentos de pasaje en mi análisis hasta la dis-solución final. Hoy, transcurrido un tiempo de transmisión y cerca del término de esa función, tengo a oportunidad de reflexionar un poco acerca de lo que es testimoniar y de lo que testimonia el AE.

¿Qué significa "testimoniar"? Testimoniar es declarar haber visto, oído y/o vivenciado algo. El testimonio está íntimamente ligado al saber adquirido por la experiencia; es una prueba. El testimonio también es la comprobación de una verdad, subjetiva, por supuesto.

No obstante, ese concepto estuvo muy ligado, o a las cuestiones del derecho o a las de la religión. Jean-Philippe Pierron¹, propone un desvío por la etimología de la palabra "testimonio" para profundizar un trabajo de interpretación sobre el mismo y alejarse un poco de la significación entregada por esos dos campos.

La etimología de la palabra testimonio tiene su raíz tanto en el griego como en el latín.

En griego, remonta a *martys*, que significa mártir, que, por su parte, proviene de *mrty*, radical de donde deriva *mermera*, que significa angustia, cuidado, preocupación; *mermerizô*, estar ocupado, sospechar; y *meriminaô*: pensar, meditar, sospechar.

Siguiendo esa línea de desarrollo, podemos decir que, en primer lugar, el testigo sería un mártir; no en el sentido religioso, sino en el sentido de encarnar, de una forma más radical, la experiencia y la transmisión sellando con su propio cuerpo/sangre el testimonio, es decir, el testimonio es el propio testigo.

En segundo lugar, Pierron señala que la etimología griega acentúa la dimensión ética del testimonio, promoviendo un desplazamiento de la objetividad de un tercero hacia la subjetividad de aquel que testimonia.

Si tomamos la etimología en latín, *testis* (testimonio), *terstis*, nos deparamos justamente con esa idea de "tercero" - que es la idea corriente en derecho -, del testigo como un tercero imparcial que puede proveer una información digna de fe. Sin embargo, según Pierron, otra dimensión puede revelarse a partir de esa idea y que va más allá del acontecimiento: "*Si el testimonio posee el estatuto de mediación, es porque sobrevive al acontecimiento (...) el testimonio interviene como mediación y remedio para la separación vivida con relación al principio*"².

¹ Pierron, Jean-Philippe. *Transmissão: uma filosofia do testemunho*. São Paulo: Edições Loyola, 2010.

² *Ibid*

Siguiendo esa línea de pensar el testimonio como separación y acto de un tercero, Agamben¹ añade aunque el testimonio es un acto de un autor, un autor-testigo que, por su capacidad de iniciativa, y yo diría, por su distinción, es capaz de transmitir algo.

En su “Proposición de 9 de octubre”, Lacan aborda la cuestión del testimonio y de la transmisión diciendo que los pasadores cosecharán el testimonio del pasante a partir de lo que ellos mismos vivieron en su propio análisis. Es en esa resonancia de lo vivo del testimonio en lo vivido de los pasadores que se decide la nominación según Lacan, y que, por lo tanto, ese jurado, que escucha a los pasadores, no se constituye como jueces, sino, y también, como testigos².

¿Sobre qué el AE da testimonio?

De modo general, los AEs dan testimonio sobre puntos de pasaje en su análisis: de la separación del Otro y de su destitución subjetiva.

Es él, el AE, quien *“puede dar testimonio de los problemas cruciales, de los puntos nodales concernientes al análisis”*³.

Podríamos preguntarnos qué puntos nodales serían esos y, añadido: ¿qué de mi experiencia es posible transmitir que pueda enfrentarse a los problemas cruciales?

En lo que concierne a mi recorrido, uno de los puntos nodales fue el pasaje de LA verdad al saber, con la caída de la creencia en la versión verdadera del Otro para las versiones y, consecuentemente, para la elaboración de un saber que tuviese valor de verdad, subjetiva por supuesto, medio-dicha.

Ese punto nodal de mi análisis, es decir, creer que la versión del Otro era a única y verdadera, reforzaba las identificaciones imaginarias. Era necesario deshacerlo, para que otro nudo pudiese satisfacer.

Las identificaciones imaginarias son un problema para las sociedades y escuelas de psicoanálisis. Si no estamos atentos corremos el riesgo de volvernos una comunidad en lugar de una escuela; una comunidad en el sentido de que podríamos tener todo en común. En una escuela de psicoanálisis, es diferente; ¡no tenemos casi nada en común y necesitamos estar atentos a ello! - Lacan dijo en el final de su Seminario 19: “... O peor”, si tenemos algo en común, si somos hermanos, es porque somos hijos del discurso⁴.

Lacan también nos alertó de que esas identificaciones imaginarias pueden llevar a procesos de segregación. Y es exactamente por eso que el dispositivo del pase, así como es del cartel, son necesarios al funcionamiento de la Escuela porque son ellos los que garantizan la existencia de los dispersos sin par y la experiencia de Escuela. Por eso Lacan, al disolver su Escuela, dice que la disuelve, pero mantiene la experiencia reafirmando la práctica de los carteles⁵.

¹ *Ibid.*, p. 31.

² Lacan, Jacques. Proposição de 9 de outubro sobre o psicanalista da Escola. In: Outros Escritos, Rio de Janeiro: Zahar, 2023, p. 261.

³ *Ibid.*, p. 249.

⁴ Lacan, Jacques. O Seminário, livro 19, ...ou pior. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2012, p. 226. Aula de 21 de junho de 1972.

⁵ Lacan, Jacques. D'e[s]colagem. In: Nos confins do seminário. Rio de Janeiro: Zahar, 2022, p. 65.

La nominación de un AE con la marca de esa diferencia, es decir, con su invención singular para la falla original ¹, demostrando el “*Y a d’Un*” - *Hay uno* -, se constituye en un testimonio vivo de separación y distinción, agujero en la estructura ².

Ese testimonio trae las dos vertientes etimológicas que cité aquí en el inicio (griega y latina), es decir, es tanto aquello que concierne a lo más singular del sujeto, que es su relación con la angustia - ¡su martirio y solución hasta la separación! – como también es la demostración viva de esa separación.

Por tanto, más allá de lo que se intenta transmitir en el testimonio, hay otra dimensión, la del testigo que se muestra como producto de la deformación producida por la experiencia; como dice Lacan, hay un relato, un testimonio que puede producirse “sin ningún recurso al contenido³”.

Para finalizar esas consideraciones, me gustaría resaltar que el AE también da testimonio de que los análisis tienen un fin: un punto final y una finalidad. Un punto final, en la medida en que hay una lógica en juego en el recorrido de un análisis; hay algo que se repite y que es posible sacar de esa repetición de la serie que tiende al infinito; lo que se saca, se extrae, de esa repetición es lo que puede poner límite a la serie. En cuanto a la finalidad, puede “*volverse responsable por el progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de la propia experiencia* ⁴”.

Traducción: Gustavo Balcázar

¹ Lacan, Jacques. O Seminário, livro 23, O sinthoma. Rio de Janeiro: Zahar, 2007, Aula de 11 de maio de 1976, p.144.

² Lacan, Jacques. O Seminário, livro 19, ...ou pior. Rio de Janeiro: Zahar, 2012. Aula de 19 de abril de 1972.

³ Lacan, Jacques. O Seminário, livro 18, de um discurso que não fosse do semblante. Rio de Janeiro: Zahar, Aula de 12 de maio de 1971, p. 107.

⁴ Lacan, Jacques. Proposição de 9 de outubro sobre o psicanalista da escola. In: Outros Escritos. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 248.

POÉTICA DEL ALIENTO

Christelle Suc
AE 2022-2025
Albi, Francia

Estar en la brecha* no es estar cómodamente instalada, la brecha es «la abertura», dice el diccionario, y «la mella de la que se desprende la astilla, un destello».

La (a)stilla, que encierra el *a* minúscula.

Más anclado en el fantasma entonces, más canto de sirena hipnótico. Con el cristal de la lengua, difracción del sentido, corte sonoro. «Me sirvo del cristal de la lengua para refractar con el significante lo que divide al sujeto»¹. Con la escansión, puntuación que da la oportunidad de diluir, de desprender el sentido, de hacer oír ahí uno nuevo, el inesperado, no invitado pero que se invita, irrupción de lo real. Con el equívoco, se desmorona la creencia ciega en mi fantasma, el discurso ya no está mortificado, fijado por el fantasma, más petrificado por la significación. Del ser-vicio del fantasma al fuera de servicio, no desaparece, pero ya no me sirve más. Corte en lo automático sistematizado. La perforación abre paso.

En la brecha, es entonces a partir de un lugar, de su borde, que no se puede cartografiar, donde se mantiene la AE, es topos-lógica (lógica del lugar). División del sujeto. Entonces, es manteniéndose en la brecha, al pie del cañón, allí donde el saber es defectuoso, «donde no es en vano mantenerse»², posición ética.

La brecha podría ser la barra entre significante y significado, brecha y no relación. No hay S2 a su S1, lo repetimos canónicamente «no hay relación sexual».

Por lo tanto, es con y porque hay de lo imposible que hay una oportunidad para la invención, la un-vención, la invención del Uno, singularidad irreductible. El límite actúa como palanca, como oportunidad para que el saber «se renueve»³. No se trata de recitar, de producir un saber esclerótico, erosionado por la repetición rígida de los libros, sino un saber que no colma, sino que hace abertura, separa. La brecha. No algo que adormece, sino que despierta, no verdadero o falso —el saber está agujereado—, sino que pone en movimiento. Deseo, de saber. Un saber que no se puede saber, pero que tal vez se pueda delimitar desde el borde, en el sentido de cercar, en la periferia.

Entonces, tal vez, intento saber a partir de un hallazgo. Un intento, de saber, le tomo prestado a Paulhan su «intento de entusiasmo». Intento, de saber, es lo contrario al discurso del amo, es una proposición para poner la obra en el telar, analistas, obreros-artesanos del psicoanálisis.

Lo que me parece un hallazgo es, a menudo, la aparición de una nueva disposición de la lengua. Una disposición que se dispone, que lleva a otra parte. Reflejo del cristal de la lengua a la que mi análisis me ha hecho muy sensible. En física, el reflejo es un cambio brusco de dirección, o sea, del movimiento, ocasión de lo nuevo. Solo tenemos la palabra como

¹ J. Lacan, *Radiofonía*, Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 449.

² J. Lacan, *Le séminaire L'acte psychanalytique*, Paris, Seuil, 1967, p. 353 J. Lacan, *Ornicar 17/18, Transfert à St Denis, Lacan pour Vincennes*, 1978 p.278.

³ J. Lacan, *Ornicar 17/18, Transfert à St Denis, Lacan pour Vincennes*, 1978 p.278.

herramienta, o sea, lo que permite e impide al mismo tiempo, oxímoron. ¿Puede el hallazgo [*trou-vaillle*], el que lleva el agujero [*trou*], hacer anudamiento entre intensión y extensión? El nudo solo es posible, en cualquier caso, con la apertura que hace mella. Con el hallazgo [*trou-vaillle*], el resonar [*réson*], el eco del vacío.

El resonar [*réson*] porque lo hemos experimentado, allí donde las razones no bastan. «El sentido hace de tapón», «no llega muy lejos»¹, dice Lacan. Analizante que empuja su roca, Sísifo del sentido, infinito anunciado. Lo absurdo del mundo y de nuestra condición hace hablar, pero el por qué, en perfecto dúo con el porque, es metonímico, deslizamiento perpetuo. Los dichos son impotentes. Lo real no tiene ningún sentido: lo más íntimo y lo más extraño, esa «exclusión interna 2».

Con la cura, se advierte, se advierte que hay lo inaprensible e irreductible, núcleo del sujeto, el silencio está inscrito en el corazón del sujeto. Lo no formulable por definición, que el sujeto, a través del fantasma, teje en una fórmula mágica para intentar hacer existir la relación [*rappor*], la búsqueda de sentido, mendicidad al Otro. Pero el sentido no absorbe lo real, las palabras son vehículo del fantasma, el Otro no responde. Con el corte, lo no sabido [*insu*] automático pasa al uno-sabido [*un-su*] del goce. Uno-sabido y no el Otro saber. Inversión. ¡Se terminó el infinito! Título de mi primer testimonio de pase.

Entonces, partiendo de lo imposible, de lo indecible, ¿qué puede pasar? ¿Se entiende lo que no se dice? ¿Se entiende en su ausencia? ¿Existe un alcance del au-sentido [*ab-sens*]^{3*}, hiancia donde el sentido se deshace, ahí donde el lenguaje fracasa en decir, de hecho?

Lo dicho no va sin decir. «No hay enunciado sin enunciación⁴». Si el enunciado pertenece a la *dimensión* del dicho [*ditmension*], entonces podemos proponer que la enunciación pertenece a la *dimensión* del decir [*dire-mention*]. La *dimensión* del decir, o sea la mención del decir en el dicho, sino incluso en su más allá o su más acá, y que no se obtiene de lo que se descifra. La mención, en su definición, es lo que designa, no lo que dice, es una cuestión de cuerpo y no de palabra. La palabra *de-signa* encierra el signo. La *dimensión* del decir, arrojando una definición, es lo que hace signo, hace signo de lo que se mantiene fuera, lo que ex-siste siguiendo a Lacan. Intervalo de la lengua que lleva lo que no se sabe, marca irreductible, de estructura, pero que resuena. Otro alcance, otro relieve de las palabras que el del sentido, que la palabra suena al cuerpo a partir del nuevo saber que ha marcado al cuerpo, del que solo queda la sonoridad, vibraciones del goce, excluidas del sentido, inarticulable. De lo que he dado testimonio en otras ocasiones, el *signo-fiante* [*signe-fiant*], neologismo que es la contracción entre significante y signo, una palabra que hace signo y que no hace cadena, por lo tanto, el signo-fiante que surge y concluye, toca el cuerpo, acontecimiento de cuerpo. Una palabra que hace signo, sin equívoco en ese lugar, una palabra que, con un efecto de sentido, deja fuera de juego/ego [*bors-jeu/jé*] el sentido. En ese momento, invasión de una gran alegría con la sensación de un

¹ J. Lacan, Seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, lección del 19 abril 1977.

² J. Lacan, Escritos 2, *La ciencia y la verdad*. Siglo veintiuno editores, sa de cv, 1985. p. 840.

³ * Hace referencia a la **ausencia de sentido**, más precisamente a lo **inefable y lo real** que se encuentra más allá de la capacidad del lenguaje para capturarlo [NR]

⁴ J. Lacan, *Scilicet 2/3*, Paris, Seuil, 1970 p. 233.

ligero soplo fresco en el pecho. Goce de lo vivo. «El eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir»¹. Parafraseando a Lacan, propongo: el AE es su enunciación.

Es esta cuestión la que me interesa, la de la enunciación, lo que las palabras llevan y conllevan. ¿Cara y revés moebiano? ¿Qué puede pasar? ¿Qué tiene posibilidades de transmitir, es decir, de hacer corte? ¿La AE portadora de un dicho agujereado? ¿Densidad calada de un decir que puede dar en el blanco? ¿Efecto en el decir mismo? ¿Un cierto uso de *lalangue*?

Los dichos con los que me dirijo a ustedes, los elijo, los calibro, hago mi selección de las palabras, pero el decir, la enunciación, me excede. Es algo ajeno a mí y, al mismo tiempo, es lo más propio de mí, se podría decir al mismo tiempo con un juego de palabras del francés adentro y afuera [*dedans et dehors*]: lo más ín-timo y lo más éx-timo.

La enunciación es un efecto, un efecto de aliento, resonancia del vacío, reanimación de lo vivo. Hablar implica el aliento, alternancia voz y silencio, escansión, por tanto. La aparición del silencio cuando el sentido se calla, cuando el grito de la demanda al otro se ha callado, cuando la búsqueda de un saber narcisista ha caducado. El silencio no tiene palabras, habita en un cuerpo. No se dice, sino que produce el intervalo, el intersticio, que permite que el aliento vuelva.

Cito a Celan, que habla de poesía, pero yo podría sustituirla por análisis: «la poesía recorre todo ese camino (...) solo para llegar a ese giro del aliento»². El aliento nuevo cambia el uso de la palabra, de la significación a la dirección, la palabra tomada en el cuerpo. Y eso cambia la forma de habitarla. Cada uno es un poema —único— tejido, trazado, estampado con palabras y su materia sonora, un poema con líneas salteadas, tachadas. Algo se puede soplar a medias, pero no todo, uso del poema.

Entonces, con lo que no se puede decir, en el límite del lenguaje, surge el Bien-decir. Bien-decir y no decir bien, no es hacer lo bello, lo bello puede deslumbrar, retorno de la pantalla, ni impresionar a la tribuna con el poder de la retórica, sino decir lo justo. Justo no significa verdadero, lo verdadero recubre lo real. ¡No hay más brecha en donde mantenerse!

El bien-decir, ni sensato, ni sensacional. El bien-decir no añade sentido, lo rasura. Es decir, lo más cercano, lo más cerca de la acosa [*l'achose*].

Bien-decir que encontramos en la poesía, que «es efecto de sentido, pero también efecto de agujero»³. La poesía: la palabra tomada al pie de la letra, la letra tomada en su palabra. *Dimensión* del dicho y *dimensión* del decir. Hay sentido en la poesía, pero también alberga lo extraño sin nombrarlo, lo innombrable. Transporta y hace resonar lo intraducible, lo ausente, sin saturarlo de sentido, sino surcándolo. Y Lacan, que indica: «todo lenguaje analítico debe ser poético»⁴.

Retomo la definición del diccionario «mella de la que se desprende la astilla», la astilla desprendida pasa a ser la causa del deseo. Poética del aliento. Estar en el lugar de la causa y no del sentido, «estilo justo» que es una apuesta por la transmisión.

¹ J. Lacan, *El Seminario*, Libro 23, El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.18.

² P. Celan, *Le méridien et autres proses*, Paris, Seuil, 1960. En francés : *la poésie fait tout ce chemin (...) que pour parvenir à un tel tournant du souffle*.

³ J. Lacan, Séminaire *L'insu que sait s'aile à mourre*, inédito, 17 de mayo de 1977.

⁴ J. Lacan, *L'âne N°48, François Cheng et Jacques Lacan*, octubre-diciembre de 1991.

De comprender a cor-prender, cuerpo prendido, mantenerse en la brecha, piel-ética [*peau-éthique*]¹ **del aliento.**
Pero, no sin el resonar de *lalangue* [*le réson de lalangue*].

Traducción: Matías Laje

¹ «Equívoco propuesto por Claire Montgobert».

DES-HACER

Constanza Lobos
AE 2023-2026
S. Miguel de Tucumán, Argentina

“El AE, al cual se imputa estar (...) en la brecha” de resolver “los problemas cruciales en los puntos vivos en los que se encuentran para el análisis” no solamente para sí mismo, sino también para el psicoanálisis¹.

Me detengo en la primera parte. *El AE, al cual se imputa estar en la brecha.* *Imputa* tiene una fuerza que merece detenernos. En español significa *atribuir a alguien la responsabilidad de un hecho reprochable*. ¿Qué responsabilidad? ¿Qué hecho reprochable?

El hecho del escándalo muestra la falla vislumbrada del sujeto supuesto saber. Lo reprochable muestra esa separación de las normas del Otro. Ni transgresión ni desobediencia, sino que, a través de su análisis llevado a su punto final, ha comprobado la inconsistencia del Otro. El analista se autoriza por sí mismo, no es por la vía del Otro. No obstante, esto no implica una auto declaración, sino que adquiere dimensión la responsabilidad y seriedad que lo vinculan con una Escuela.

La tarea es el psicoanálisis. La puesta a punto de un deseo que empuja al otro. Se pone en primer plano que hay una brecha entre analizante y analista. No hay continuidad. Es ese momento de efracción, de viraje, que el dispositivo intenta tenerlo como baliza. Esto nos trae la relación con la causa analítica, lo que funda. La brecha no es el acto. En este último, su lógica es la de las consecuencias, desde las primeras en producirse; solo a posteriori, por sus efectos, será posible saber de él. No hay preparación para el acto analítico, no es del orden del sujeto. Emerge un punto crucial. Por un lado, el acto es aquello por el cual el psicoanalista se compromete a responder de él. Por otro, el psicoanálisis depende del acto psicoanalítico.

Brecha. Convoca a enunciar lo real en juego. Si en la negación de este real encontramos la causa del detenimiento del psicoanálisis, en su reconocimiento se juega el sostenimiento y el futuro del psicoanálisis. Es colocar en el centro el porvenir del psicoanálisis que depende de la experiencia de lo real. Traerlo como Escuela, es destacar la importancia de que eso se manifieste, una y otra vez.

A *imputar* podemos vincular la palabra *prueba*. ¿Tener pruebas, dar pruebas? ¿De ese punto de finitud, de lo imposible? Porque no hay definición del analista, ya que no es del orden de lo evidente, Lacan enuncia su Proposición² para intentar iluminar ese viraje. Un captar antes. Ahí un pasante, no un analista. Su Proposición, también, se coloca *de través*³, inclina el camino para acentuar que el acto instituyente del analista no puede separarse del acto analítico. Se va vislumbrando una paradoja del dispositivo, la apuesta a través de las palabras de dar pruebas de lo que las palabras no alcanzan, dar cuenta lo que no entra en la cuenta.

¹ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 261.

² *Ibid.*

³ J, Lacan, Lacan, “Discurso a la Escuela Freudiana de París”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016. p. 286.

De lo anterior se desprende que no hay necesidad de reconocer lo que no tiene reconocimiento. Lo que permite aclarar que garantía no es reconocimiento. En este último caso, estaríamos en la ilusión al estilo de un curso que una vez acabado nos certificaría que estamos listos. El psicoanalista no es un experto ni especialista. El único reconocimiento posible es que es él quien reconoce su responsabilidad en el sostenimiento del psicoanálisis. Así, quien ha dado ese salto decisivo, puede dirigirse a la Escuela y querer volverse responsable de su progreso. La Escuela aparece como testigo. No hay analista sin Escuela; el ermitaño que se encierra en su consultorio, solo es cangrejo¹. Las letras AE enuncian un enlace entre analista y Escuela.

Comparto un interrogante: ¿El dispositivo del pase lo podemos pensar como una oportunidad? ¿Un momento oportuno para qué? Oportunidad para dirigirnos al trabajo de una Escuela de psicoanálisis, una trama constituida de otro modo ya que introduce el acto. Oportunidad-puerto², no para llegar sino para recordar que siempre hay que volver a salir, recomenzar.

Dos tiempos: ahí y a posteriori. Por un lado, un trabajo se arma en el dispositivo. *Se arma*, quita el sujeto, acentuando que es sin cálculo. Cada uno de los involucrados se encuentra en una posición de trabajo para el psicoanálisis, la cual está anudada a su propia experiencia en el análisis, de eso real en juego. Puede propiciar granos de luz que iluminan ese momento de pase y causar a la comunidad analítica en la dirección del saber en elaboración.

A posteriori, ¿cómo un efecto expansivo? Sí, si lo entendemos como un trabajo en relación al psicoanálisis que podría extenderse a los miembros de nuestra Escuela. Efecto expansivo introduce la dimensión temporal en relación al trabajo del colectivo analítico. Efectos no calculables. Efecto expansivo que convoca a pensar el psicoanálisis. Un pensar diferente, que tiene en la mira el acto y que allí se encuentra lo vital del psicoanálisis.

Me dirijo a la salida y, sorpresa, me encuentro con la entrada transformada permitiendo otra declinación. *Imputar* tiene como sinónimo *Tachar*. Lo cual, me lleva a otra palabra, *deshacer*. *Tachar* y *deshacer* son dos verbos que pueden conjugarse, lo que muestra que estamos en un lugar diferente del acto. A este trabajo posterior lo expreso como *des-hacer*, un hacer que deshace en el mismo movimiento, en la producción de Escuela. Presentifica la brecha, la ruptura y lo que relanza la tarea. Con *des-hacer* destaco una función y la apuesta a seguir tejiendo esta estofa, acentuando que no se cierra en un conjunto y que es necesario velar por mantener su trama, la de lo experiencia de lo real. Con *des-hacer* cobra dimensión que es un trabajo que siempre debe continuar. Estar advertidos de romper con cualquier hábito, rutina, predicatividad para dirigirnos a una producción que reavive. Una responsabilidad que enlaza a la Escuela.

Por otro lado, también, apunta a que cada uno tenga presente ese momento en la cura en donde todo se *des-hace* y se abre paso a una posibilidad; un vacío que posibilita un acto. Tener en cuenta la hiancia, lo real de la experiencia analítica de Escuela. Tener presente ese pasaje al analista, el acto que funda.

¹ *Ibíd.* p. 281.

² Etimológicamente la palabra oportunidad proviene del latín *opportunitas*: compuesto por el sufijo *ob-op* refiere a “enfrente de” y *portus* (puerto) que designaba una abertura para el transporte.

DE PASANTE A ANALISTA DE LA ESCUELA, UNA FALLA FECUNDA

*Pastora Rivera
AE 2024-2027
Sevilla, España*

En torno al dispositivo del Pase y la nominación, la pregunta acerca de qué es un analista, así como lo que atañe a la relación con la Escuela y el problema de la transmisión, siguen siendo plenamente vigentes, en tanto la singularidad de cada testimonio vuelve a poner en juego lo real de la experiencia analítica, uno por uno.

En mi experiencia del final del análisis, el punto de cierre no se alcanzó con una interpretación última ni con la revelación de una verdad reprimida. El agotamiento de la combinatoria del inconsciente y su desciframiento inauguró la posibilidad de un nuevo estatuto del saber.

El atravesamiento fantasmático supone una caída de la significación que puede dar lugar a la apertura a una lógica diferente. Se trata de un viraje en la economía del goce, una transformación en la relación del sujeto con el saber, en relación a lo que insiste fuera de sentido.

Más allá del sentido, se abre una vía que desde la significación absoluta del fantasma al vacío de significación del fin de análisis constituye una experiencia subjetiva radical. Este vaciamiento que es falta de saber qué hace marca, arroja un resto, un objeto que se destaca como lo que no entra en la cadena significante, que no se traduce, pero opera.

En el final del análisis, ese objeto no desaparece: el analizante se separa de él como soporte fantasmático, lo que comporta una modificación del goce, pero lo reconoce como elemento estructural de su modo de gozar.

A diferencia del fantasma, que puede atravesarse, el objeto a no se interpreta: se aísla. Y su aislamiento permite al sujeto inventar un modo singular de habitar su goce, sin quedar capturado en su vertiente mortífera.

En ese punto se revela la inconsistencia estructural del Otro, constatando que no existía más que como efecto de la suposición del sujeto, atrapado en el aparato del lenguaje.

A partir de ahí los acontecimientos se precipitan, dando lugar a una mutación subjetiva, pues el objeto a como operador lógico, permite un cambio de posición que destituye al sujeto respecto de su experiencia en la cura, del que ya no hay vuelta atrás.

Ese momento marca un límite y abre una hiancia: un antes y un después, una relación diferente con el saber que cambia de registro, de perspectiva, y donde la causa del malestar, de los síntomas, se re-sitúa, destituyendo al sujeto.

La inexistencia del Otro también implica la caída del fantasma, como marco del sentido y como suplencia de la imposible relación.

La experiencia del final de análisis, lejos de cerrar esa hiancia encontrada, la reconoce como estructural: no hay Otro del saber, no hay garantía de deseo, no hay complementariedad entre el Uno y el Otro. Sin embargo, desde esa no-relación, algo se puede hacer y decir.

No existe escritura que garantice una proporción entre los sexos, no hay complementariedad instintiva ni armonía predeterminada. Lo que se trata de hacer pasar en el Pase, no es lo que une, lo que hace relación entre S1 y S2. Es lo que los separa, produciendo un corte con el sentido, con el fantasma, con la demanda, con el ideal del Otro.

La sexualidad humana se presenta marcada por esta imposibilidad estructural. El goce no encuentra su ley en el Otro, ni en la gramática del inconsciente. Inconsistencia inscrita ya en la lengua olvidada, que introduce una lógica distinta.

Una lógica agujereada que ya no permite refugiarse en el espejismo narcisista del amor. No se trata solo de que no haya relación sexual que pueda escribirse, tampoco se puede decir lo real. Sólo es posible bordearlo.

El inconsciente mismo se manifiesta por equívocos, lapsus o mentiras. La verdad no puede decirse toda, y como nos recuerda Lacan, “además miente”. Lo real, en cambio, “no habla”, “es idéntico a sí mismo” y “vuelve siempre al mismo lugar”, allí nada falta.

Cuando lo real se impone ya no es posible aspirar a un punto de cierre definitivo, ni a la completud del saber, ni a la garantía del acto. Hay, en cambio, una invención posible a partir de lo que falta, que no puede ser normativizada, pero que puede hacerse pasar como testimonio de una experiencia.

No se trata de saber todo, es imposible, sino de inventar una respuesta singular frente a lo que no puede decirse del todo. Como consecuencia, el saber producido en un análisis sólo puede aplicarse en un saber hacer, un saber arreglárselas con eso. Armar un nuevo ordenamiento con las marcas rescatadas de la lengua enlazada al goce.

La lengua, que afecta y deja efectos de goce en el cuerpo y también en el síntoma. Allí se hace audible lo que el lenguaje no alcanza a decir... sinsentido. El acto analítico, en esta vertiente, no buscará restaurar el sentido perdido, sino hacer resonar el equívoco, produciendo ruptura y corte de la unidad del lenguaje. Allí comienza otro anudamiento posible, donde el goce ya no está velado por la significación y el saber se ordena alrededor de un vacío.

El análisis al final produce un saber, pero no es cualquier saber: es un saber incompleto, apenas una brizna de saber. En ese sentido, en el Pase no se garantiza una verdad universal. Lo que se juega allí es una enunciación que responde a una verdad subjetiva, donde se articula la relación del sujeto con el saber, con el goce, con el deseo, con lo que quedó como resto una vez atravesada la experiencia.

En esa relación con lo indecible, apostar por mantener abierta la distancia entre lo que se puede decir y lo que escapa siempre. Ese lugar donde el saber fracasó, pero el deseo se sostuvo en relación a la causa analítica.

El testimonio apunta a hacer pasar algo de ese decir a un espacio común, que se constituye como un lugar para la elaboración y transmisión de la lógica del inconsciente.

Otra modalidad de alojar y sostener el saber analítico, vía una transferencia de trabajo: por el interés compartido en el saber del inconsciente. Un acto político porque funda un lazo distinto, no imaginario, entre los miembros de la Escuela, sostenido en la posibilidad de la transmisión de un saber no-todo.

Desde el Uno-solo del análisis hacia el uno por uno de la Escuela, donde se puede inscribir algo, que lejos de apuntar a la identificación, tienda a provocar la interrogación, a descompletar la creencia en un saber constituido.

Sólo el discurso analítico ofrece la posibilidad de alojar lo irreductible de esa hiancia estructural entre los sexos. Una falla fecunda, que despeja un rasgo de humanidad, una nueva forma de lazo social, de relación con lo real de la vida, que sin excluir la ex-sistencia de su finitud, incluye la satisfacción.

Bibliografía:

Lacan, J. - "Proposición de 9 de octubre de 1967 para el psicoanalista de la Escuela".

Lacan, J. - Seminario 19 "O peor" (1971-72)

Lacan, J. - Seminario 20 "Aún" (1972-73)

Lacan, J. - Seminario 21 "Los no incautos yerran" (1973-74)

Lacan, J. - El fenómeno lacaniano (1974)

Lacan, J. - L'Éturdit, 1974.

Gallano, C. (2009). Não sem passar pelo real. Stylus n° 19.

Soler, C.- "O inconsciente reinventado". Cia. De Freud Editora. 2012.

ABERRACIÓN

Dimitra Kolonia
AE 2022-2025
París, Francia

Podría haber dado el título "Psicoanálisis a pesar de las leyes de la física" para hablar de lo que tiene de subversivo, un análisis. La gravedad, por ejemplo, no funciona, puedes pasar por encima del agujero sin caer en él; asunto curioso, ese asunto.

Entonces, un sujeto comienza el análisis banalmente con un "no es eso"; ¿Cómo termina hablando de física, agujeros, deseo, realidad y caídas que no duelen? ¡Aberración!

La palabra aberración proviene del latín *ab-errare*. El verbo *errare*¹ significa desviarse de la verdad, cometer errores, emprender una aventura. La aberración entonces es una desviación con relación a la norma esperada, una desviación del buen sentido o de los hábitos de pensamiento o sentimiento, tomados como norma.

Tomaré como punto de partida una cita de Lacan: "Un psicoanalista sabe que el pensamiento es de naturaleza aberrante, lo que no le impide ser responsable de un discurso que suelde al analizante [...] a la pareja analizante-analista²".

El pensamiento es aberrante por naturaleza y un analista lo sabe. Que un analista sepa esto, designa que se trata de un saber; y más particularmente, de un saber específico del analista, obtenido en el análisis, gracias a él. ¿Qué es este saber?

Al ser saber, no es supuesto. Hablar de pensamiento es hablar de asociación libre, de la palabra analizante que busca el sentido. Saber que el pensamiento es aberrante es haber experimentado en el análisis que el pensamiento, la asociación libre, no concluye. Impasse.

A pesar de toda expectativa, y es larga en un análisis, la localización del fantasma es una revelación que no ofrece ningún sentido; no revela ninguna verdad del lado del sentido, excepto el goce-sentido. "Yo pienso, luego se goza³". Si siempre ha sido gozado por su inconsciente, el sujeto al detectar el fantasma lo sabe. Saber adquirido. No es donde el inconsciente lo goza. "El inconsciente se presenta como un pensamiento que no es Yo⁴". División. El sujeto dividido no está donde piensa que está. El inconsciente introduce una alternativa que está en ruptura con el cogito de Descartes. *O no pienso o no soy*⁵.

¹ A su vez del griego *ἔρρω*. En español "Error" es un verbo que significa equivocarse, fallar o cometer un error, y también puede significar andar de un lugar a otro sin rumbo o que el pensamiento divague, deambule sin una sentido o dirección. [NT]

² J. Lacan, *La Tercera*, noviembre de 1974, en el sitio web de Patrick Valas, www.valas.fr

³ *Ibidem*.

⁴ J. Lacan, *El Seminario*, Libro 14, *La lógica del fantasma*, París, Seuil, 2023, p.131.

⁵ O "donde soy **no pienso**", o "donde pienso **no soy**".

El fantasma desenmascara una verdad que miente en lugar de decir la verdad. "La verdad no es el saber¹"; pero este es un saber e incluso una inversión de lo que espera el sentido común. La consecuencia de que el fantasma ya no tenga ningún sentido es que el analizante, que es invitado a asociar, a decir sus pensamientos libremente, termina llegando a un impase. Esto produce efectos en el espacio de transferencia con la caída del sujeto supuesto saber y una caída del goce tomado en el sentido.

El pensamiento es aberrante (errante) por naturaleza, pero este saber producido en el análisis no tiene nada de natural. ¿Aberración?

Es gracias a un análisis que se abre la posibilidad para un sujeto de rechazar el dejarse deslumbrar por el amor a la verdad y el fantasma que enmascara lo real. El pensamiento divaga y no permite la conclusión. La caída del sujeto supuesto saber abre una nueva perspectiva de errar para el sujeto que no está desorientado. Al contrario. Esto puede conducir hacia un nuevo sentido, "el sentido del síntoma" como lo define Lacan en *La Tercera*, es decir, lo real. Se abre a un saber que se centra en el goce del sujeto, saber sin sujeto. Abre la posibilidad del pase al analista. En mi opinión, este momento es el de abandonar el por qué (que es la búsqueda y la expectativa de sentido) en favor del cómo; El pasante da testimonio de este pasaje en el dispositivo, tratando de demostrar cómo y no por qué.

"No es necesario saberse enamorado de su inconsciente para no errar, solo hay que dejarse engañar, ser el engañado. Por primera vez en la historia, es posible que deambules, es decir, que te niegues a amar tu inconsciente, ya que por fin sabes lo que es: saber, saber molesto. Pero es quizás en este erre, *e, dos r, e, [...]* que podemos apostar por encontrar lo Real un poco más en lo que sigue, percibiendo que el inconsciente es quizás indudablemente inarmónico, pero que quizás nos lleva a un poco más de este real que a esta poquísima realidad que es la nuestra, la del fantasma, que nos lleva más allá: al puro Real ²".

Así, Lacan nos propone errar para encontrar una orientación, una que salga del sentido común, que escribo significando "comoUno", ya que el discurso del amo quiere que sea *Uno* para todos, mientras que solo puede ser *Uno* para *cadaUno*. No hay armonía.

Ser el engañado del inconsciente de uno, pero no del discurso del amo. Este momento electivo del pase al analista, que se abre con la caída del sujeto supuesto al saber, es el momento en que suponemos el acto.

Si el acto no se produce bajo transferencia, es el acto el que permite su institución. Autoriza la tarea analizante, es decir, la entrada en la asociación libre, donde se invita al sujeto a vagar en sus pensamientos, antes de que acabe advirtiéndolo su propia aberración. La tarea ya implica que el sujeto supuesto saber está destinado a caer.

Entonces, si el analista acepta que el analizante lo instituye como un sujeto supuesto saber, es con conocimiento de causa. Semblante. Él se sirve del sujeto supuesto saber y del pensamiento (ab)errante, porque esta es la única manera que tiene de soldar al analizante a la pareja analizante-analista. Es la única vía que permite al sujeto entrar en análisis, perder el hilo herrando, teniendo así la posibilidad de que se abra un pasaje orientado hacia lo real. Sin embargo, el hecho de que el analista se sirva de la asociación libre y de la transferencia no dice nada sobre lo que lo impulsa a hacerlo. Es una pregunta sobre la causa.

"El acto está condicionado por la caída del sujeto supuesto saber. Esta es una condición necesaria pero no suficiente. Debe haber un deseo que le permita a uno soportar el acto, a

¹ J. Lacan, *Seminario El Saber del Psicoanalista*, inédito, charla del 4 de noviembre de 1971. [Publicado en el volumen *Je parle aux murs*, Seuil, 2011]

² J. Lacan, *Seminario Los no engañados yerran*, inédito, conferencia del 11 de junio de 1974.

pesar de lo insostenible, a pesar del horror. El acto analítico está a merced del deseo del psicoanalista. Los dos, acto y deseo, son inseparables¹".

Si la entrada en la asociación libre ya implica su callejón sin salida, si el sujeto supuesto saber está destinado a caer, llegar a saber que el pensamiento es aberrante parece ser una salida lógica del análisis. Por otro lado, el deseo del analista no es una consecuencia automática y normal del proceso. Es contingente. Lacan propone el pase para este propósito, es decir, para *entregar al AE la tarea de iluminar el paso que ha dado para ocupar el lugar del analista* ².

"Esta experiencia del pase es simplemente lo que propongo a quienes se dedican a exponerse a él únicamente con fines de información sobre un punto muy delicado, y que consiste en suma en que, lo que se afirma del modo más seguro, es que resulta totalmente a-normal (objeto a normal) que alguien que hace un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Ahí hace falta verdaderamente una especie de aberración que vale, que valía la pena que fuera ofrecida a todo cuanto podíamos reunir, como testimonio. Indudablemente por eso es por lo que instituí provisoriamente este intento de recolección para saber por qué alguien, que sabe lo que es el psicoanálisis por su didáctica, puede todavía querer ser analista³".

El deseo del analista es una respuesta imprevisible del sujeto frente al saber que es la revelación de su fantasma y de una verdad que no dice lo verdadero. La caída del sujeto supuesto saber, la desvalorización del sentido, el horror de saber sobrepasado, llevan al sujeto a una sustracción, a una observación: *todo eso para esto*. ¿De qué color es todo *esto para un* analizante? De ello dependerá si él tomar o no la opción del análisis, si deseará o no que otros se beneficien de esta experiencia que ha valido la pena para él.

En mi experiencia, son los elementos, los rasgos específicos del sujeto los que lo enganchan a este deseo. Rasgos que estaban allí incluso fuera del análisis y que se encuentran con él. ¿Coalescencia? Descubrimientos propios, particulares, están vinculados a su historia, a sus significantes, a lo que le mueve. Algo del tema crudo resuena con el proceso. Yo diría que el sujeto, ante esta revelación del fantasma y sus consecuencias, cuando se enfrenta a la identificación de su propio "no quiero saber nada de ella" una vez que la ha superado, encuentra un gusto que allí lo engancha.

Sin embargo, el hecho de que un elemento del sujeto esté en este encuentro no lo convierte en una respuesta predecible o transparente después. Eso no explica por qué este encuentro. Una decisión oscura. El sujeto no necesariamente lo detecta, o no del todo. La sombra espesa permanece, y la experiencia del pase satisface esta necesidad.

"¿El pase puede efectivamente poner de relieve para quien se ofrece a él, como puede hacerlo un relámpago, bajo una luz completamente diferente, una cierta parte de las sombras de su análisis? Es algo que concierne al pasante⁴". Por experiencia, diría que sí.

Para concluir, y siguiendo el hilo escogido hoy, la experiencia del pase es la de un pasante que intenta demostrar el paso de un pensamiento que resulta aberrante a una aberración, que es el deseo del analista. Un AE intenta iluminar el camino hacia esta aberración. Nunca tendrá

¹ C. Soler, *La política del acto*, Curso 1999-2000, Colegio Clínico de París, Ediciones de Foros Hispanohablantes del Campo Lacaniano de la IF-EPFCL, 2024. p.207.

² J. Lacan, "*Discurso a la Escuela freudiana de París*", en *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós. 2014 p. 294.

³ J. Lacan, *El Seminario, ...O peor, 19, incluye las 4 últimas charlas de El Saber del Psicoanalista*, charla del 1 de junio de 1972., Paidós, Buenos Aires, 2012. p.190. La traducción de la versión en español varía respecto del francés [NR]

⁴ J. Lacan, « L'expérience de la passe », dans *Ornicar ? Bulletin périodique du champ freudien, n°12-13*, Paris, p.121. ("La experiencia del pase", versión española, <https://es.scribd.com/document/319798339/Sobre-la-Experiencia-del-Pase-1973-Lacan>, p. 4)

Wunsch n°26

suficiente éxito. Y el pase seguirá siendo una pregunta y una prueba de una **Aberración Esclarecida (AE)**.

Traducción: Clara Cecilia Mesa

PAPELES DE RECIÉNVENIDA¹: RELATO DE UNA EXPERIENCIA

*Agustina Cedolini
AE 2025-2028
Salta, Argentina*

“Escrito en una aldea donde la reciénvenidez², de solo una vez, no se le saca uno nunca (...) por lo que hay que sacarse pronto la reciénvenidez tardía, todo el primera vez llegado³ (...) se apresura a dar una instruidísima conferencia (...) tres días después de desembarcado. Esto da resultado; se comprende que conferencia tan pronta y con tal tema no es la colosal fatuidad y entrometimiento ignorante que suele sospecharse, sino la ansiedad por quitarse cuanto antes la pátina de reciénvenidez.”⁴

Ante la propuesta de dar testimonio de haber atravesado la experiencia del pase, mi respuesta fue un “sí”, torpe, apresurado, pero animado por un extraño entusiasmo. Sin embargo, sentí la necesidad de abrigarme bajo el calificativo de “reciénvenida”, que apareció delante de mí como por arte de magia o arte de asociación libre, que nada tiene de magia. ¿Por qué la necesidad del abrigo? Es posible sentir un poco de algo parecido al frío cuando se trata de decir cosas que importan, en tierras lejanas, ante otros desconocidos; y cuando se acaba de desembarcar. No se suele estar en una posición cómoda cuando se tiene frío, o al menos así lo creo. Advertí, mal y tarde, pero sin arrepentimientos; que el poco tiempo -casi dos meses- que ha pasado desde que el cartel del pase se pronunciara, no me libra del empuje que siento, sin embargo, a atestiguar de lo vivido, de lo vívido, vivaz que fue para mí atravesar por el dispositivo del pase.

Desde que solicitara mi admisión al dispositivo, hasta el momento, sucedió algo enormemente singular, que puede que permita reflexionar sobre algunos matices de la llamada experiencia. Tuve durante todo el transcurso, el proceso (Erfahrung⁵), la clara impresión de que hay algo del orden de la experiencia (Erlebnis) que tomó un curso propio, independiente, que avanzó mucho más rápido que mis posibilidades de elaboración teórica o de comprensión de la misma. Se hizo presente, con más claridad que nunca una dimensión otra, que anda, sola, independientemente del yo, independiente del sujeto. Seré precisa: esa experiencia dejó al

¹ Observación: “reciénvenido” es un neologismo usado por el autor -Macedonio Fernández- para referirse a quien acaba de llegar a algún lugar, a quien ha venido recién, hace muy poco tiempo.

² La “reciénvenidez” es la condición de quien acaba de llegar a algún lugar.

³ El que ha llegado por primera vez, el “primera-vez-llegado”.

⁴ Fernández, Macedonio (1967) *Papeles de reciénvenido*. Extraído desde <http://200.111.157.35/biblio/recursos/Fernandez,%20Macedonio%20-20Papeles%20de%20Recienvenido.pdf>, p.4.

⁵ Los términos “Erfahrung” y “Erlebnis” refieren a dos acepciones posibles del término “experiencia” en alemán; que implican, respectivamente la experiencia como proceso, y la experiencia como lo vivido, en encuentro con la contingencia. Tomado del programa de la IV Convención Europea de la IF-EPFCL, Jornada de Escuela: “El pase: experiencia y testimonios”; extraído desde <https://www.forumlacan.it/iv-convegno-europeo-if-epfcl/es/programma#la-passe>.

descubierto, con inédita claridad, una dimensión otra, que parece deslizarse por las palabras pero que no es en sí ninguna de ellas, que toca los cuerpos -no solamente el del pasante- del modo más concreto y real, que genera efectos sorprendentes y paradójicos cuando aparece, que genera una especie de efecto dominó de afectos varios: angustia, entusiasmo, esperanza, desesperanza. Sospechen, si quieren ustedes, un nombre, una palabra para ello, creo que no les costará mucho trabajo; por mi parte, voy a darle vueltas, sin decirlo.

Hay preguntas que, considero, no sería vano hacerse. Un análisis, ¿termina?, ¿cómo saberlo? ¿qué relación tiene eso con la posibilidad de ocupar para otros el lugar de analista? ¿para qué el pase?

Que los análisis tienen un final posible, ha sido dicho ya por Freud y Lacan, aunque con diferencias sustanciales entre ambos. No entraré en detalles, la idea no es aquí la transmisión de la teoría. Que un análisis termina es algo de lo que puedo atestiguar, sin lugar a dudas. Llega un punto en que puede que se diga basta, hasta aquí, en el recorrido de un análisis. Es una extraña sensación. En general es un lugar al que se ha ido por muchos años -no importa si hay intervalos en medio, cambio de analistas u otros vaivenes-. Es, además, un espacio en el que, al menos para mí, uno va a enterarse de algunas cosas. Esas cosas de las que se entera uno, modifican de modo profundo aspectos diferentes de la vida: la relación con el propio cuerpo, con el trabajo, con el amor, el modo de habitar los lazos, el modo de hacer con el malestar, el padecimiento e incluso la angustia. Puede enterarse uno cosas tales como las siguientes: la angustia es un afecto que no podemos evitar o suprimir de la vida, pero sí se puede experimentar de los modos más diversos; y, más aún, es como una especie de señalador de las páginas de un libro: si está allí, es porque indica algo importante, que habrá que leer.

De más cosas se entera uno en un análisis. Hay un punto de irremediable soledad, en que se está completamente solo, y ello no se debe a alguna ineficacia propia o a una insolvencia de los otros para acompañarnos; simplemente, es imposible. La palabra, sus juegos, adivinanzas, equívocos, acertijos, esa que nos mantuvo allí tanto tiempo, resultó que tampoco era para tanto. No lo es, porque después de muchísimo tiempo hablando, se aparece esta idea: “Podría seguir aquí, hablando, durante años, pero... ¿para qué?” No responde a una falta de creatividad el no poder encontrarle un “para qué”, una finalidad al seguir hablando; sino que se experimenta la traducción de un texto de un sueño: “enough is enough”. Así, en otro idioma, en una lengua que creí conocer, pero que es extranjera; así, sin más sentido, “suficiente es suficiente”, el significante que se muerde la cola. Es tan claro eso, como la desilusión que provoca: ¡Y uno que había elegido trabajar con la palabra, que se había consagrado a ella, que se fascinó tanto tiempo, como quien idolatra a un dios, que ahora se sabe tan pagano como impostor! Los altares quedan vacíos, decepción que alivia.

Más cosas aún suceden en el análisis. Cosas se encuentran, y cosas se pierden, y aparecen otras o no. Parece que había una novela, un mito, un espectro o fantasma que estructuraba la vida toda y se decía con estas palabras: “la niña que hace bien los deberes”. Esa niña, sucede que decide dejar la infancia, se despide de ella en sueños, de una manera irreversible. “Hacer bien los deberes” supone que hay alguien que los determina, que vigila y que juzga con rigor tiránico los deberes hechos, que resultarán insuficientes siempre, dejando en la insuficiencia también al autor de los mismos. Mirada que pesa más que el plomo. Las palabras valdrán lo que valgan, pero la ventaja es que permiten equivocar, fundamentalmente cuando se escribe. El nombre propio ya no representa, no dice demasiado. Dicen más los poemas que escribo, en los que cada quien leerá lo que se le antoje. De pronto un relámpago ilumina: soy, como mis poemas, una referencia equívoca. Se pierde la niña de los deberes, se encuentra el equívoco, que más que mirar, se lo escucha, se lo dice. La mirada entonces pesa un poco menos, un poco que es mucho.

Cosas como estas se encuentran en el análisis, y cosas como estas se pierden. Aparece una valentía que no se conocía hasta entonces. Uno toma impulso, toma coraje, y dice así, en soledad, con una certeza loca, con pena, sin gloria: se terminó. Del otro lado, el oyente -que acompañó toda la travesía, que la sostuvo y la hizo posible-, en el más absoluto silencio. Duele, el alma se siente que duele, pero de una manera más amable. Se siente algo que ha de ser parecido a la libertad. Termina, un análisis sí que termina.

Ahora queda pendiente un asunto, no menor: se produjo el profundo desencanto de las palabras por haberse comprobado que son insuficientes para algunas cosas, que por muchas vueltas que les hagamos dar, hasta ahí llegan, un límite infranqueable. Pero como ya dije, se trabaja con palabras, escuchando a otros que lo que dicen, son, en general, palabras. Entonces empieza un movimiento pendular, se sube uno a una hamaca, que, en un extremo, lo hace rozar con las puntas de los dedos de los pies la desilusión más profunda por el lenguaje; y, en el otro extremo, toca de nuevo la clara percepción de que para algo sirve. Mientras uno va y viene entre la decepción y el consuelo, sospecha que el destino que le espera es el mismo con el que se ha encontrado el propio analista: ser dejado, así, sin más. La pregunta entonces es inevitable: ¿por qué querría yo ocupar ese lugar para otros, sabiendo ya de lo que se trata? Yo no tengo dudas, pero no puedo siquiera balbucear los motivos. ¿cómo se puede estar tan convencido de algo que ni siquiera se sabe? Indeterminación que se sostiene durante varios meses con sus respectivos días.

Hasta que -debe siempre haber un “hasta que...” para que avance la historia- se encuentra uno con la respuesta, con una salida posible. ¿En dónde? Precisamente en el nivel de la experiencia, en su encuentro con una contingencia. Sucede un buen día, que atiendo por primera vez a una paciente; ella se sienta sin presentaciones ni protocolos, y habla. Sólo habla de cosas que a otros podrían parecerles locas, muy locas: clones, secuestros, identidades familiares suplantadas, y ella allí, sentada en la silla abrazando su certeza. En un momento de esa entrevista, se hace presente -sin siquiera tocar la puerta- y se instala en mí, una angustia enorme, que me deja al borde de convertirme en piedra. Eso, habla; yo, angustia. Termina esa entrevista y de nuevo la insistencia, pero con más fuerza que nunca, de la pregunta: ¿por qué hago esto? ¿qué me mueve a ocupar este lugar que, muchas veces nada tiene de cómodo? Pienso que no quiero atender más pacientes, pienso que sí quiero. De nuevo la hamaca; voy, y vengo. ¿Tendré que volver al análisis para hacer algo con la angustia? Silencio, profundo, radical; silencio de pensamientos y de afectos. En ese instante decido pedir el pase y escribo para solicitar la admisión al dispositivo, con una seguridad sorprendente por algo que no es precisamente que tenga algún sentido para mí, sólo lo sé, sé que quiero hacerlo. El análisis no es ya un lugar para volver, pues no se esperaría del analista saber alguno; se ha construido, en esa experiencia, un saber-hacer con la angustia, que ahora, no detiene, sino que sirve para poner algo en movimiento.

El dispositivo mismo es una experiencia de lo más singular, única. Tiene indicaciones mínimas para su funcionamiento, pero hay una gran parte de lo que sucede allí que, no sólo está sujeto a numerosas contingencias, sino que queda en manos de quienes lo componen el determinar cómo se hace. Es una experiencia que arrojó con gran claridad algo: el saber no se encuentra en ninguno de los involucrados, todos están atravesados por un no-saber. No saben los pasadores que pueden ocupar esa función, será por sorteo de nombres de una lista en la que ni siquiera saben que están. No sabe el pasante quienes serán sus pasadores, ni sabe lo que dirá -el dispositivo se basa en la ocurrencia. No sabe el cartel qué, ni el testimonio de quién escucharán...en fin, no se sabe. Y, a pesar de ello, se apuesta a operar con lo que no se sabe. Esta no es una ignorancia plena, algo se sabe: lo que se ha construido en cada quien como experiencia de su propio inconsciente, se sabe operar con eso.

Ya puesto en marcha el dispositivo, algo sucede: en una entrevista con una de las pasadoras, pregunta algo -no recuerdo exactamente qué- sobre la nominación de AE (Analista de la Escuela). Lo único que aparece con el sonido de esas letras es otra cosa: un lapsus de escritura, que surgió en la niñez y que jamás llevé al análisis, porque no era algo que molestara demasiado. El lapsus consiste en que, al escribir, rápidamente y sin pensar, cambio indistintamente la A por la E o viceversa. Y se me arma allí una interpretación inédita, construida ya sin la interpretación de un analista -porque el lugar del pasador no es idéntico al del analista-. La A es la primera de las vocales, la E, la segunda, es decir que implican un lugar en una serie, un orden. La A es la inicial del nombre propio y la inicial del nombre de un hermano, el mayor, fallecido cuando yo tenía un poco más de un año. Siempre dije que la mayor de mis hermanos soy yo, sin contar al hermano que ya no está. Yo, que soy la segunda, ocupo el lugar del primero, como en el lapsus de escritura, se intercambian los lugares. A su vez, hay algo de una identificación con ese hermano muerto que tiñe la vida toda. En ese lapsus de escritura que había insistido durante tanto tiempo, se me recordaba aquello que yo deseaba omitir: una muerte que marcó mi vida y la identificación a un lugar algo siniestro. A su vez se encontraba en él una salida, un cambio de posición posible, que implicaba menos padecer. El lapsus contenía en sí mismo una respuesta liberadora, un margen de elección posible: equivocarse era lo correcto. Pasé de la muerta (que en español termina con A) palabra que me implica toda, una especie de toda-muerta; a la muerte (que termina con E en español). La muerte, es una parte de lo que hay en el horizonte, para mí, como para todos los seres humanos. Puedo encontrarme no-toda muerta, sino sólo con la muerte como fatalidad irremediable, pero que deja abierto el espacio de la vida. Paso de muert-a a muert-e. “A” que se pierde, que pierde, que hace perder, que cae. El armado de esta interpretación en el pase, fue para mí profundamente conmovedora.

Puedo entonces, experiencia mediante, esbozar una respuesta. Para eso el pase. Por mi parte, hay una cosa que sé hacer: equivocarse letras, equivocarse la escritura. Una de las cosas que hago bien es equivocarse, y encontré un oficio en el que eso es valioso. La función del analista es, también, equivocarse la ortografía, la escritura; al hacerlo abre posibilidades ante destinos que parecían cerrados, escritos con tinta indeleble. Una parte de nuestro destino será así, inmodificable; pero otra, puede equivocarse un poco. A su vez, el lugar del analista implica poder ocupar el lugar de muerta, pero para eso, ¡hay que estar muy viva!

Para finalizar, señalaré otro aspecto curioso. Ser nominada como AE, tiene también para mí el eco de la referencia equívoca, del lapsus. Luego de la nominación tengo la sensación de que hay en ello algo de estafa. Hay otros que demandan que comparta un saber que se supone que tengo, mas yo no creo tener. ¿Soy una estafadora? El sujeto supuesto a saber es una estafa, una fundamental, estafa en el punto en que no puede sostener su promesa por siempre, será decepcionada. ¿Qué puedo contarles yo a otros analistas que parecen tener gran interés por escuchar no tengo idea qué? Como verán ustedes, la neurosis no se cura. Pero luego de un tiempo de mareos y confusión, me aparece la siguiente idea: volver a la certeza, loca, rara, que me llevó a pedir la admisión al dispositivo. Algo sé, no todo. Pero en este saber que pude armar -en el análisis, en el pase- hay un enorme desafío: ya no se trata solamente de la teoría del psicoanálisis, de articular citas de Freud, Lacan, o quien fuera; no se trata del tiempo acumulado de trabajo en la clínica; se trata de autorizarme a partir de un saber construido en una experiencia, lo que hace que esa experiencia adquiera un enorme valor.

De ese deseo que me causa a ocupar el lugar de analista, yo podría haberme quedado con esa sensación que se produjo al fin del análisis de “No tengo pruebas, pero tampoco dudas”. Sin embargo, creo que la cuestión es ponerse a producir esas pruebas, y algo de eso puede suceder en el pase: “no tengo dudas, me pondré a trabajar para generar las pruebas”; no sólo para mí, sino también para otros, para la Escuela. Esto porque compartimos, quizás, el interés de que el

psicoanálisis no sea reducido sólo a un montón de cosas que se dicen, sino de demostrar que esa experiencia tiene consecuencias; consecuencias a nivel de cómo puede que alguien, sea o no reciénvenido, quiera devenir analista.

CONCLUSIONES

Diego Mautino
AME
Roma, Italia

Junto con Rosa Guitart-Pont, haremos un balance sobre el tema que el CIG ha propuesto para esta Jornada de Escuela: «El pase: experiencia y testimonios». Tema en el cual resuena también, sea la ‘entrega del testigo’ en la serie bienal que prosigue con esta IV Convención europea de la IF-EPFCL en Venecia, sea la perspectiva del XIII Encuentro internacional de la IF-EPFCL: «La ética del psicoanálisis y las otras», del 23 al 26 de Julio 2026, en Sao Paulo, Brasil. Además, estamos convocados a las próximas *Journées Nationales de l'EPFCL-France*: «La aventura psicoanalítica y su lógica», en París, del 29 al 30 de noviembre 2025. La experiencia del pase... ¿testimonio de una aventura?

Del imposible testimoniar ¿un deseante nuevo?¹

A partir de las *Répliques* preliminares y desde el inicio de esta Jornada de Escuela, se ha planteado la cuestión del testimonio de una experiencia que, para el psicoanalista, consiste en atestiguar de una verdad imposible de decir — porque, precisamente por este imposible, la verdad atañe a lo real². El acto psicoanalítico, nunca destacado antes^{3*}, es aquello que suponemos en el momento electivo en el que el analizante pasa a psicoanalista — cualquier otra condición queda contingente. La transmisión de la experiencia particular colisiona así con la aporía del relato, porque ni el deseo ni el acto pueden funcionar como predicado. Conforme con la “estructuración analítica de la experiencia”, sobre el imposible testimoniar Lacan funda el dispositivo del pase al deseo y al acto del analista.

No obstante, las recordadas ‘virtudes del olvido’⁴, Lacan construyó *el pase contra el olvido*,⁵ con un dispositivo que se le opone, para contrastarlo. El dispositivo del pase es tal que abre el campo cerrado del análisis a la colectividad, estableciendo un punto de unión entre la intensión y la extensión. Para evitar la extinción del psicoanálisis, Freud había asumido el riesgo, siempre actual, de un cierto estancamiento, promoviendo las “sociedades analíticas”. Para contrastar la inercia de los grupos⁶, Lacan avanza con el dispositivo del pase en la Escuela: apostando, en cambio, sobre el decir singular de los pasantes y sobre la elaboración colectiva que puede seguirle.

¹ C. Soler, *Un désirant nouveau ?* Éditions Nouvelles du Champ lacanien, Paris 2023, pp. 79-81.

² Cf. D. Castanet, «Verdad, testimonio y acto», Jornada de Escuela: «El pase: experiencia y testimonios», IV Convención europea de la IF-EPFCL, Venecia, 12 julio 2025.

³ * Nunca antes de Lacan [N. 1°R]

⁴ Cf. E. Thamer, «Experiencia, testimonio, olvido» y también D. Kolonia, «El psicoanálisis a pesar de las leyes de la física», Jornada de Escuela, cit.

⁵ S. Aparicio, «El pase contra el olvido», en *Wunsch* n° 14.

⁶ Cf. Armando Cote, «Nada es lo mismo», Jornada de Escuela, cit.

Con el pase y los testimonios que lo nutren ¿alcanzamos, como Escuela, a contrarrestar el olvido de este acto, a ‘estar en la brecha’¹ y a mantener abierto el agujero en el saber que lo real en juego implica?² ¡Aunque la serie de contribuciones que hemos escuchado prueba que la experiencia del pase perdura desde hace ya más de cincuenta años! La función analítica sostenida en el dispositivo *à plusieurs* — pasante, pasadores, secretariado, carteles, AE — tiene un efecto de ‘empuje a la asociación’. Lacan ha desarrollado el fundamento real de este ‘empuje a la asociación’ del psicoanalista, que se encuentra en una posición insostenible, con aquellos que no comparten con él el saber sino por no poder intercambiarlo³.

«Es necesario tomar la medida del saber paradójico del analista, que no es, bien entendido, el saber del inconsciente. Es el saber que concierne al acto analítico, que condiciona también el acto⁴». El acto analítico no identifica, permite al sujeto historizarse, pero el acto no se historiza. Esto significa que no hay memoria del acto analítico en el sentido en que la memoria es una inscripción. El acto opera, produce efectos, hay huellas de sus efectos, pero estas huellas y efectos están del lado del analizante. Del lado de quien soporta el acto, no hay huellas, no hay memoria. El saber del psicoanalista, en cuanto saber sobre el acto, es entonces, un saber sin texto.

Donde hay saber que se elabora, en el psicoanálisis como en la ciencia, el saber y la ignorancia van juntos, cuanto más uno crece, más el otro se extiende. La elaboración del saber inconsciente parte de la ingenuidad de aquel que no sabe — aún no sabe, que sus esperanzas chocarán contra un real. Será necesario un análisis, didáctico, para tener alguna posibilidad de progresar en ignorancia, de pasar de lo burdo (*crassa*) a lo docto (*dotta*) a medida que aprenderá de su propio análisis. Si el resultado fuera solamente éste, ¿sería tan apreciable? ¿Seguiría el psicoanálisis siendo apreciado en el mercado?⁵ Se podría decir que sí, sin duda, ya que la diferencia con respecto a todos los demás es que el saber del inconsciente, aunque fuera una elucubración de saber agujereado, es propio de cada uno, no universal, singular, y que, por lo tanto, cada uno está concernido en lo más íntimo, a diferencia del saber de la ciencia.

Sin embargo, Lacan señaló que la fascinación por el no saber, incluso el más docto, tiene un sentido: evitar el real en juego en el psicoanálisis. Ahora bien, este real no se reduce al del lenguaje que la lógica permite abordar, sino a los efectos del real del lenguaje sobre el propio cuerpo de goce. En el psicoanálisis, las palabras para decir este real son: deseo, pulsiones y síntoma. Es el registro que Freud llamaba económico, y es en este nivel que hay pasaje al acto del analista, si el deseo del analista hace *un deseante nuevo*.⁶

Retomo una cuestión planteada por Colette Soler en Madrid que, dice, “nos debería interpelar, viniendo como viene de quien inventó el pase, como Freud inventó el inconsciente. Dice cuál es el no saber que cuenta al final y que no es el del inconsciente. [...] en el pasaje al analista, el

¹ Cf. Ana Maeso, «Estar en la brecha»; Christelle Suc, «Po-ética [*Poétique*] del respiro», Jornada de Escuela, *cit.*

² Cf. E. Thamer, «Experiencia, testimonio, olvido», Jornada de Escuela, *cit.*

³ J. Lacan, «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad» [1967], en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 379, § 6-7-8.

⁴ C. Soler, *La politique de l'acte*, Cours CCP-Paris 1999-2000, p. 143.

⁵ J. Lacan, *Carta a los italianos*, 1973.

⁶ Cf. Nota ¹.

sujeto cambia de lugar ‘para operar como quien operaba para él’, es decir, su analista —hasta aquí todo bien, la frase es meramente descriptiva— pero añade, cito: ‘aun cuando de esa operación él no sabe nada¹’. Y he aquí quizás la ignorancia o la nueva ingenuidad de fin que importa: no es el no saber del inconsciente, sino el no saber de la ‘operación’ para quien viene de asumir el acto analítico²’.

El no saber de la “operación” para quien viene de asumir el acto analítico tiene efectos —que son *afectos*— del real del lenguaje sobre el propio cuerpo de goce. Lacan indica el entusiasmo³ y la satisfacción⁴ que marcan el fin del análisis.⁵ A través del propio modo, inverosímil, de “*ferrer, elle lalangue*”, cuya homofonía en francés equivoca con *hacer-real lalengua*⁶, estos *afectos* ponen límite al “hacer verdadero” del análisis, al sueño de la verdad con su promesa de infinidad. Lacan escribe que dar la satisfacción que marca el final del análisis es la urgencia que preside el análisis, y añade: «una urgencia que uno no está seguro de satisfacer, salvo por haberla pesado⁷».

Haberla pesado ¿cuándo... si no en los preliminares? Más bien que de iniciación a los misterios del no saber, se tratará, por tanto, de «Concluir los preliminares⁸».

La experiencia del pase... ¿testimonio de una aventura? Cada vez, una aventura de... ¡recién-venida!⁹

Traducción del autor
Ortega

1ª Revisión Gabriel Lombardi, 2ª Revisión Desamparados

¹ J. Lacan, «Discurso en la Escuela Freudiana de París» [1967], en Otros escritos, óp. cit., p. 294, § 8.

² Cf. C. Soler, «Punto de vista», en *Wunsch* nº 25, p.94.

³ J. Lacan, «Nota italiana», en Otros escritos, óp. cit., p. 329, § 6.

⁴ Cf. P. Seretis, «La experiencia que hace hablar», Jornada de Escuela, cit.

⁵ J. Lacan, «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI», en Otros escritos, óp. cit., p. 600-1.

⁶ J. Lacan, «*ferrer, elle, lalangue, ce qui équivoque avec faire-réel*», in *L'insu que sait de l'une bévue...*, Lección del 19 abril 1977.

⁷ J. Lacan, «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI», en Otros escritos, cit., p. 601, § 2.

⁸ C.Soler, «Concludere i preliminari», in *Come iniziano le analisi*, Atti del Campo Freudiano, Scuola Europea di Psicoanalisi, 1995, pp. 70-7. <https://www.praxislacaniana.it/shared-files/17271/?Concludere-i-preliminari-Colette-Soler-1.pdf>

⁹ Cf. A. Cedolini, «Papeles de recién-venida: relato de una experiencia», Jornada de Escuela, cit.

PUNTUACIÓN

Rosa Guitart-Pont
AME,
Secretaria del CIG 2025-2026 para Europa
Rennes, Francia

Como puntuación de esta Jornada de Escuela, comentaré algunos de los temas que se evocaron hoy, empezando por las modificaciones de las que dan testimonio los pasantes y que muestran que después de un análisis «nada es igual», así como se destacó. Lacan teorizó dichas modificaciones, centrándose en una u otra, según los momentos de su enseñanza. Digamos para abreviar, que resultan de la aceptación de la castración simbólica, de la travesía del fantasma, de la destitución subjetiva y de la identificación con el síntoma.

Si estas modificaciones forman parte de la teoría analítica, es porque son comunes a los sujetos que se someten a la experiencia del diván, al menos a quienes la llevan hasta su conclusión. Y si son comunes, es porque resultan de la aceptación de una carencia universal, debida a la estructura del lenguaje. Pero, dado que estos cambios se manifiestan de forma singular en cada analizante, podemos decir que lo de que el pasante puede dar testimonio es de la singularidad con la que asume la carencia estructural, la cual es universal.

No obstante, estas modificaciones no dan cuenta del deseo que impulsa al analizante a ocupar la posición de analista y que es básicamente lo que llevó a Lacan a inventar el dispositivo del pase. Cabe señalar que, en la época de Freud, la cuestión del deseo del analista ya estaba subyacente en la noción de contratransferencia. Pero no es este deseo el que Lacan interroga. Freud advertía de los peligros de la contratransferencia, ya que al movilizar el inconsciente del analista, podía obstaculizar el análisis de su paciente. En cambio, el deseo que Lacan cuestiona no es el deseo que obstaculiza el análisis, sino por el contrario el que lo posibilita. Lo que interroga, pues, es la emergencia de un deseo inédito que solo surge al final del análisis y que no se apoya en el fantasma del analista.

El problema es que este deseo no se puede predicar. Dicho deseo sólo puede inferirse del acto analítico y a su vez, dicho acto sólo puede inferirse de sus efectos. Esto implica que en cuanto, en un testimonio, cuestionamos el giro en el que emerge el deseo de analista, nos topamos con una aporía, debido a que este deseo solo puede verificarse *a posteriori*. Se mencionó dicha aporía esta mañana, asociándola con las reflexiones de Giorgio Agamben sobre la aporía de Auschwitz, a la cual se confrontaron quienes testificaron sobre su experiencia en los campos de exterminio. Si estas dos aporías pueden ponerse en paralelo, es porque, como señala Agamben: «La cuestión del testimonio tropieza con una concepción irrepresentable de la verdad». Lo cual implica que La verdad (con L mayúscula) está barrada y encaja muy bien con el oxímoron lacaniano de “la verdad mentirosa”, que es en definitiva de lo que se da testimonio en el pase.

Es la identificación con el síntoma la que pone fin a “la verdad mentirosa”, al producir un giro en la economía del goce. Este giro, que implica la caída del sujeto supuesto saber, se produce cuando el analizante realiza que sólo su síntoma sabe lo que él es. Lo cual implica que la

identificación al final del análisis es antinómica a cualquier axiología. Es por eso que Lacan sostiene que la experiencia analítica no tiene valor. Los valores vienen del Otro y pertenecen a lo simbólico, mientras que la identificación con el síntoma pertenece a lo más real del sujeto y no debe nada al Otro.

Pero ¿cómo puede el pasante dar testimonio de esta identificación, cuando por definición, lo real no está hecho para ser conocido y transmitido? Nos enfrentamos aquí a otra aporía. De hecho, lo único que puede probar que esta identificación con el síntoma ha tenido lugar es la satisfacción al final del análisis. Así que no es un enunciado lo que constituye la prueba, sino un afecto. Fue lo que se nos recordó esta mañana, añadiendo que a la satisfacción al final del análisis, puede añadirse el entusiasmo que origina el deseo de analista. Si es importante tomar en cuenta estos afectos es porque demuestran que no sólo el sujeto se ha reconocido en lo que tiene de más singular, o sea su modo de goce, sino que sabe cómo hacer con ello ... lo suficiente como para estar satisfecho.

Este “saber hacer con ello”, lejos de significar que uno domina lo real, sin sentido, significa simplemente que uno se apaña con ello. Y es precisamente a este “apañarse» que Lacan se refiere, a mi entender, cuando dice que, si hubiera hecho el pase, podría haber dicho: «Soy un poema y no un poeta, pero firmo». Podríamos decir entonces que uno de los desafíos del cartel del pase es escuchar lo poemático más allá de lo aporético y captar si el pasante ha firmado el poema que es, lo cual requiere una cierta ética. Pero, como también se dijo esta tarde, solo es cuando uno se sitúa en la brecha que puede escuchar la “po-ética del soplo”.

Estar en la brecha es estar atento a lo que sucede al otro lado. Y lo que permite estar al acecho de “la po-ética” en el otro es haber escuchado y firmado previamente el poema que es uno mismo. Este prerrequisito es, en efecto, necesario para soportar el acto que horroriza al psicoanalista, como dijo Lacan, en la medida en que está condicionado por la caída del sujeto supuesto saber. Pero esto no nos dice aún por qué el hecho de haber experimentado, en su propio análisis, el cambio que se produce a continuación, induce el deseo de experimentarlo en otros.

En «*El saber del psicoanalista*» (lección del 1 de junio de 1972), Lacan afirma: "Es completamente a-normal - objeto a normal - que alguien que se ha sometido al psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Requiere realmente una especie de aberración [...] ". Y era justamente una clarificación sobre esta aberración, lo que Lacan esperaba de los testimonios del pase. En otras palabras, la apuesta de Lacan sobre el pase se basaba en la espera de un saber *in progress*.

Lo que también se argumentó esta tarde es que el pensamiento es aberrante por naturaleza. Sabiendo que aberración proviene de *errare*, podemos decir que si el pensamiento yerra es porque no permite concluir. Lo que detiene este vagabundeo es la caída del sujeto supuesto saber, puesto que dicha caída abre a un saber sin sujeto, que concierne al goce. Y es esto lo que abre la posibilidad del pase al analista. Pero lo que da testimonio de este pase es también un afecto, a saber, el entusiasmo que implica que se ha superado el horror de saber. Es por esto que Lacan hizo de este afecto el signo del analista. Cabe destacar que este afecto no surge automáticamente, sino que depende también de la posición ética del sujeto frente a lo que ha descubierto y que lo trasciende. Podemos por lo tanto decir que el entusiasmo que origina el deseo del analista depende de lo que Lacan llama “la oscura decisión del ser”.

Por último, me hago eco de la pregunta planteada por el CIG anterior, que no puede sino interpelarnos: "¿A qué se debe que haya tan pocas nominaciones?". Obviamente, no tengo la respuesta, pero tendré presente esta pregunta para cuestionar qué es lo que guía a los carteles del pase a nombrar o no.

Mientras tanto, creo que lo mejor que podemos esperar, más allá de las nominaciones, es que la experiencia del pase no deje de enseñarnos sobre el deseo y el acto analítico, para que el saber teorizado no se convierta en una lengua muerta. Y a lo que deberíamos velar es a que esta experiencia, donde el pasante da testimonio de "autorizarse", no se convierta en un "auto-(ritual)izarse". Es ya contra este peligro que Lacan ponía en guardia implícitamente en la "Nota Italiana".

Esta ritualización, que siempre puede producirse, tanto por parte de los pasantes/pasadores como por parte de los carteles del pase, es claramente lo contrario de la invención. Por tanto, pondría fin a la esperanza de un saber *in progress*, en favor de un estribillo común, en el sentido "todos *com(o)Un(o)*". Apostemos, pues, sobre el entusiasmo de cada uno de nosotros para evitar este escollo y velar por que se mantenga viva la experiencia analítica, cuya especificidad reside en acoger la diferencia absoluta, más allá de la ley estructural a la que todos estamos universalmente sometidos.

Traducción de la autora, revisada por Desamparados Ortega

Wunsch n°26

PRÓXIMOS EVENTOS

«La ética del psicoanálisis y las otras»

XIII ° Encuentro de la IF-EPFCL

«Pase al analista: aporías del testimonio»

IX ° Encuentro Internacional de Escuela

23-26 julio 2026 - São Paulo, Brasil



IXº ENCUENTRO DE ESCUELA – EPFCL, 23 DE JULIO DE 2026

Argumento

Pase al analista: aporías del testimonio

Rosa Guitart-Pont
AME,
Secretaria del CIG 2025-2026 para Europa
Rennes, Francia

«¿Qué puede surgir en la mente de alguien para autorizarse a ser analista?¹».

El deseo del analista es un deseo inédito que, como precisa Lacan, solo surge al final del análisis. Lo que hace por consiguiente novedad de este deseo es que no se sostiene en el fantasma, puesto que el final del análisis implica su travesía. Queda entonces por saber en qué se apoya este deseo. Y ésta es precisamente la pregunta que Lacan planteaba a los pasantes dispuestos a participar en la experiencia, cuyo procedimiento inventó en 1967.

A pesar del interés de esta experiencia, cabe reconocer que los testimonios de los pasantes se confrontan con diversas aporías. Una de ellas resulta del hecho de que, en el acto analítico, el analista no opera como sujeto. Más bien asume «ese riesgo loco de convertirse en lo que es ese objeto a^2 ». Pero esto requiere que haya identificado la causa de su horror de saber. “A partir de ahí, sabe ser un residuo”, dice Lacan en 1973, en la *Nota italiana*, y añade: «Si no se siente llevado por el entusiasmo, puede ser que haya habido análisis, pero de analista ninguna posibilidad³».

Lacan considera pues que el entusiasmo es una premisa necesaria del deseo del analista y lo asocia con el hecho de saber ser un desecho, es decir, ese residuo rechazado que es el objeto a^4 . Si este objeto es rechazado es a causa del horror de saber que provoca, por el hecho que destituye al sujeto. A diferencia del sujeto - que es el efecto del significante - este objeto se refiere a lo que el sujeto tiene de más real, a lo que está fuera de lo simbólico y por lo tanto fuera de sentido. Podríamos entonces decir que el pasaje del horror de saber al entusiasmo se produce cuando el analizante acaba por darse cuenta de que solo este objeto rechazado (en el inconsciente) sabe lo que él es como «ser de goce». El reconocimiento de este saber en lo real, que se acompaña de la caída transferencial del sujeto supuesto saber, es lo que permite que el analizante se autorice de su “diferencia absoluta”, y se satisfaga de saber hacer con ella.

¹ Lacan J. (1978) Intervención conclusiva en Deauville, sobre: *La experiencia del pase*, en “*Lettres de l'École*”, 1978. Nº 23.

² Lacan J. (1977) *A propósito de la experiencia del pase y de su transmisión. Ornicar?* Nº12/13, p. 120.

³ Lacan J. (1973) *Nota italiana*, Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 329.

⁴ Lacan J. (1974) *Los no-incantados yerran*, Seminario XXI, inédito, lección del 9 de abril.

El entusiasmo expresa, sin embargo, algo más que «la satisfacción que marca el final del análisis¹», de la que habla Lacan en 1976. En su origen, la palabra entusiasmo, -que deriva del griego «*entheos*»-, designaba un éxtasis debido a una revelación divina que trascendía al sujeto. Basándonos en este significado etimológico, podríamos decir que el entusiasmo, que está en el origen del deseo del analista, es el resultado de una revelación debida, no a la palabra de lo divino, sino al decir del diván. Este entusiasmo genera, en algunos, el deseo inédito de transmitir esta revelación que trasciende al sujeto. Este deseo de transmisión concierne, por un lado, a la elaboración teórica del saber que se extrae de la experiencia analítica y que permite hacer Escuela. Pero este deseo concierne, en primer lugar, a la puesta en práctica de las condiciones necesarias para que la revelación pueda tener lugar individualmente, en el diván, caso por caso.

Lo que el cartel del pase debe pues Interrogar es lo que en el pasante da testimonio de este deseo, el cual implica que ha tomado en cuenta el saber sin sujeto, que yace en lo real. El problema es que lo real no está hecho para ser conocido y transmitido. De ahí, la aporía que he evocado. La transmisión es en efecto, el acto de un sujeto que piensa. Pero en cuanto uno piensa, ya no está en el inconsciente real.

Lo único de lo que se puede dar testimonio es de la «verdad mentirosa». Este oxímoron, introducido tardíamente por Lacan refleja la evolución de su enseñanza. Así, al principio habla del inconsciente como de la verdad del sujeto. Incluso precisa que el inconsciente dice la verdad sobre la verdad². Por el contrario, sus últimos desarrollos ponen de manifiesto que la verdad no alcanza el real al que aspira. Otro resultado de este «*work in progress*» lacaniano es la constatación de que son los afectos (entusiasmo, satisfacción) los que testimonian de la toma en cuenta del saber en lo real.

Al proponer el pase, ¿no estaba Lacan apostando por un «*work in progress*» colectivo? Esta experiencia, -que recoge los testimonios singulares del paso al analista-, ¿no debería, en efecto, contribuir a que el saber depositado en la doxa no se convierta en la letanía de un saber *comUn*?

La Jornada de Escuela del 23 de julio de 2026, en Sao Paulo, nos ofrecerá la oportunidad de cuestionar la pertinencia de la apuesta del pase, teniendo en cuenta sus aporías.

¹ Lacan J. (1976) *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, Otros escritos, óp. cit. p. 600-

² Lacan J. (1965) *La ciencia y la verdad*, Escritos, México, Siglo veintiuno editores.sa. de cv, 1985, p. 846

AGRADECIMIENTOS

WUNSCH 26 ha sido editado por el CIG (2025-2026)

Agradecemos especialmente su trabajo y colaboración, al organizador de distribución y maquetación Philippe Madet, a la responsable de traducciones al español Desamparados Ortega y a todos los traductores y revisores de esta edición:

- Pedro Pablo Arévalo
- Gustavo Balcázar
- Matías Laje
- Gabriel Lombardi
- Noelia Luzar

- Clara Cecilia Mesa
- Mónica Palacio
- Matilde Pelegrí
- Laura Pérez Arreaza
- Margarita Santiso

ÍNDICE

<i>Editorial, Dybalma Ávila-López</i>	3
LA JORNADA DE ESCUELA DEL SIMPOSIO INTERAMERICANO REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS. UNA ESCUELA PARA ACTIVAR, CON LA REPETICIÓN, LO NUEVO	
ARGUMENTO	5
APERTURA, DYHALMA ÁVILA-LÓPEZ	7
MESA 1. TIEMPO DEL AE: DESPUÉS DE TESTIMONIAR, ¿QUÉ?	11
LA CONTINGENCIA CUENTA, ADRIANA GROSMAN	11
MITO-LÓGICO, CHRISTELLE SUC	13
TRABAJO D-ES-CUELA, CONSTANZA LOBOS	20
DE UNO A OTRO, DIMITRA KOLONIA	24
MESA 2. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE DESTITUCIÓN SUBJETIVA?	30
EL ACTO DE DESTITUIR-SE SUBJETIVAMENTE, IDA FREITAS	30
MATIAS LAJE	36
MESA 3. LA REPETICIÓN, LO NUEVO	39
NO BUSCO, ENCUENTRO, SILVIA MIGDALEK	39
LA EXPERIENCIA DE LA REPETICIÓN, SONIA ALBERTI	43
DE LA REPETICIÓN A LA REPETICIÓN: DEL AUTOMATON A LA THYKÉ, CLARA CECILIA MESA	45
LA JORNADA DE ESCUELA DE LA CONVENCION EUROPEA DE LA EPFCL	
EL PASE: EXPERIENCIA Y TESTIMONIOS	
ARGUMENTO	51
VERDAD, TESTIMONIO Y ACTO, DIDIER CASTANET	53
NADA ES IGUAL, ARMANDO COTE	58
LOS EFECTOS DE LOS AFECTOS EN EL PASE, TERESA TRIAS	64
SABER-HACER CON EL SÍNTOMA, SABER-HACER CON LALANGUE, CLOTILDE PASCUAL	67
LA EXPERIENCIA QUE HACE HABLAR, PANOS SERETIS	69
TESTIMONIO, EXPERIENCIA, OLVIDO, ELISABETE THAMER	73
ESTAR EN LA BRECHA, ANA MAESO	76
EL AE COMO TESTIGO DE LOS PROBLEMAS CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS, ELYNES LIMA	79
POÉTICA DEL ALIENTO, CHRISTELLE SUC	82
DES-HACER, CONSTANZA LOBOS	86
DE PASANTE A ANALISTA DE LA ESCUELA: UNA FALLA FECUNDA, PASTORA RIVERA	88
ABERRACIÓN, DIMITRA KOLONIA	91
PAPELES DE RECIÉNVENIDA, RELATO DE UNA EXPERIENCIA, AGUSTINA CEDOLINI	95

CONCLUSIONES, <i>DIEGO MAUTINO</i>	100
PUNTUACIÓN, <i>ROSA GUITART-PONT</i>	103
PRÓXIMOS EVENTOS	107
IXº Encuentro de Escuela - Argumento	108
AGRADECIMIENTOS	110